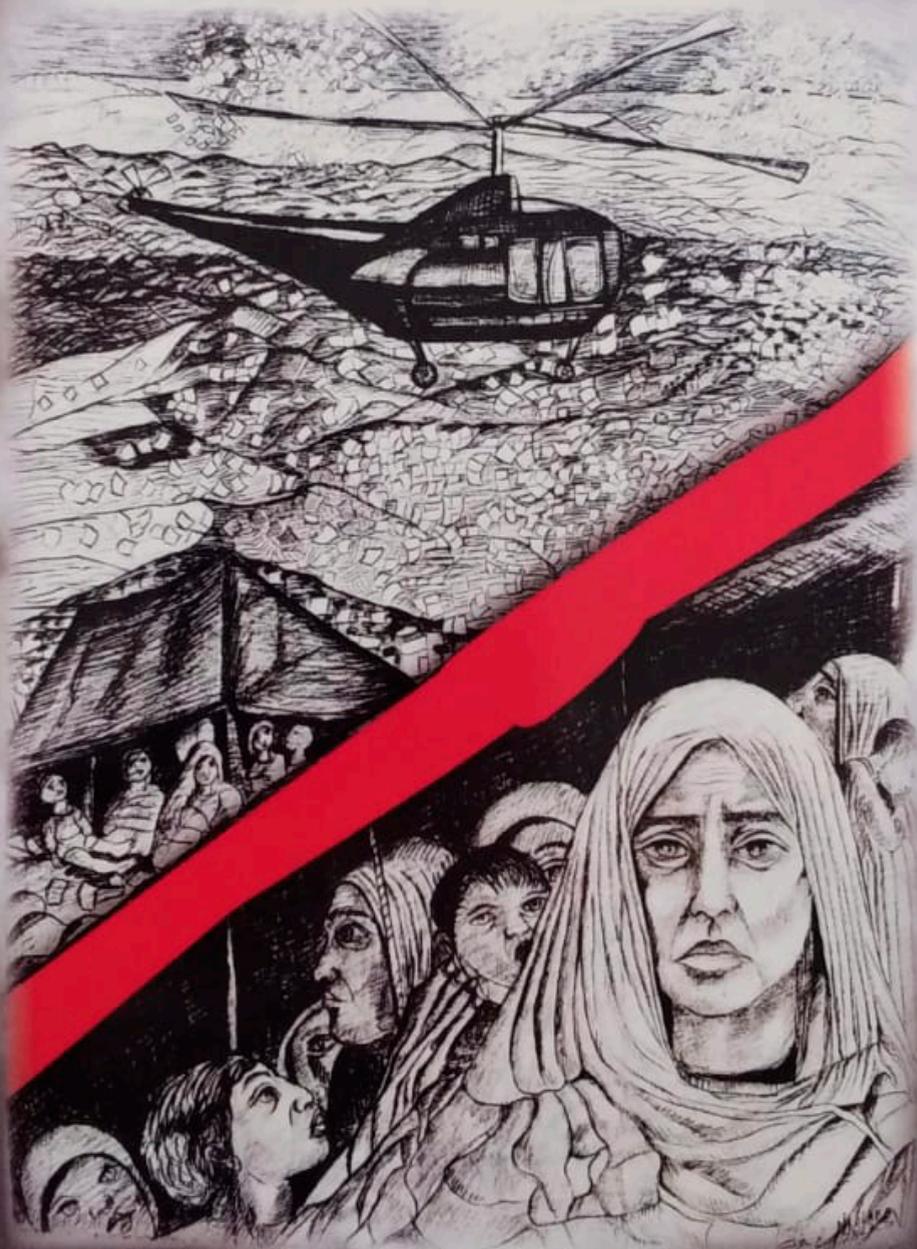


LIBRO DEL CAMPAMENTO



EL LIBRO DEL CAMPAMENTO

Asociación Cultural y Social Nashet

EL LIBRO DEL CAMPAMENTO

Derechos de autor ©

Título: EL LIBRO DEL CAMPAMENTO
Autor: Asociación Cultural y Social Nashet

Traducido por: D. Waed Hassan

Arte de la portada: Artista Jamil Malaeb

El material del libro lo editaron el escritor y artista Abido Bacha y el escritor e investigador Zafer Al-Khateeb.

Las entrevistas las llevaron a cabo empleados y voluntarios de la Asociación Nashet: Mohammad Bahloul, Nahida Halima, Reham Hussein, Mariam Numeyri, Mai Al-Hussein, Mai Miari, Taha Sharidi, Walid Taha, Layal al-Siddiq, Mirna Hussein, Maha Hussein, Iman Al-Saghir, Walid Qasim

El material lo transcribió Walid Taha

Traducción y adaptación al español por Beatriz Arroyo Mora

Primera edición: 2023

ISBN No.: 978- 9953- 973- 86- 9

Editorial: Dar Nelson – Beirut – Líbano
Tel.: +961 1 739196 – +961 3 734208
Correo electrónico: darnelson@hotmail.com

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS POR EL AUTOR

El Libro del Campamento

Un libro que presenta
la Asociación Cultural y Social Nashet
en cooperación con la Fundación Ursula Hauser
y con el apoyo de la familia Sasa
en conmemoración del activista
Dr. Abdelfatah Mahmoud Sasa
(que Dios tenga piedad de él)



PREFACIO

por Zafer al-Khateeb¹

La historia abarca el origen y el alcance, la esencia, constante y variable, la tierra y el horizonte, la forma y el contenido, la obediencia y la rebelión. La historia es la causa y la lucha, el camino de la interacción y del conflicto. La historia, en este sentido, no se transforma en un pasado que se desvanece en lo profundo de la limitada memoria humana, sino que camina hacia adelante como testigo, no como mártir.

La historia que nos ocupa es dueña del tiempo palestino, del ritmo del tiempo palestino, profundamente arraigado en la historia inmemorial y extendido geográficamente con su agitación, su clamor y sus interacciones, de manera que se estrecha ante sí marcado por la opresión y la injusticia, descarada e inmoral.

Pocas personas conocen el verdadero impacto de la historia y muy pocas se percatan realmente de su importancia. Hay algunos que desconocen que los principios de la fe se complementan con las letras de la historia.

A la luz de este planteamiento, la historia se convierte en un agente fundacional y activo de todas las entidades palestinas, tanto si provienen del pasado o si siguen interactuando en función de las necesidades del presente y en el ámbito del conflicto.

Existe una distancia enorme entre la consciencia y la inconsciencia, entre el conocimiento y la ignorancia, que es la misma que hay entre la luz y la oscuridad. Algunos no están convencidos todavía de que la historia palestina es la narrativa palestina. Quienes no tienen historia tampoco tienen narrativa y para crear una narrativa se deben reunir los fragmentos de la historia.

1 Escritor e investigador palestino

Esta narrativa no es una historia romántica sobre la batalla entre el bien y el mal, sino los eventos de la interacción de los palestinos en la tierra y con ella, reflejo de su infinita capacidad de lucha por la supervivencia que abarca miles de años, desde los primeros cananeos, hicsos, las tribus de los filisteos y los hebreos, pasando por los faraones, sumerios, asirios hasta las eras de los romanos, cruzados e ingleses, desde los primeros invasores antiguos hasta los últimos invasores modernos.

Muchos creen que la historia palestina no se ha escrito aún y que lo que tenemos en nuestras manos, si es que tenemos algo, no son más que novelas tejidas por los centros de poder, el poder dominante y que es el mismo para todos los árabes. El cambio en las élites dominantes reescribe la historia, ya que es su forma de reproducir la consciencia relativa vinculada a sus intereses.

Para que la historia sea historia, necesita historiografía, es decir, el proceso de documentar la historia, que no se puede hacer sin documentos, fuentes y referencias. Los documentos, en este caso, están dispersos, perdidos, dañados, quemados o sepultados bajo el polvo, lo que refleja la falta de consciencia sobre la importancia de la documentación histórica.

Destacan tres hechos que se deben registrar.

El primero es que el documento, ya sea individual o colectivo, declaraciones personales o documentación emitida por las instancias superiores del estado, el gobierno, o las autoridades, los partidos o grupos organizados, puede proporcionar información y datos sobre diversos campos.

El segundo hecho es la fragilidad del proceso de documentación —y documentación se refiere aquí al registro y conservación de documentos en condiciones que garanticen su protección y continuidad—. Si ha habido desarrollo en el proceso de documentación gracias a la tecnología moderna y si hay esfuerzos individuales para recopilar documentos, eso no atenúa la gravedad de la falta de documentos, especialmente los pertenecientes a etapas históricas anteriores (previas y posteriores a la ocupación).

El tercero es la falta de un investigador e historiador quien, gracias a su competencia, tenga la habilidad de evaluar de forma crítica y examinar a fondo el documento. Quienes se ocuparon de esta tarea y generaron algunas referencias históricas, muchas veces no pertenecían al campo de especialización y lo hicieron por un sentido de responsabilidad científica y nacional.

El pasado y la historia tienen una relación sincrética en una unidad temporal, pero hasta el momento, por la influencia del sistema de abandono, atraso y obsolescencia, adolecen de una grave e importante falta de comprensión. La ausencia de un sentido del pasado conduce inevitablemente a perder el significado de la historia.

En estas condiciones, prevalece otra ecuación, que es una mezcla de una fuerte orientación hacia el pasado, a veces hasta el punto del extremismo, o la inmersión en el presente, de manera que las leyes del mercado y la tiranía del poder y de las élites gobernantes toman el control y se centran en sus prioridades. Si a eso se suman las tendencias y predisposiciones individuales, o un escape hacia el futuro sin una base que permita una buena inversión, hay una pérdida de balance y una falta de control total.

La falta de historia y de historiografía no se justifica por los cambios emocionales provocados por las reacciones que surgen en ciertas etapas históricas (la ocupación de Palestina y las derrotas posteriores) que impusieron las prioridades de la liberación y la lucha armada ajenas al proyecto que debió ser y no fue.

Lo que debería haber hecho necesaria esta comprensión es la realidad del proyecto del enemigo, que es eliminatorio, excluyente y sustitutivo, y que, al construir su proyecto, se dio cuenta de la importancia de la historia como fuente fundamental de la narrativa. Esta narrativa no es un texto literario, pero conlleva esa idea; tiene el origen y la verdad y tiene justificación literaria, histórica, jurídica, espiritual y emocional. De este modo, el enemigo empezó a trabajar para cambiar el origen y adjudicarse la verdad por medio de una narrativa promovida en sus diversos entornos y a nivel global con herramientas y competencias poderosas y eficaces.

Hay otro aspecto sobre la naturaleza de la narrativa alternativa, que es el papel de la institución. El movimiento sionista, primero, y la entidad estatal, en segundo lugar, constituyen una ocupación dirigida que opera de acuerdo con una estrategia específica y un objetivo claro: la deslegitimación intelectual e histórica de la identidad palestina de la tierra y la presentación de una narrativa alternativa sionista. Se debe reconocer que, tras décadas de trabajo, lograron desplazar la narrativa palestina original, ni siquiera confundirla, sino desvanecer y debilitar su presencia.

En esa medida, la historia adquiere importancia; en esa medida, el pasado y su evocación se convierten en una tarea extremadamente importante e ignorar la historia y la historiografía se convierte en un crimen que equivale a alta traición.

Hay otras dimensiones que son equivalentes a las anteriores y que le dan mayor significado a su importancia.

La primera dimensión: la falta de información sobre el pasado es como la amnesia, una condición que conduce al desequilibrio y a la pérdida del sentido cognitivo del individuo, que se refleja o manifiesta en la falta del sentido de pertenencia al grupo y en la inestabilidad a nivel de actitudes, elecciones y orientaciones, así como a nivel de comportamiento.

La segunda dimensión: la falta de información sobre el pasado y la historia conduce a la fragilidad del arraigo espiritual asociado al pasado y a la tierra, de modo que el pueblo palestino y sus fuerzas vivas pierden una de las más importantes fuentes de fortaleza, que es el recurso emocional y ello favorece el riesgo de ruptura y resquebrajamiento debido al carácter prolongado del conflicto.

La tercera dimensión: se considera uno de los eslabones más peligrosos de la cadena, que denota la importancia de la historia y la historiografía y se asocia con el tema de la formación cívica. En todos los países del mundo, la historia es la materia principal para la formación y educación patriótica, a través de la cual el individuo se familiariza con

el patrimonio cultural, comprende la trayectoria histórica del surgimiento de la comunidad y del pueblo y adquiere el espíritu de pertenencia basado en los principios del orgullo y la dignidad. Naturalmente, esto infunde confianza en la justicia, consolidando los conceptos colectivos esenciales para la solidaridad, la participación y el apoyo.

A pesar de lo antiguo de la cuestión palestina, nadie puede afirmar que la comprende por completo. Existe la historia de Palestina, de su tierra y de su pueblo, pero las bases, a pesar de estar conscientes de la importancia de la historia, la historiografía y la documentación del pasado, no se han ocupado de estimular los escritos históricos y no han trabajado con sus instituciones científicas y de investigación para crearlos.

Pese a lo anterior, no se debe, de ninguna manera, subestimar la importancia de los aportes en el campo de la escritura y documentación históricas. Sin embargo, a pesar de convertirse en un punto de referencia importante de la memoria y la historia palestinas, son insuficientes para dar forma a la narrativa palestina, por más grandes que hayan sido los esfuerzos de las personas que asumieron esa responsabilidad ante la ausencia de un marco institucional y estatal.

Por lo tanto, la cabeza palestina responsable debe reorganizarse para dar prioridad a la historia y la historiografía como fuente primaria en la formulación de la narrativa palestina, que requiere, en primer lugar, del dominio de la escritura histórica y de la historiografía y que incluye la recopilación de todos los documentos del pasado y garantizar su apropiada documentación y archivo.

En este sentido, es un deber nacional, es decir, compete al campo de acción de todos los que tienen responsabilidad nacional y aplica a todos los ámbitos políticos, culturales, sociales y científicos.

Es sabido que la cuestión palestina se ha definido por dos aspectos fundamentales: la ocupación y los refugiados en los países vecinos. Esta descripción es clásica, pero sigue siendo la base para exponer la causa palestina porque hay integrantes de este pueblo que surgieron al

incrementar la dispersión palestina, como los grupos que emigraron a varios países y adquirieron diferentes nacionalidades.

La historia se divide tradicionalmente en varias etapas, antigua, intermedia y moderna, pero la condición de Palestina y la dispersión de su pueblo obligan a otro tipo de división: la ocupación de 1948 y la de 1967, el asilo y los refugiados, y las zonas de dispersión. No es posible, por ejemplo, lograr un abordaje histórico completo de los palestinos en las zonas de Jerusalén, Cisjordania y Gaza, si no se incluye a los refugiados palestinos en las regiones que los acogieron, sobre todo dado que cada uno de ellos estuvo sujeto a un desarrollo histórico único influenciado por las condiciones de las sociedades que los acogieron.

Por tanto, se puede proponer un nuevo planteamiento para los escritos históricos palestinos, como la historia de los refugiados palestinos en el Líbano, Siria, Jordania e Irak. Esto es particularmente relevante puesto que su presencia se prolonga por más de setenta y cinco años.

Una de las tareas más difíciles que se plantean a la hora de escribir la historia es la que se relaciona con los refugiados palestinos en el Líbano, una tarea que resulta casi imposible por la falta de documentos y fuentes oficiales. Las fuentes oficiales están en manos de varias entidades, incluyendo al Estado libanés con sus órganos e instituciones y la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Medio (UNRWA, por sus siglas en inglés). Y aunque es posible obtener información de los archivos de la UNRWA y, en teoría, la información está disponible, el destino de los documentos libaneses oficiales se desconoce o los investigadores o centros de investigación palestinos no los habían evaluado previamente.

Los refugiados palestinos en el Líbano han vivido influenciados por la rápida dinámica de acontecimientos y cambios, ya sea a nivel libanés o libanés-palestino, relacionados con los conflictos locales, el conflicto con Israel, o a nivel palestino.

Además, los refugiados palestinos en el Líbano se concentraron en campamentos y comunidades palestinas en ciudades libanesas, lo que provocó condiciones especiales de desarrollo diferenciadas para cada campamento y comunidad.

La trayectoria histórica de los refugiados palestinos es una enciclopedia en sí misma, que abarca desde la conmoción inicial del desarraigo, la etapa de negación y rechazo, la etapa de aceptación y adaptación, y la transición entre la violenta tragedia palestina y la epopeya nacional, entre la lealtad a Palestina y la transformación hacia el pensamiento y la tradición, el legado y la modernidad libaneses.

Otras sociedades tienen una estabilidad permanente y crisis excepcionales debido a catástrofes naturales o provocadas por el hombre; la estabilidad es la norma y la crisis, una excepción. Sin embargo, en el caso de las comunidades de refugiados palestinos en el Líbano, la crisis es permanente y la estabilidad excepcional y el desplazamiento es constante, por lo que cada palestino se convierte en una historia o un relato.

Sin embargo, esto está destinado al olvido; la memoria humana se muestra impotente ante la intensidad de los acontecimientos; y la naturaleza del palestino no es dada a registrar y documentar, de modo que todos los eventos y sus detalles se pierden bajo la presión de los titulares nuevos. Si se le hiciera una pregunta importante a uno de los representantes de las generaciones más jóvenes, por ejemplo, sobre lo que ocurrió en el campamento Ein el-Hilweh en junio de 1982, no lo sabría, a pesar de que el campamento atravesó una etapa extraordinaria en la que consiguió resistir la invasión israelí durante veinte días, con cientos de mártires y heridos, la destrucción del campamento, el encarcelamiento de miles de hombres y la detención de los jóvenes.

La Asociación Cultural y Social Nashet realizó una investigación sobre juventud e identidad individual y colectiva en el campamento Ein el-Hilweh dirigida a jóvenes de 18 a 22 años. Utilizaron un formulario con varias preguntas, entre ellas preguntas sobre historia, manejo del tiempo y cómo los jóvenes pueden aprovechar las nuevas tecnologías disponibles. El estudio arrojó muchas conclusiones, la más importante de ellas es que existen grandes lagunas de información sobre el pasado.

Las nuevas generaciones no saben y podrían no estar interesadas en aprender sobre los inicios del campamento en 1948, el sufrimiento y el profundo dolor, viviendo en tiendas de campaña, el trabajo de hombres y mujeres para procurarse el sustento diario, la UNRWA y su papel, la relación con sus vecinos, la interacción social dentro del campamen-

to, en especial la Segunda División, la opresión de la gente, la relación con las autoridades libanesas y el estatus excepcional de los palestinos dentro del Líbano, el desarrollo económico y las relaciones económicas con las zonas vecinas, así como el legado, las costumbres y tradiciones, las guerras y las pérdidas humanas.

Las lagunas sobre el pasado se refieren a áreas oscuras de la memoria, a lo que les ocurrió a las personas, a las familias y al campamento desde 1948, luego de tres décadas de transición y hasta el inicio del nuevo milenio. ¿Tiene esto un impacto en la identidad del individuo y su identificación con la comunidad? ¿Repercute esto en cómo se percibe el futuro?

Son muchas las preguntas y los temas trascendentales que merecen atención. Siempre han sido motivo de interés en las conversaciones de los activistas comprometidos, pero necesitaban un primer paso, una primera aproximación estructurada, que dejara de lado temporalmente los eventos previos a 1948 para retomarlos más tarde, porque se basaría en la historia de los refugiados palestinos en el Líbano y la historia del campamento palestino en ese país.

En el 2018, hubo una reunión con una delegación de la Embajada de Palestina en Uruguay presidida por la Dra. Ursula Hauser, en la que la cuestión palestina estuvo en el centro del debate y la juventud palestina fue su norte. Se presentaron los resultados de la investigación llevada a cabo por la Asociación Cultural y Social Nashet sobre cuánto conocimiento de la historia de los palestinos y de Palestina queda en la memoria palestina y la pregunta que surgió fue, ¿por qué no empezamos ahora con los recursos disponibles?

Y, como es usual, una pregunta provocativa, cuando se hace de forma responsable, da pie a otras preguntas: ¿Cómo empezamos? ¿Por dónde comenzar?

Los caminos no están completamente cerrados. Es cierto que no tenemos la capacidad de acceder a todos los documentos disponibles del país anfitrión, que de por sí sufre problemas de archivo y automatización, y tampoco tenemos tiempo suficiente para familiarizarnos con

la cantidad de información disponible en la UNRWA. Además, existen dudas de que se haya archivado del todo con la Autoridad Palestina, por no mencionar que el periodo de 1948 a 1969 quedó fuera del ámbito de responsabilidad de la Autoridad Palestina, dado que se materializó o formó después.

Asimismo, gran parte de los documentos y de las fuentes, tales como periódicos, datos, fotos, documentos personales, cartas, artículos, informes de prensa, conferencias, actas de reuniones, etc., pueden haberse dañado, quemado o perdido a causa de las circunstancias como las guerras y los desplazamientos.

Todas las fuentes y referencias que se mencionan arriba son, para el investigador, como el agua para alguien perdido en el desierto: sin ellas no puede haber investigación ni conocimiento. Por lo tanto, la tarea para determinar una referencia confiable —ya sea presentada por el país anfitrión, la UNWRA o Palestina— sigue siendo revelar cuáles documentos poseen y ponerlos a disposición de los investigadores o historiadores.

En estas condiciones, recurrir a la historia oral se volvió un abordaje inevitable para crear un trabajo base. Por lo tanto, con la intervención positiva y gradual entre la Asociación Cultural y Social Nashet y la Fundación Ursula Hauser se inició el camino de la investigación para explorar las diferentes etapas de la historia del campamento. El plan requería dividir esas etapas en tres períodos bien diferenciados para poder cumplir la tarea con información auténtica y relevante.

(1) 1948-1969

(2) 1969-1982

(3) 1982-1999

A pesar de los desafíos que se enfrentaron durante la implementación de este plan —las tensiones de seguridad, el Movimiento Popular

Palestino seguido por el movimiento libanés, la pandemia de Covid-19 y la crisis económica y social— el equipo de jóvenes realizó una gran cantidad de entrevistas, lo cual supuso un trabajo arduo y minucioso para transcribir el material.

En la primera fase de implementación del plan de investigación se formularon tres grupos de preguntas relacionadas con las etapas históricas que abarcaría la investigación e incluían temas sociales, económicos, políticos, de seguridad, artísticos y culturales, entre otros.

Sin embargo, el método basado en preguntas no permitió obtener la información deseada; con frecuencia las respuestas estaban influidas por consideraciones políticas e ideológicas, alejándolas de la objetividad. Por lo tanto, se adoptó el método de la narración personal, con preguntas motivadoras en un contexto más amplio.

No son pocos los que se comprometen verdaderamente con la importancia del pasado y de la historia, como tampoco es infrecuente esta convicción. Puede haber circunstancias que los ayuden a encontrarse. Así, con el apoyo continuo de la apreciada aliada internacional Ursula Hauser, que presentó el tema como una causa y un programa indispensable, el triángulo de apoyo e implementación se completó con el involucramiento de la familia Sasa de Costa Rica. Su generoso apoyo facilitó la realización e impresión del libro como una dedicatoria al alma de su padre, el activista ya fallecido Dr. Abdelfatah Mahmoud Sasa, nacido en Jaffa. La familia Sasa planeaba venir especialmente desde Costa Rica para participar en el lanzamiento de El Libro del Campamento, pero las circunstancias de seguridad lo impidieron.

Por último, todo el agradecimiento y aprecio al equipo, que contó con la participación de muchos empleados y voluntarios de la Asociación Nashet dentro de un plan que duró dos años. Asimismo, se agradece y reconoce el significativo papel del crítico, escritor y personaje de los medios de comunicación libanés, Sr. Abido Bacha, quien contribuyó y participó en la edición del material.

De igual forma, todo el agradecimiento y aprecio a la familia del

Dr. Abdelfatah Mahmoud Sasa —que en paz descanse—, en especial, a Flora Sasa, a su hija, la Dra. Wajiha Sasa y su esposo por el apoyo brindado y los esfuerzos que hicieron para viajar y participar. Y, por supuesto, un sincero agradecimiento a la gran activista internacional, la amiga Ursula Hauser, quien adoptó el programa y permanece firme en su búsqueda de justicia para Palestina.

El trabajo diligente durante los dos últimos años ha revelado un verdadero tesoro en las personas conscientes y con un fuerte sentido de responsabilidad y, sobre todo, quienes simbolizan una historia viva y conmovedora. Aún más, ellos son los verdaderos héroes del relato, que nos asombraron con la tenacidad de su trayectoria y su conexión directa con la historia. Sin ellos, El Libro del Campamento no se habría terminado y les debemos nuestro agradecimiento y reconocimiento por lo que nos han aportado.

El Libro del Campamento es el primer paso para dar forma a la historia de los refugiados palestinos en el Líbano, un paso que debe completarse con la creación de un archivo de los refugiados y de los campamentos, que sirva de modelo para aquellos involucrados en las instituciones palestinas. Debe considerarse una prioridad que esté a la altura de una necesidad existencial. Cualquiera que defienda la consigna de preservar la existencia palestina debe, primero y, ante todo, creer que la causa palestina está intrínsecamente ligada al esfuerzo de resguardar el pasado y su historia.

¡FELICIDADES, COMPAÑEROS DE NASHET!

**QUERIDOS AMIGOS PALESTINOS
EN EL LÍBANO,
¡ESPECIALMENTE EN LOS CAMPAMENTOS
DE REFUGIADOS DEL LÍBANO!**

Ursula Hauser

Este proyecto inició con una sesión de psicodrama durante nuestra primera visita en el 2019 al campamento EIN EL-HILWEH. Junto con un grupo de colegas de Uruguay, en misión solidaria con la lucha del pueblo palestino por la justicia y con nuestro amigo el Dr. Walid Abdel-Rahim, embajador palestino en Montevideo en ese momento — lamentablemente falleció dos años atrás—, organizamos la visita en el Líbano y fuimos guiados de una forma maravillosa y generosa por el Dr. Hassan El Natour y la Dra. Bibi Fayeze, con quienes visitamos diferentes campamentos de refugiados palestinos en los alrededores de Beirut y Sidón.

Como trabajo con la organización no gubernamental (ONG) ‘Medico International Switzerland’ (Médico Internacional Suiza) en GAZA en un programa de formación en el campo de la salud mental desde hace más de veinte años, el Programa de Salud Mental de la Comunidad de Gaza (GCMHP, por sus siglas en inglés) y la Sociedad Palestina de Asistencia Médica (PMRS, por sus siglas en inglés), en particular con el psicodrama como método grupal muy útil para personas traumatizadas y también en el trabajo educativo y comunitario, estoy familiarizada con la historia palestina y la dolorosa lucha existencial por sus derechos. Hace muchos años y, junto con otros psicodramatistas internacionales, comencé también un programa educativo para la Asociación Internacional para la Psicoterapia de Grupo y los Procesos Grupales (IAGP, por sus siglas en inglés) en Ramala, en el Centro de

Tratamiento y Rehabilitación para Víctimas de Tortura (TRC, por sus siglas en inglés). Por esta razón, ya conozco dos partes de Palestina, pues, junto con Maja Hess, organizamos muchos grupos de psicodrama en diferentes ciudades y organizaciones de Cisjordania, como Nablús, Yenín, Belén, Hebrón y Jerusalén.

Por esta historia, siento en mi corazón una fuerte relación con Palestina y siempre que puedo contribuir un poco con trabajo solidario como profesional e internacionalista, intento hacerlo; ofrecer conferencias, dar información sobre los territorios ocupados, proyectar en muchos países nuestra película *FLOWERS BETWEEN RUBBLE* (Flores entre Escombros), de Franziska Schaffner (disponible en YouTube), además del continuo trabajo de psicodrama en Gaza y Ramala.

Por supuesto no dudé en venir a los campamentos palestinos en el Líbano cuando surgió la idea; feliz de tener algunos contactos de nuestros amigos de Gaza y Ramala, y muy agradecida de conocer la ONG NASHET y a Zafer Khateeb en el campamento EIN EL-HILWEH. Durante el primer psicodrama mencionado, nos dimos cuenta inmediatamente, a través de una protagonista, de que la mayoría de los jóvenes no conocen su propia historia. Una joven quería hablar con su abuelo, al que nunca había conocido. Por medio del trabajo en grupo y actuando como en el teatro, un compañero mayor asumió el papel del abuelo y empezó a compartir sus conocimientos sobre la historia de EIN EL-HILWEH. A partir de entonces, la curiosidad pudo motivar a los jóvenes a investigar sobre su historia familiar.

Me fascinó el interés de los jóvenes por el método del psicodrama y la necesidad del grupo de conocer más sobre su historia; junto con Zafer y el personal de Nashet empezamos a desarrollar este proyecto, que me motiva como etnopsicoanalista y como activista.

Desgraciadamente, la catástrofe de la pandemia de COVID-19 interrumpió nuestra visita e hizo imposible continuar el plan con los amigos uruguayos, también por la muerte de Walid. Sin embargo, en nuestra FUNDACIÓN URSULA HAUSER decidimos seguir adelan-

te, viajando de Suiza a Beirut y dando un pequeño apoyo financiero a NASHET. Quizás durante esos años difíciles, especialmente en los campamentos de refugiados abarrotados, el proceso de búsqueda de las propias raíces se volvió más intenso y fructífero, de modo que pudimos avanzar rápidamente durante mi visita con Barbara Hirsbrunner, otra psicóloga y psicodramatista suiza, en agosto de 2022. Durante nuestra reciente visita en julio-agosto de 2023 con Dino Semadeni, un joven psicólogo suizo, y Wajih Sasa, su marido Javier Tapia, su madre Flora Sasa Marín y su hermana Zuhra Sasa, pudimos fortalecer nuestra amistad, pero desafortunadamente, debido a los enfrentamientos en el campamento Ein el-Hilweh, no pudimos cumplir con nuestros planes de dar talleres y celebrar juntos la presentación pública de este libro.

Para fortalecer la identidad personal, social y política, debemos conocer la historia de nuestra familia, nuestras raíces y, en el caso de PALESTINA, las causas de la trágica e injusta persecución y opresión. Ahora he tomado conciencia de la tercera parte de Palestina, la vida en el EXILIO, en la diáspora, como mis amigos de Costa Rica, la familia Sasa; palestinos en El Salvador y, por supuesto, ¡compañeros palestinos en Suiza! Sin embargo, nunca había imaginado lo difícil que es la vida en los campamentos de refugiados en el Líbano, que es quizás incluso peor que en Gaza.

En los campamentos de refugiados en el Líbano, miles de palestinos viven en el EXILIO y muchos de ellos se preguntan:

¿POR QUÉ ESTOY AQUÍ? La mayoría de los jóvenes de la tercera y cuarta generación no conocen a sus abuelos y abuelas, quienes fueron protagonistas, luchadores y víctimas de la política despiadada de Israel.

Por esta razón, consideramos nuestro trabajo en el campo psicosocial, especialmente el método del PSICODRAMA, una herramienta poderosa para fortalecer la RESISTENCIA, a través del conocimiento intelectual, de tomar conciencia de la historia individual y colectiva y con un fuerte compromiso emocional. Como EXPERIENCIA DE

GRUPO, todos los participantes se conocen mejor y pueden compartir sus historias, aprender más sobre ellas e identificar diferencias y aspectos comunes.

Nuestro objetivo es que todos los jóvenes se sientan protagonistas de su propia vida y comprendan la historia de su pueblo y de PALESTINA, para que se conviertan en agentes activos del CAMBIO y no renuncien a la ESPERANZA y, a la vez, tomen consciencia del peligro de caer en la depresión, las adicciones y la conformidad. Su pertenencia a la organización NASHET, por supuesto, es la mejor manera de sentirse importantes y orgullosos de ser palestinos y de resistir las actitudes violentas y hostiles que experimentan en todas partes.

Todos los refugiados sufren y se enfrentan con una situación terrible, a menudo en contra de todas las normas de la Declaración Universal de los DERECHOS HUMANOS y necesitan el derecho a sentirse como seres humanos con DIGNIDAD, pero ¿cuál es la realidad?

En este momento, nos enfrentamos a un gobierno fascista en Israel y a un movimiento de extrema derecha fuerte y agresivo en toda Europa y en otros continentes. Nuestra respuesta debe ser fortalecer un pensamiento crítico y dar apoyo para superar el MIEDO y la IGNORANCIA.

Nuestro proyecto tiene a la vez una orientación educativa, psicosocial y política. Mi fundación se alegra de brindar un apoyo generoso, gracias a la donación de la familia SASA de Costa Rica. Yo misma, como psicóloga, junto con otros colegas, me comprometo con mis conocimientos profesionales.

Este libro, hecho con un esfuerzo colectivo, será una forma de hacer visible la historia y la situación del campamento EIN EL-HILWEH, aquí en Sidón y a nivel internacional. Esperemos que pueda servir de modelo para otros campamentos de refugiados y su historia.

Sabemos que la prensa oficial y los telediarios no hablan de la

verdad, sino que manipulan los hechos atendiendo los intereses de la política dominante, que financia los medios de comunicación. Conocer las historias de vida contadas por los sobrevivientes y recuperadas por las generaciones jóvenes deseosas de conocer sus raíces y la historia de Palestina, ojalá pueda sensibilizar a los lectores y contribuir a superar los prejuicios y estigmas sobre las fuerzas de resistencia palestinas.

Por supuesto esperamos despertar más solidaridad internacional y hacer una pequeña contribución a la necesaria unidad del pueblo palestino en todas partes del mundo: Palestina en Cisjordania, en Gaza, en el exilio/diáspora.

En todos los psicodramas, vemos el sufrimiento de las familias palestinas destrozadas, la dolorosa separación de su tierra PALESTINA, de su pueblo, de los olivos, de la cultura vivida, de la danza dabke. Además, compartimos juntos la indignación por la impunidad de que gozan las fuerzas de ocupación y damos un espacio con nuestro método para expresar dentro del grupo los sentimientos de odio en el escenario de un espacio terapéutico contenido, para no exteriorizarlos en la calle, ni desarrollar síntomas psicósomáticos o comportamientos autodestructivos.

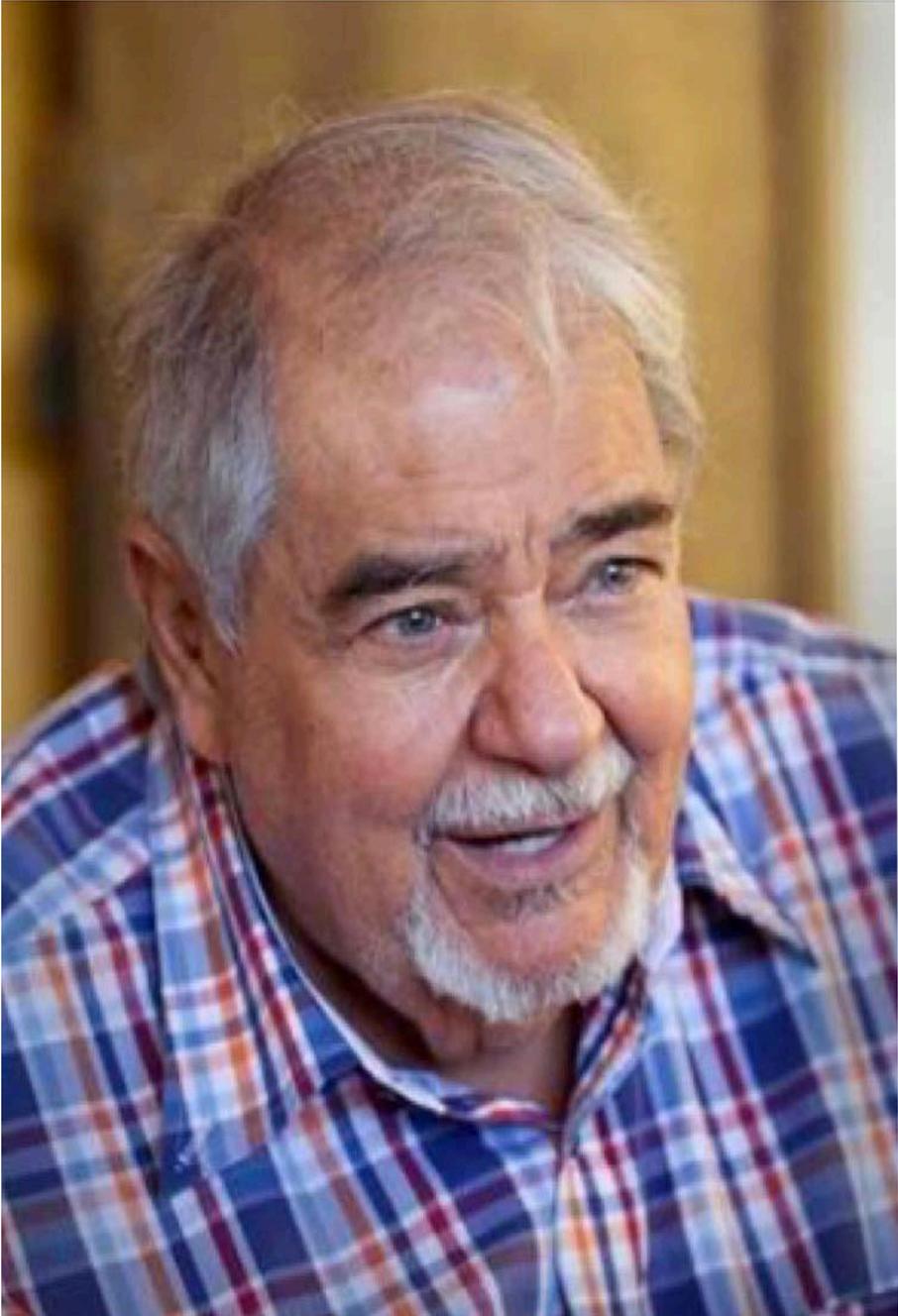
Trabajamos por la VIDA y la FELICIDAD y queremos prevenir el SUICIDIO y la DEPRESIÓN con nuestro proyecto psicosocial comunitario.

En este sentido, luchamos por la JUSTICIA Y LA PAZ.

¡PALESTINA LIBRE!

¡Juntos podemos ser fuertes!

**Prefacio de la Dra. Ursula Hauser, psicoanalista y psicodramatista.*



Dr. Abdelfatah Mahmoud Sasa

Dr. Abdelfatah Mahmoud Sasa

El Dr. Abdelfatah Mahmoud Sasa nació en Jaffa, Palestina, el 28 de agosto de 1940. Desde su infancia sufrió la discriminación y los ataques por parte de los inmigrantes judíos sionistas europeos que llegaron a Palestina para colonizar sus tierras y arrebatárselas a los residentes palestinos.

La declaratoria de la creación de Israel en 1948 fue una injusticia y un desastre para el pueblo palestino que motivó el desplazamiento de sus tierras de miles o, más bien, cientos de miles de palestinos. Estos acontecimientos marcaron e influyeron en el camino del pequeño Abdelfatah. En 1948, la familia se vio obligada a huir y convertirse en refugiados; salían a pie, con el peligro de ser asesinados, día y noche, por las bandas sionistas que cometían masacres en los territorios palestinos. No tenían más cobijo que el cielo y por cama solo el suelo, como miles de palestinos. Salían con la ropa que llevaban puesta para salvar la vida, pues no se les permitía llevar nada de sus pertenencias. Estos sucesos marcaron con sufrimiento toda su vida y guiaron su lucha constante y determinada —durante décadas— en defensa de los derechos del pueblo palestino. Como musulmán comprometido y respetuoso, creó el Centro Cultural Islámico en Costa Rica, en 1994. Al año siguiente —en 1995— fundó la Mezquita Omar en la capital, San José, por la que realizó arduos esfuerzos y en donde explicó el islam y corrigió las mentiras difundidas sobre él. Con esfuerzo diligente y visitas frecuentes a escuelas y universidades, impartió conferencias en las que expuso los fundamentos de la doctrina del islam, incluida la distinción entre halal y haram. Attendía pacientemente las preguntas del público con explicaciones y pruebas esclarecedoras.

Defender los derechos del pueblo palestino y promover el islam fueron siempre su trabajo y su preocupación más importantes. Además, se interesó en promover y estudiar el árabe. Fue nombrado profesor de la Universidad de Costa Rica en dos niveles, árabe 1 y árabe 2, en la Facultad de Lenguas durante 30 años. Los últimos años enseñó de forma voluntaria y gratuita.

Era humilde, lleno de humanidad, médico especialista en obstetricia y ginecología, dedicado a su trabajo y compasivo con sus pacientes. Ayudó a sus pacientes necesitados, sintió su dolor y les ayudó en todo momento a aliviar su sufrimiento, en Costa Rica, su patria adoptiva, adonde llegó en noviembre de 1973 y vivió cincuenta dulces años en los que dejó una huella imborrable de sinceridad y dedicación.



Campamento Ein el-Hilweh

1- El comienzo del asilo

Ali Sharidi

El narrador relata desde su estado de ánimo, la descripción y el conflicto. El narrador, con un espíritu confiado, narra sin intromisión porque, mientras va relatando, revela partes de su propia historia. El narrador señala que la historia se remonta al año 1948, el año en que las bandas sionistas arrasaron Palestina con el apoyo del ejército de ocupación inglés. No había campamentos hasta después del ataque sionista. No había campamento en Beirut, ni en el sur, ni en Metn, ni en el norte. Los palestinos de Palestina huyeron al Líbano con la esperanza de regresar unos días, meses o años después.

Sin embargo, no regresaron y eso les obligó a construir primero lo que les albergaba, luego lo que les contenía y después —cuando esperaron mucho tiempo— pasaron a tomar consciencia para no caer en la locura. Se dieron cuenta de que su estancia sería larga, entonces encontraron el campamento Ein el-Hilweh. Al principio no era un campamento; ni campamento, ni colonia. La colonia estaba en una etapa previa a la ciudad. El campamento estaba en la etapa precolonial.

El narrador dice que los que acamparon en esa tierra, que se llamaría el campamento Ein el-Hilweh, procedían de lugares específicos de Palestina. La mayoría de los residentes se vieron obligados a abandonar sus hogares y tierras en Safed, Nazaret y Acre. Quienes establecieron los primeros cimientos del campamento e intuyeron la imposibilidad de regresar, lo determinaron rápidamente. Sin embargo, sus esperanzas se desvanecieron y tuvieron que arrojárselas al aire libre. Procedían del norte de Palestina y se trasladaron al sur del Líbano. Venían de aldeas cercanas al sur del Líbano. Solo tuvieron que cruzar desde Bint Jbeil y Maroun al-Ras hasta encontrarse en ese lugar deshabitado, un terreno baldío. Miles de familiares y amigos no encontraron refugio. Se encontraron árabes en espacios árabes.

Árabes, árabes, árabes. Árabes de al-Ghuwair, árabes de Zubayd, árabes de Sefsaf, al-Ras al-Ahmar, Tetaba, Amqa, al-Zeeb y al-Bussa. Había residentes de otros pueblos que se encontraron en Ein el-Hilweh cuando todavía no era Ein el-Hilweh, como los de Ein al-Zeitun.



Campamento Ein el-Hilweh

Una mezcla que edificaría el campamento etapa por etapa y piedra por piedra, si la piedra estaba disponible. Algunas personas procedían de Maroon. Los maroons de Palestina no eran los maroons de Elras. De allí venía la familia maroon más famosa. Eran tres familias: Rabbani, Kaush y al Hussein. Marun, en cambio, está en el distrito de Safed. Algunos maroons habían llegado; unos de ellos se volverían famosos en etapas posteriores, como el mártir Jalal Kaush, quien murió torturado a manos de los hombres de la Segunda División de Batash durante esa etapa. Todos ellos vivían en los campamentos.

Después de eso, vinieron los que residían en lo que se llamaba el campamento Mieh Mieh. Sin embargo, algunos llegaron a una de las secciones del campamento Ein el-Hilweh cuando se unieron a su primera organización. Los residentes de al-Ghabisiyya y Deir al-Qasi llegaron a habitar las calles de abajo. Luego vinieron los habitantes

del pueblo de al-Dhahiriya, que vivieron con las personas de al-Ras al-Ahmar. La gente de un país al interior de otro país. Las personas de Aqra vivían en los alrededores del pueblo de Sefsaf y Tetaba. La población estaba distribuida por todo el campamento. Los habitantes de al-Tira vivían cerca de los de al-Ras al-Ahmar, junto con los del barrio de al-Manshiya, distrito de Acre. Y la gente de los viñedos se encontraba detrás de los pelirrojos. Las personas de al-Shajara, el pueblo del famoso caricaturista Najj al-Ali, vivían cerca de la escuela Hattin, en la calle de abajo del campamento. El mapa lo completarían los habitantes del pueblo de al-Kabri, un área ubicada después de la zona habitada por las personas de Amki, entre Hattin y la calle de abajo. Nadie olvidará a las personas de al-Khalisa, uno de los primeros pueblos desplazados, que vivían en Sefsaf y Tetaba.

Según estos relatos, los habitantes de Damoun, incluidos los de Beit al-Baqai y los de Lubyá vivían en las afueras del área de residencia de las personas de Hattin, cerca de las iglesias. Se trata de una zona muy conocida en los campamentos.

Las personas vivían unas al lado de las otras y sus vidas estaban entrelazadas. Había miles de personas comunes, en su mayoría agricultores. Entre ellos destacaban algunos intelectuales, uno de ellos capaz de resolver problemas, desde los más grandes hasta los más pequeños, con solo su intervención personal pues era una cuestión de confianza. Además, ofrecía soluciones que evitaban que un problema llegara a convertirse en conflicto.

El inicio del campamento fue una tienda de campaña y una losa de *zenko*² y si se hubieran colocado una encima de otra, se le habría

llamado cobertizo. Junto a ella, cavaban un hoyo para hacer sus necesidades. Así es como se completaba. Cuando estaba terminada, con tanta sencillez, sus habitantes entraban en ella como si fuera una de las casas cuya disposición no se discutía. Así se mantuvo durante uno o dos años. Ese fue el primer año de asilo. Posteriormente, en su lugar se instalaron fosas sépticas y baños compartidos. Cada uno de los dos barrios tenía dos o tres baños compartidos. Había baños para hombres y otros para mujeres.

2 N. de la T.: Material de construcción



Ein el-Hilweh en 1949

En el caso del agua, es una historia dentro de otra historia. Una llave servía para que los residentes cubrieran sus necesidades de agua utilizando recipientes sencillos. No había tanque de agua ya que se consideraba un lujo. Así funcionó hasta que, en 1954, se construyó el embalse en la zona de Sefsaf. Se construyó cerca de la casa de quien los residentes del campamento conocían por el nombre de Sr. Salah. Se consideraba un embalse común de los pueblos de Sefsaf y Red Ras. Primero era una tubería que terminaba en una llave; después se instaló un tanque. La gente abría la llave esperando su turno de pie, unos detrás de otros, en filas, para llenar sus ollas y botellas con agua y así atender las necesidades de consumo en sus hogares para lavar, cocinar y bañarse. El agua se calentaba con leña porque no había gas. No se disponía de ninguna de las herramientas necesarias. Cada uno se las arreglaba con lo que hubiera conseguido hasta que llegó el año 1950, cuando Babur al-Kaz se presentó en el campamento.

Dos años después del desplazamiento, los palestinos se las arreglaban con leña como combustible. No era fácil obtener gas; por lo tanto, iban a pescar para comprar esta sustancia vital. Era una larga caminata para adquirirlo. Sin embargo, las cosas no se resolvían inmediatamente para ese momento. Cuando un vendedor empezó a ir al campamento, estaba en su puesto asignado, vendiendo gas. El hombre acortó la distancia entre el gas y los necesitados.

El narrador —un conocido narrador llamado Ali Sharidi— dice que encender el fuego bajo la leña significaba para las mujeres del campamento acudir a los huertos de níspero japonés. Las mujeres iban a recoger las hojas de color naranja de los frutales en los huertos cerca del río Awali y luego regresan a sus casas con ellas sobre sus cabezas para encender el fuego bajo la leña. Se caminaba desde Ein el-Hilweh hasta el río Awali y luego se regresaba desde allí hasta el campamento. Era una larga distancia que exigía un gran desgaste de energía, tanto física como moral. Sin embargo, esta fue una etapa de manejar las cosas con fortaleza. Así, se encendía el fuego en el horno. Las dos últimas piedras se colocaban en paralelo y sobre ellas se ponían los recipientes. Primero se formaba un *Saj*³, luego, la situación evolucionó de modo que ya no se limitaba a un *Saj*. Es decir, un *Saj* se convirtió en dos *Sajjes*; el primero se colocaba debajo del segundo; uno arriba y el otro abajo. La parte bajo la superficie era plana, la superior era cóncava. Sin embargo, estas formas no permanecieron por mucho tiempo. Las personas se enfrentan a la realidad y se quedan con ideas que dan verdor a las llanuras de sus necesidades. El fin justifica los medios, dice. Observa y luego actúa. Duerme, luego despierta. Las cosas no estallaron de golpe cuando los palestinos empezaron a hacer frente a la emigración, cuidando la tierra y el aire que necesitaban. Luego de sentirse abatidos por la desolación de emigrar, de ser desplazados y estar expuestos a balas y bombas, los palestinos empezaron a arriesgar. La vida debía continuar. En ese momento, los palestinos se alejaban del valle de la muerte, de su muerte. Pasaron de ser almas aisladas a una vida colectiva. Eran como poetas, liberando aves de vida de sus manos.

Entonces, se colocaban dos sajjes y una bandeja de comida en el espacio entre ellos. Para que el plato estuviera listo, las mujeres atiza-

3 N. de la T.: El saj es un asador en forma de domo donde se asa el pan libanés que lleva el mismo nombre.

ban el fuego. Es decir, lo alimentan con leña cada vez que su brillo se volvía tenue. Sin embargo, no se trata de un detalle suelto. Nada como un paseo matutino en bicicleta. Esto es algo que ayudaba a despejar la mente ante las terribles necesidades. El apego era ajeno a estos acontecimientos. Era una carrera contra el tiempo. La adaptación no dispone de un detonador o un encendido mágico. Lo que la enciende es el miedo: miedo a la necesidad, miedo a la oscuridad y al hambre y la preocupación de ser persuadidos. Poco a poco se liberaron de la severidad del desplazamiento y de las cargas y condiciones pesadas.



Un campamento de tiendas de campaña establecido por las Naciones Unidas antes de la creación del actual campamento Ein el-Hilweh

Los sionistas les robaron la vida a los palestinos y ahí trataban de hacer una réplica de esa vida. Crearon una versión en miniatura, más pequeña y deformada. Sin embargo, era una versión que los sacaba de las ciudades dormidas y los conducía a sus vidas cotidianas, haciéndolas más sencillas con respecto a lo que habían encontrado. Entonces se abrieron, como si estuvieran en su película personal. Ellos rondaban entre los sajjes, como si estuvieran en una cocina de leña. Percibían su vida colectiva en el olor del pan y en el cambio de la falta de comida en el fuego. Se mantuvo esta imagen hasta 1952, cuando se usó por primera vez el hornillo de queroseno Primus. Había dos tipos de hornillos: uno con un vaso y una mecha que se utiliza para iluminación y otro para cocinar, preparar café y hacer el té. Sin embargo, el uso del hornillo no liberó a una parte de los palestinos de usar la cocina de leña, por lo que todos siguieron utilizándola para hornear.

Sin embargo, la mecha se encendía en el hornillo hasta que la nube de oscuridad dentro de las tiendas se desplazaba y la luz brillaba mirando fijamente a los ojos de los responsables de mantenerla encendida. No se trataba de una imagen en blanco o negro, era la imagen de la realidad. Los vapores eran oscuros; sin embargo, la luz daba calidez al tiempo nuevo. El pan horneado se siguió preparando en las cocinas de leña por muchos años. Más tarde, ese método empezó a desaparecer cuando el horno sustituyó a la cocina de leña. Luego, dejó de haber pan en los hornos y los palestinos tampoco lo encontraban en sus zonas. Cuando el pan horneado empezó a estar presente en la memoria, así como el concepto estaba en la mente del artista, los refugiados iban a los hornos de la ciudad de Sidón a comprar pan ya preparado. Era otra etapa. Así es como el cambio obligó a las personas a adaptarse, pues se percataron de que su estancia en el Líbano sería larga, larga, muy larga. El pan horneado era una nueva escultura para el pueblo. Algunos, incluso, construyeron sus propios hornos. De nuevo, el fin justifica los medios. Hornos de leña y papel de níspero. La leña sobrante de los hornos se utilizaba para calentarse en el invierno. El invierno era cruel para los que vivían a la intemperie o si habitaban en una tienda de campaña y no en una casa ni nada que se le pareciera.

El narrador afirma que los palestinos vivían al día. Recordando esos días, menciona que los primeros meses no atestiguaron el uso de las mentes y las manos para construir los hornos, ya que la UNRWA co-

menzó a distribuir comida preparada a quienes habían sido expulsados de su patria. Como dice Ali Sharidi, distribuían alimentos enlatados, en lugar de comida como queso, mortadela o mermelada; también proporcionaban leche y pan a cada familia. Así, en la primera etapa, los palestinos empezaron a hacer trueques entre ellos. Intercambiaban latas, según las necesidades. Una persona daba mermelada y la cambiaba por queso, o cambiaba leche por pan. La amistad económica era amistad social. La gente se enfrentaba a la amenaza del silencio por la resistencia en todas sus formas. Todo el mundo abandonó su ego durante esta época de pesadilla.

El trueque era la manifestación de salir de la ceguera a la luz, donde se podía identificar la necesidad y luego cubrirla. La situación evolucionó, como siempre lo hacía, cuando algunos empezaron a comprar gallinas y a criarlas para obtener sus huevos y poder venderlos a otros. Los pollos se sacrificaban solo cuando alcanzaban un buen peso. De lo contrario, se quedaban acurrucados sobre los huevos. Así, los palestinos abrieron sus primeras ventanas a Sidón, de manera que la gente de la ciudad iba al campamento a comprar huevos frescos. De esta forma, los dos grupos —el grupo del campamento y el grupo de la ciudad— empezaron a acercarse lejos de la escena política. Las personas de Sidón se dirigían hacia ellos, como si en su callejón nadie compitiera con ellos.



Una mujer palestina y su hija en 1948

El palestino no se comía sus gallinas para vender los huevos. No había necesidad de hablar de deudas, cuando un palestino le pedía prestado dos bollos de pan a su vecino, una cucharada de café o un vaso de leche le esperaba al día siguiente. Gracias a la ubicación del campamento, cerca de las montañas, los palestinos las percibían como una fuente de vida. Dado que la mayoría de ellos eran campesinos, conocían los tipos de pastos de las montañas y sus usos. Sabían qué comer fresco y qué cocinar. Como eran habitantes de pueblos de montaña, solían ir a recolectar; es decir, recogían lo que necesitaban de la tierra. Cocinaban platos con lo que sacaban de los pastos de las montañas que estaban alrededor del campamento. Es como si las montañas les protegieran, en lugar de rodearles. En particular, la zona de barracas estaba en la zona estadounidense. Cuando gastaban lo que habían recogido, volvían a recolectar pasto fresco. La malva silvestre (Khabiza) era toda una comida por sí sola. La recogían como se recoge el pimiento dulce (korsaani). Como no tenían dinero, recurrían a la consuelda y empezaron a hacer sopa de vegetales con lo que conservaban del pasto. Sopa de vegetales sin vegetales. No había relación entre las dos variables.

Sin embargo, el hurto, el robo de la sopa de vegetales hecha con pasto se consideraba *halal*⁴, debido a la falta de dinero. Iban antes del amanecer y regresaban por la mañana. Quien estaba en su balcón sabía que los palestinos habían pasado, pues dejaban el olor de su sangre en el suelo. Muy poca gente podía permitirse comprar vegetales. Se trató el asunto y se puso un punto al final de esa línea. Sin embargo, los pies no se detenían porque el tiempo y las condiciones no lo hacían. Por lo tanto, los caminos cerrados se abrieron a los vegetales, sembrándolos en el campamento en lugar de comprarlos afuera. Ellos también querían dar las gracias a la tierra. ¿Quién no agradece a la tierra cuando se abre como una pantalla que aún no ha transmitido imágenes de héroes cortando pasto para las sopas de vegetales? Producían tomates, pepinos, *zucchini* y huevos. En cuanto la producción superaba las necesidades del campamento, sus habitantes vendían los vegetales en las calles paralelas a los lados del campamento. Plantaban los vegetales tanto frente a sus casas como lejos de ellas. Sin embargo, asegurarse los vegetales no garantizaba el acceso a la carne. La carne seguía siendo muy apreciada por los palestinos.

4 N. de la T.: Permitido por la ley islámica

Se cocinaba la musaka con tomates, sin carne. Como dice el narrador, la carne era costosa. La carne era para gente de cierto «nivel». Cebollas y tomates, lentejas y cebollas y tomates cocidos, que le llamaban guiso de tomate, según Ali Sharidi. Cada comida que cocinaban las mujeres era para dos días; los restos se comían durante dos días. Después fue diferente. Los narradores dicen que quien llegaba tarde a almorzar o cenar encontraría su parte en los estómagos de sus hermanos y hermanas.



La creación del campamento después del Nakba en 1948 y la ocupación de Palestina

No había nada disponible, excepto harina. La UNRWA distribuía diez kilos de harina al mes a todo el mundo, con lo cual se suprimía la distribución de pan. Si la familia se componía de cuatro miembros, se le daban cuarenta kilos de harina. Esto sucedió un año después, en 1949. Desde entonces, la gente horneaba el pan en casa. Se podía percibir el agradable olor del pan. La masa se preparaba la víspera del día en que se iba a hornear, una masa magnífica. Luego preparaban cincuenta bollos

de pan a la vez. Las manos se apuraban en el aire y buscaban el fuego. Luego, sostenían las bolsas de pan de los hornos de Sidón como si sostuvieran joyas. Terminaba una era y comenzaba otra.

Lo que ocurrió en el campamento de Ein el-Hilweh no tenía nada de imaginario. El narrador nos cuenta que la austeridad era una característica del campamento y de su gente. La austeridad les llevaba a comer pan como gorriones. Nos cuenta que, a veces, algunas personas encontraban restos de vegetales en sus panes y como no estaban acostumbrados a comer vegetales, limpiaban esos restos y se comían el pan seco. Los vegetales no se mencionaron en los pasillos del campamento hasta tarde. La gente estaba atrapada entre sus hábitos y la necesidad de cambiarlos. Sus hábitos desde hace tiempo se habían vuelto veganos. Antes lavaban el pan para eliminar los vegetales adheridos. Después, se los comían. Lo cierto es que las cosas no eran como antes. Los vegetales ya no se consideraban algo exótico. Lo más importante era que los habitantes del campamento salieron de su barrio y de sus costumbres y tradiciones como campesinos en una especie de búsqueda de nuevas promesas. De este modo, se bajaron del tractor agrícola para dirigirse hacia comercios sencillos, comprar ovejas, terneros o cabras y venderlos a los residentes del campamento. Se pasó de inmediato de relaciones agrícolas a simples relaciones comerciales. La carne se compraba en Sidón. Cuando la venta de carne empezó a convertirse en un oficio, aparecieron carniceros en el campamento. Los carniceros sobresalían por las carcasas colgadas de los ganchos.

Esto ocurrió un año después de 1949. Todo estaba atrasado porque se tardó mucho en salir del trauma del desplazamiento. Al descenso hasta el fondo lo siguió un ascenso lento y cuidadoso. No obstante, era un ascenso que marcó una diferencia cualitativa. La gente compraba la carne por onzas. El narrador dice que los habitantes utilizaban la carne para hacer *kibbeh*⁵. Con dos onzas de carne la familia preparaba un kebab para una fiesta o celebración en casa. Cuenta el narrador que los habitantes del campamento llegaron a conocer la oca, la malva y los guisantes solo a partir del año cincuenta del siglo XX y adivinando; antes de eso, no los conocían. No habían cocinado ni zucchini o berenjenas rellenas, ni ayotes sino hasta después de conocer estos vegetales. El narrador percibe que 1950 fue el comienzo de una vida conectada con la

5 N. de la T.: El kibbeh es una croqueta a base de carne y trigo bulgur.

tierra para los emigrantes palestinos en el campamento Ein el-Hilweh, donde se familiarizaron con ingredientes que parecían ser parte de otra vida. Quizás olvidaron lo que sabían antes del desplazamiento y lo recuperaron y se familiarizaron con ello después de un tiempo de estar en la diáspora. Descubrieron lo que sabían una vez que los vegetales estuvieron disponibles en sus cultivos en el campamento, como berenjenas marinadas, ayotes y otras cosas. Los plantaban o los compraban en el campamento. De repente, había vendedores de vegetales en los campamentos. Tenían suerte si encontraban vegetales en el campamento; si no, los compraban en Sidón. De esta manera, quienes pasaban cerca y los residentes del campamento veían pequeñas cajas llenas de vegetales distribuidas en los alrededores del campamento mientras estrechaban la mano de clientes sonrientes. Entre ellos había carniceros, verduleros, agricultores y panaderos. Así se completaba el círculo.

Algunas personas le daban una sensación de vida a las tiendas. Se mostraban felices con una tienda pequeña, modesta y con una sola caja que contuviera un solo artículo. Eso se desarrollaría en los siguientes años. Una caja de tomates, otra de berenjenas y otra de zucchini, cuyo propietario tal vez no conseguía vender por completo dado al limitado poder adquisitivo de los habitantes del campamento. Sin embargo, no se encontraban frutas. Había algunos bananos, según afirmaba Ali Sharidi. Cuando las tiendas se desarrollaron, la venta de vegetales y comestibles se convirtió en un tema popular, así como los refrescos o *kazoos*. La botella se vendía en cinco y diez peniques.

La tienda de al-Haidari —una tienda de suministros— se hizo famosa en el campamento a finales del año 1949. Los residentes del campamento se dedicaban a otras actividades. Haidari vendía y la gente se dedicaba a recoger arena de la orilla del mar y llevarla a sus clientes. También trasladaban los pedidos de provisiones y entonces, dejaban los burros en un lugar de descanso en Sidón para el día siguiente. Compraban cebada y heno en la tienda de Haidari para que los burros comieran por la noche y para que los trabajadores llegaran por ellos al amanecer para trasladar la arena y empezar de nuevo al otro día. Esta era una parte esencial del trabajo de los habitantes de Ein el-Hilweh, ya que salían de sus tiendas para recorrer lo desconocido sin convocar al mañana.



Una familia palestina en el campamento en 1949

Sin embargo, los gorriones no morirán y su canto seguirá vivo. Las profesiones empezaron a asignarse a sus dueños, como en las batallas. También había escalafones profesionales. Tenderos, vendedores ambulantes de vegetales, trabajadores de los huertos cercanos y lejanos, enfermeros y barberos. Además, las escasas barberías proliferaron después de que los barrios se establecieron en los campamentos. Abu Rashid, un palestino de Majd al-Krom, llegó como enfermero y luego ejerció la medicina «por voluntad del Señor de los mundos», dice el Sr. Shraidí. Al principio, la gente solo reconocía las clínicas por sus tiendas. Eso era normal. Entonces era como dibujar un laberinto; luego los propietarios empezaron a establecer los cimientos por el lugar. Después de un tiempo, los palestinos fundaron la clínica. La clínica estaba a la entrada de Ein el-Hilweh, una única clínica donde la gente hacía fila desde el amanecer para lograr un turno. Allí no había calidez ni en las sábanas ni en las palabras. Cuando despuntaba el alba, los residentes estaban a las puertas de la clínica. Después, la gente que esperaba empezaba a pelear con los empleados. Además, las personas con influencia trataban a los residentes como si estuvieran hechos de plástico y les llenaban frascos con medicamentos líquidos (debían traer el frasco para

llenarlo), o se limitaban a poner unas pocas pastillas en las manos de los pacientes. Esas pastillas se utilizaban para todos los casos, desde resfriados o cólicos hasta dolores de cabeza. El narrador dice que la enfermera le empujaba las pastillas en la mano al paciente y le decía las siguientes palabras: «aquí tiene algunas pastillas, cúrese con ellas. Ahora váyase». No había otros medicamentos para tratar afecciones específicas; en su lugar, había medicamentos estúpidos en manos de ignorantes. No había medicamentos en el verdadero sentido. Era una realidad médica subdesarrollada en la que se insertaban agujas cuando se necesitaba una sutura para el alma. Sin embargo, lo impresionante era el nivel de solidaridad social en el campamento, donde existía un sentimiento común de tragedia y la sensación de que todos estaban expuestos al crimen. Si alguien notaba que otro se veía pálido, le aconsejaba y le ayudaba; lo mismo ocurría si sentía su necesidad, lo veía sangrando, con los pies ensangrentados o con el alma herida.

El comienzo de una persona a partir de alguien más, su continuidad, a pesar de las situaciones imposibles. La vela de la felicidad titila, pero no se disipa. La vida continúa y también los nacimientos y el matrimonio. Incluso si alguien quería casarse, la gente de su barrio tomaba la iniciativa de erigir un poste de madera en el que clavaban un clavo y colgaban una luz para que la mañana permaneciera aún por la noche. Las danzas *dabke* se celebraban durante tres días, resonaba el *zagarid*⁶ y continuaban las vigiliás. Las personas se apoyaban mutuamente. Si moría una persona, el trabajo se detenía y todos acudían al funeral. Se apuraban a llevar el féretro en sus hombros hasta el sitio del entierro en la ciudad de Sidón. Era sencillo, corriente, menos que corriente. Sin embargo, la vida de las ciudades pequeñas no termina en los barrios. No hay peleas con los vecinos, que es una de las reglas al llegar. Cualquiera que provocara una disputa se percibía como un extraño. Las disputas se resolvían de inmediato con la intervención de uno de los sabios. El desacuerdo no llegaba al punto de un enfrentamiento. Si cada uno miraba dentro de su corazón, descubría que todos necesitaban salir de esa vida hostil. La desgracia fue la fuerza que permitió a la gente unirse. Ningún cuervo caminaría entre la gente agitando sus alas durante esa gran ruina. La desgracia une. La desgracia unía al campesino, al tendero, al agricultor, al vendedor, al barbero, al enfermero, a los maestros, a los conserjes, a los trabajadores de las temporadas de recolección de frutas, a los empleados de agencia, etc.

6 N. de la T.: Ululato o sonidos y alaridos comunes en Oriente Medio como forma de celebración, expresión de pena o para honrar a alguien.

El viento sopla para todos. No había playas cerca, como en Haifa, Jaffa, o Acre. No había mar ni agua. No había agua ni siquiera en las casas. El agua no llegaba a las casas en 1954. O sea, hasta seis años después del desplazamiento forzados empezaron a pagar abonos para abrir tomas de agua del Estado. Los baños también estaban lejos de las casas. En la segunda mitad de los años cincuenta, el agua apareció en las casas como una mariposa revoloteando. Sin embargo, Palestina solo destellaba de lejos.



Una familia palestina dentro del campamento

Era normal que se produjeran disputas entre la gente del campamento, dice Ali Sharidi. Sin embargo, no se llegaba al punto de un enfrentamiento. Si había desacuerdos, la gente buena intervenía para resolverlos. Había muchas personas así, desde dignatarios hasta gente común, que intervenían para arreglar el asunto entre dos individuos o dos familias. Los *mukhtars*⁷ de los pueblos palestinos desplazados continuaron siendo los líderes del campamento hasta que aparecieron los partidos. Los campamentos se formaron en diversos territorios libaneses.

Las tendencias empezaron a desvanecerse con la aparición de partidos, organizaciones y facciones. Esto es normal cuando los individuos se enfrentan a estructuras organizadas. El movimiento de los nacionalistas árabes en el campamento se dio después. A este le siguió el partido Baath, que surgió después o más o menos al mismo tiempo. El Sr. Shraidi recuerda el año en que los nacionalistas árabes entraron en el campamento, pero su testimonio abarca varios años. Recuerda que entraron en 1952. Luego dice que llegaron hacia el año 1953 o 1954. Cuando el conocido movimiento ingresó al campamento, jóvenes palestinos talentosos de la comunidad de desplazados empezaron a unírsele y a sobresalir. Algunos individuos se mantuvieron al margen del movimiento. Uno de los ejemplos destacados es Yamani, que comenzó a reunirse con Mohammed al-Saadi, Ahmed Shraidi y el profesor Ahmed al-Saadi. Estos individuos se distinguían sin saber la razón de su carácter distintivo y sus apariciones constantes. No entendíamos muy bien por qué destacaban estos individuos, pero sobresalían en el campamento de forma impresionante y masiva. Abu Maher al-Yamani dejó la UNRWA por ese asunto. Cambios distintos en otros campamentos no fueron secretos y afectaron la estabilidad de la gente, teniendo en cuenta sus preocupaciones y obsesiones.

El acto conmemorativo del rey Abdulaziz se celebró en Burj al-Barajneh. Fue una época de conflictos árabes evidentes y abiertos, cuando el rey Abdulaziz conspiró contra el presidente Gamal Abdel Nasser. Intentó sobornar a Abdel Hamid al-Sarraj para que asesinara al presidente egipcio. Ahmed al-Yamani se sublevó contra la conspiración del rey saudita con su grupo, que eran escolares. En aquel momento, las escuelas eran libres. Ahmed al-Yamani, director de una escuela, se

7 N. de la T.: Los mukhtars tenían una posición equivalente a la de un alcalde.

rebeló contra el rey de Arabia Saudita y organizó manifestaciones en su contra. Dañaron la escuela, maldiciendo a Arabia Saudita. Los acompañaba Mohammed Fostock, quien era conocido en el campamento como «el tipo de las carreras de caballos». Como consecuencia, Ahmed al-Yamani, Ahmed Sharidi, Ibrahim Sharidi y Ahmed Kurdiya fueron expulsados de al-Mabrah. No les permitirían permanecer en Arabia Saudita después de que se manifestaran en contra del rey y del reino y los insultaran. La gente entendió un poco lo que estaba sucediendo, «empezamos a entenderlo poco a poco», dice Sharidi. Entendimos que eran del Movimiento Nacionalista Árabe; eran líderes representativos.

No oímos hablar de George Habash hasta 1955. Yo supe de él solo ese año. Sabíamos que Ahmed al-Yamani era uno de los líderes del campamento, antes y después de que los hombres de la Segunda División empezaran a perseguir a los palestinos, a perseguirnos, a atraparnos y a detenernos en barracas y puestos de avanzada. A mí me atraparon y yo aún estaba en tercer grado de preparatoria. No conocía a George Habash y no me preguntaron por él. Me preguntaron por Gamal Abdel Nasser y luego respondieron la pregunta atacándole. Empezaron a corear: «vete a su país y apóyale, en vez de apoyarle aquí». No se mencionó a al-Hakeem. Todas las conversaciones eran sobre Gamal Abdel Nasser. ¿Qué hará Nasser por usted?, decían en conjunto y de forma individual. El nombre de George Habash surgió después de esta etapa, cuando ingresamos al Movimiento Nacionalista Árabe. Abu Ali Hassan Mukhtar, que Alá tenga piedad de él, fue el primero en unirse.

Durante el primer episodio del Movimiento Nacionalista Árabe en el campamento Ein el-Hilweh, escuchamos hablar de George Habash, el fundador del Frente Popular para la Liberación de Palestina y también de Konstantin Zreik, pero no de Wadee Haddad. Estábamos conscientes de que había una figura excepcional en el campamento, Ahmed al-Yamani; sus palabras eran aterradoras y ciertamente inquietantes porque decía solo la verdad. Todos los líderes de Ein el-Hilweh le respetaban y apreciaban y le abrían paso cuando pasaba. Se trataba de Abu Maher al-Yamani, un personaje de gran carácter, respetado e interesado en las condiciones económicas y sociales de la gente. Interventía en la resolución de los problemas de las personas del campamento, incluso dentro de una misma familia y entre pueblos y ciudades. Si decían que Ahmed al-Yamani estaba en el campamento sentado con la gente, sabíamos que estaba resolviendo un problema o siguiendo un caso.



Mujer palestina preparando la comida para su familia

Era una persona analítica y tenía un grupo de gente; si él venía, ellos venían con él. Y si se iba, se iban con él. Entre ellos estaban Mohammed Youssef, Ahmed Sharidi, Mohammed Karidiya, Ibrahim Sharidi, Salah Salah e Ibrahim Hassan. Llegaban como un grupo y se iban como grupo. Siempre caminaban detrás de él, acompañados por Salim Abu Salim, del campamento, quien empezó a hablar con ellos y a frecuentar el movimiento de los nacionalistas árabes y compartir sus valores. Así lo entendió la gente: personas temidas, respetadas e influyentes tenían influencia en el campamento por su disfrute de la literatura, la cultura, la ciencia y el respeto a los demás. La gente los respetaba, los tenía en cuenta y los consideraba referentes indispensables para lidiar con las condiciones y con las personas del campamento. Eran referentes en el contexto político. Con ellos no había clanes ni tribus; los anularon directamente en su avance por sobre las diferencias constitutivas de las estructuras de las antiguas figuras jurídicas de mukhtars y líderes. Lo que Abu Hussein Ali al-Taha Mujtar al-Sefsaf solía resolver ya no estaba en sus manos con el surgimiento de estos nombres. Ibrahim, Ahmed Sharidi y sus compañeros se involucraron en la resolución de proble-

mas. Una serie de viejas consideraciones cayó con ellos; fue de esta manera: Nassar Maweed resolvió los problemas de Saffuriya. El padre de Amin al-Hussein no tenía que hablar dos veces, ya que su palabra se consideraba la palabra. Se decía: «Ibrahim al-Hussein lo dijo». No se discutían sus palabras, ni se discutía después de que él hablaba. Incluso si alguien le preguntaba a otro por sus motivos en determinada acción y respondía que Abu Saleh se lo había ordenado, la discusión terminaba inmediatamente.



**La creación del campamento después del Nakba en 1948
y la ocupación de Palestina**

Estos fueron los grandes efectos del Movimiento Nacionalista Árabe en Ein el-Hilweh. Ya no había tribus ni clanes. Impusieron sus estándares, basándose en la cultura del individuo, del grupo, de su ciencia y de su cultura. El Movimiento Nacionalista Árabe es una historia.

Ali Sharidi indica que contó cómo, en sus primeros años, el campamento se basaba en una vida y unas relaciones primitivas. Sin embargo, señala que, la llegada al campamento estaba llena de paradas. Cada estación tenía su propia historia. Sharidi salió de Palestina cuando apenas tenía seis meses de edad; no sabía nada de Palestina. ¿Cómo conoce su país un recién nacido? Su familia se instaló en la primera parada, en la ciudad de Bint Jbeil y no sabían que se dirigían al lugar donde se establecería el campamento. Esto lo supo por su madre. En aquella época, los residentes proporcionaban comida, bebidas y asistencia a los palestinos desplazados. Allí, los deportados intentaban asimilar un poco. Así, su hermano Hajj Mahmoud Abu Munir trabajaba vendiendo cigarrillos y las mujeres empezaron a trabajar para fabricar cigarrillos



Preparación del pan en el horno

Todo el mundo se dio cuenta de que existía una susceptibilidad sectaria, pues si un palestino bebía de la jarra de una familia chiita, un miembro de la familia del sur quebraba la jarra. Distribuían jarras a

las familias palestinas con tal de que no utilizaran las de sus familias. Ninguno de ellos quería que los deportados utilizaran sus pertenencias. Asimismo, proporcionaron cobijas a los evacuados que vivían a la intemperie. Así sucedió durante un breve período, no mayor a seis meses. Esto fue lo que ocurrió en aquella etapa en la que no había un regulador. No había ningún programa de ayuda organizado en la fase inicial de salida, como manifestó Sharidi. Luego llegaron los camiones y los llevaron a otra zona, que más tarde descubrí que era Ein el-Hilweh. Les indicaron que utilizaran sus tiendas triangulares; cada familia tenía una tienda con capacidad para tres personas. Muchas familias se enfrentaron a un dilema, pues algunos tenían que dormir afuera de las tiendas, por lo que se acercaban los unos a los otros para calentar sus cuerpos entre sí, ya que dormían en el suelo.

Esta fue una de las etapas más difíciles. Vivir en el invierno es más difícil que vivir en el verano. El sufrimiento del invierno disminuye en el verano. Durante el invierno caen fuertes lluvias, las tiendas vuelan a causa de los vientos y la gente debía alcanzar sus tiendas y recogerlas para instalarlas de nuevo. Era insensato, algo que no tenía sentido y no acababa con las tiendas. La gente no sufría tanto el frío, las tormentas, las lluvias o la rebelión de las tiendas contra ellos, como la falta de calzado, que los obligaba a caminar descalzos por largos períodos. Eso terminó cuando consiguieron zapatos. Imaginen añadir sufrimiento al sufrimiento. El sufrimiento era el titular. Todo lo que tenían eran tiendas de campaña sin escuelas, hasta que se levantaron algunas tiendas para que funcionaran como escuelas para que los niños aprendieran. Los estudiantes se sentaban sobre piedras dentro de las tiendas para recibir sus primeros conocimientos.

Era una crueldad excesiva. Sin embargo, llama la atención que las calles no se llamaran calles, sino huertos: hablaban del primer huerto, el segundo huerto y así sucesivamente. No obstante, lo más doloroso era que los estudiantes iban a sus tiendas-escuela en invierno con camisetas delgadas distribuidas por la UNRWA a sus familias. Yo iba a la escuela con una camiseta delgada de la UNRWA en invierno. El aire frío llegaba hasta los huesos. Sharidi afirma que siempre usaba su camiseta delgada al igual que sus compañeros e iban a las tiendas-escuela en inviernos duros, donde no había nada protegido y donde nada ayudaba a enfrentar las condiciones climáticas. En invierno caía mucha agua y en

el campamento no había agua. No había agua ni baños. Quien quería hacer sus necesidades lo hacía en la calle. No había agua, ni electricidad, ni baños.

No había dinero, aunque el Sr. Ali Sharidi decía que los palestinos que ingresaban al sur del Líbano, en su mayoría agricultores, pequeños comerciantes y ganaderos, traían consigo ciertas cantidades de libras esterlinas. Mencionó que su madre llevaba; ella introdujo cinco mil libras esterlinas en un paquete atado a su cintura, que empezó a gastar semanas después ayudando a familias libanesas a auxiliar a las familias palestinas. Otros palestinos también llegaron con otras sumas. Sin embargo, el Estado libanés no aportó ni un centavo, ni un bollo de pan, ni una pastilla. La gente se lamentaba primero. Luego, los palestinos empezaron a gastar dinero en sí mismos. Iban de Ein el-Hilweh a Sidón en secreto o con protección para cambiar las libras esterlinas con las que habían llegado de Palestina. Los fondos se agotaron con el tiempo. Los palestinos hacían fila en el campamento para recibir pan de la UNRWA. Así fue al principio. Posteriormente, la UNRWA distribuyó queso amarillo, latas de sardinas y carne. Algunas familias vendían lo que recibían de la UNRWA para comprar otros artículos necesarios. Señala Sharidi que las condiciones empezaron a mejorar en 1951, cuando cambiaron la tienda por un *Jamalon*, una tienda en la que cabían más de tres personas. Los servicios mejoraron, especialmente después de la intervención de la Cruz Roja y de algunas organizaciones neerlandesas. Yo tenía cuatro años. Entonces empecé a darme cuenta y a entender las cosas con mayor claridad. La policía libanesa distribuía harina. Cuando lo hicieron, instalaron el primer puesto de control en el campamento. Entonces, apareció la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus empleados les solicitaron a los palestinos instruidos que les ayudaran en las actividades censuales y a confirmar la presencia de las personas por sus nombres y la edad de quienes estaban registrados, tanto los niños como los padres. Querían dar seguimiento a los bebés, niños, adolescentes, así como a las madres, padres y a los abuelos. Además, empezaron a organizar a las familias en expedientes para distribuir la ayuda de acuerdo con las necesidades de cada una.

En el campamento, los ancianos empezaron a recordar lo que sucedió tras percatarse de que el regreso estaba muy lejos. Abandonaron

sus tierras solo cuando el Ejército de Salvación, formado por tropas árabes, les invitaron a marcharse. Les dijeron que se marcharan y que no se llevaran nada porque iban a regresar. Volverían pronto. El Ejército de Salvación los presionó a escapar a pie por las montañas. Algunos se fueron en burros. A algunos padres les pidieron que subieran a sus hijos en los burros porque los niños aguantan menos que los adultos. No se trataba solo de emigración y desplazamiento sino también de expulsiones y salidas arbitrarias llevadas a cabo de una forma terrible. No tenían nada excepto unos pocos bollos de pan con los que las personas pudieron mitigar su hambre en su viaje hacia lo desconocido. Se encontraron en el sur del Líbano y luego en el campamento Ein el-Hilweh, donde se reunieron en una tierra cuyas propiedades no conocían bien. Solo cuando los transportaron en «camiones» (automóviles tipo Mercedes) al norte de donde vivían, las mujeres empezaron a cantar con tristeza tras darse cuenta de que partían en dirección contraria al primer lugar de residencia. Las zonas residenciales empezaron entonces a ordenarse y cada una recibió un apelativo. Los padres recuerdan el despliegue de personas de la UNRWA registrando a las familias en sus documentos según su ubicación. Luego vino la división del campamento tras la partición de Palestina. En 1952, empezaron a desarrollarse las formas de trabajo en el campamento; las personas trabajaban en los huertos y en el mercado de Sidón.

Algunos trabajaban para reunir dinero para estudiar, como mi padre, Khaled Sharidi. Él trabajaba en agricultura, pero no estudió de inmediato en la escuela estadounidense. Trabajaban para estudiar y vivir allí. Los miembros de la familia recogían el dinero del trabajo de cada uno todas las semanas para invertirlo en construir. Levantaron paredes de arcilla y el techo era de zenko o madera. Además, a menudo excavaban la tierra para extraer piedras pequeñas, necesarias en los procesos de cimentación y acabado de la construcción.

Los hombres todavía se referían al huerto judío. Aún se recuerda que en 1952-1953 se inició la agricultura en el campamento plantando lechugas y cebollas. Primero, le vendían lo que habían cultivado a un vendedor de frijoles. Esos fueron los comienzos, sencillos y surgidos de la necesidad. Todos, hombres y mujeres, se incorporaron al mercado laboral. Ese fue su desafío, un desafío de vida. Sin embargo, las cosas no se limitaron a conservar las iniciativas populares, las inicia-

tivas de la gente del campamento. Hubo iniciativas de otras partes, a menudo oficiales, que provocaron que el campamento se precipitara en las ideas de logro. Un ejemplo de esta evolución es cuando llegaron a tener agua en sus casas. Una vez que inició el comercio agrícola, se fue extendiendo; después de empezar cultivando lechugas y cebollas, sembraron todo tipo de vegetales. Cocinar dejó de posponerse, ya que las madres cocinaban siempre que podían. Los niños también empezaron a beber leche, pues podía conseguirse y no era algo raro o excepcional como lo parecía al principio.



El campamento Ein el-Hilweh en 1948

Luego llegaron los profesores a llenar el vacío de la vida escolar y pedagógica. Unos eran buenos y amables y trataban a los niños como seres humanos. Sin embargo, algunos se quejaban de que los trataban mal. Asimismo, había algunos que llevaban a los niños muy delgados a los restaurantes para aumentar la masa muscular de sus cuerpos atrofiados. Eran señales, señales de que había cosas disponibles que antes

no había. La vida de los desplazados ya no era una vida de huérfanos en una sociedad donde estaban expuestos a lo malo y a lo peor y a tener que elegir entre ellos. Las posibilidades eran limitadas. Las personas del campamento aumentaron su esperanza de vida. Esto supuso un salto, adaptando la vida para pasar de la insignificancia a subir de nivel poco a poco.

Sin duda, el espíritu agrario eclipsaba todo. Sin embargo, el avance se produjo en más de un nivel, de modo que se pudo hablar de una vida con intereses y economías diversas, aunque fueran economías pequeñas que no iban más allá de iniciativas individuales. En esa etapa, se dio seguimiento a las personas instruidas y se les solicitó que contribuyeran con la educación de los niños del campamento. Había muchas; entre ellos recuerdo a Shadi Daibes, Salim Subha y Said Qasim. Ellos se unieron a los profesores para aumentar su cantidad, lo que facilitó las cosas a los estudiantes y a los propios profesores cuando el concepto educativo se extendía y la idea de la educación se asentaba. Esta fue una idea revolucionaria que se le transmitió a los niños del campamento. Que los niños pasaran del analfabetismo a la lectura, la escritura y el conocimiento fue una idea revolucionaria. En aquella época no había ideas ni movimientos revolucionarios. Empezó con muchos nombres; nombres que se rebelaban contra la realidad. Cuando Ahmed al-Yamani entró al barrio al-Sefsaf, la situación cambió porque aquel hombre poseía aptitudes de líder y de revolucionario. Él lideró un grupo y luego lideró la comunidad. Lideró nombres tan importantes y respetados como Ali Falah, Muhammad Yunus, Ibrahim Sharidi e Ibrahim al-Hussein. Era un hombre que, siempre que llamaba, la gente se reunía a su alrededor. Cuanto más hablaba, más persuasivo era. La gente se juntaba sin entender el motivo de la reunión ni su causa. Luego comprendían el emocionante resultado de este grupo en distintos niveles.

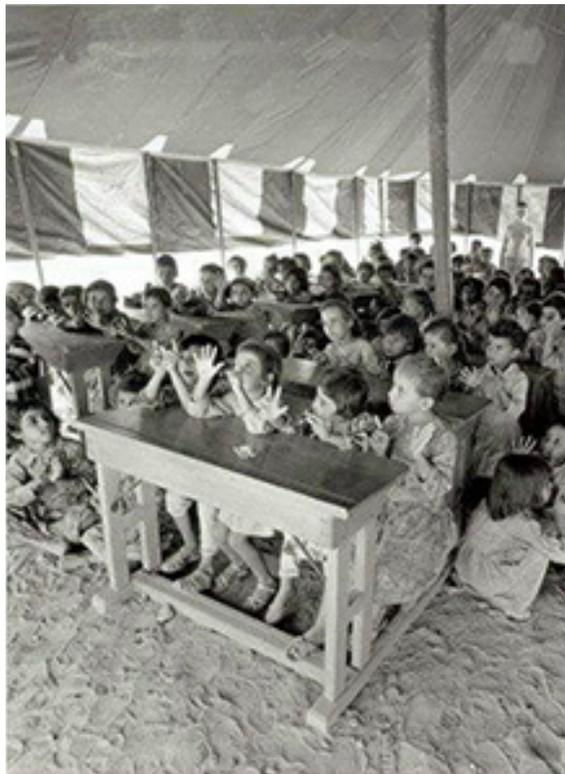
Eran revolucionarios en sus actuaciones. Se dieron cuenta de que para llevar a cabo su revolución necesitaban armas. Cuando las personas en el campamento vieron las armas en sus manos, se impactaron. La imagen les impactó. Sin embargo, el grupo anunció que avanzaría por etapas, ya que las autoridades libanesas restringían las actividades políticas dentro del campamento. Al Yamani era fuerte y autoritario. Estaba bien decir que era autoritario. Si él decidía no discutir algo, su decisión era definitiva. La gente del campamento lo respetaba porque

poseía aptitudes de liderazgo que nadie más tenía. Lo seguían porque lo respetaban y ese respeto superaba su amor. Nadie se rehusaba ante una solicitud del hombre. Estos fueron los inicios del trabajo político en el campamento, privado de expresar sus acciones. Las actividades políticas surgieron en 1954. Al-Yamani se involucró activamente en el trabajo político con Abu Maher y Mahmoud Saleh, de los dos distritos de Tayri y con otros, hasta crear un movimiento político en el campamento. Esta fue la época del inicio de movimientos y organizaciones. Los hombres se involucraron en labores políticas, mientras que las mujeres estaban activas trabajando en diversos tipos de empleos. Se decía que muchas de ellas trabajaban en oficinas gubernamentales en Sidón. Otras realizaban trabajos modestos, como transportar piedras y llevar cajas de un lugar a otro. Sin embargo, las mujeres se esforzaban en el trabajo; por instinto, eran mujeres trabajadoras. Salían desde que comenzaba el día y regresaban hasta el final. Volvían a sus tareas domésticas, como cocinar, amasar y hornear. Ali Sharidi menciona que algunas madres solían consentir a sus hijos preparándoles pan con azúcar, que era una especie de postre innovador ante la falta de dulces. Se había reportado que una mujer que trabajaba a diario recibía solo un cuarto de lira. Por lo tanto, era difícil comprar carne; eso era un lujo y no una necesidad.

La carne se veía en las casas solo en los días festivos. Si se rompía esta norma era porque la madre compraba una onza solo para una comida que no se volvería a cocinar sino hasta mucho tiempo después. Compraban kilos en los días festivos y onzas en los días ordinarios. Cada día la comida consistía en pan y queso o sobrantes de lo que se había cocinado en los días anteriores. Cocinaban en casas de piedra blanca, como las llamaban. Construían sus casas con piedras blancas y «bloques» hasta el año 1954, cuando empezaron a construir las casas o a reconstruirlas con piedras, tierra y madera con la ayuda de la UNRWA. Sin embargo, las casas no eran realmente casas; se le llamaba casa a una habitación; dos habitaciones era un caso inusual.

Los baños eran compartidos y se construían en la pendiente del barrio Sefsaf hacia la calle de abajo. Había casas comunales construidas en dirección al hospital estatal. Se empezó a construir edificios con técnicas más avanzadas. La construcción de edificios comenzó en 1960. Se colocaron llaves de agua en las ampliaciones. Las mujeres llevaban sus propios recipientes para llenarlos de agua. La escena de su regreso

desde allí, llevando los recipientes en sus cabezas, se hizo familiar. En cuanto al estado de salud, la palabra clave era estado. Había relaciones esporádicas entre las partes, los médicos, las enfermeras y los residentes del campamento que padecían tos y enfermedades oculares. Cuando sus hijos padecían de solitarias, piojos y pulgas, los rociaban con «elft» para matar los piojos y las pulgas, porque los niños a menudo permanecían con la ropa puesta durante largos períodos. Dormían con ella y así se despertaban; no tenían pijamas. Esta era una realidad que vivían los habitantes del campamento, que se superó en 1962, cuando se empezó a disponer de jabón tras la construcción de los baños. Sin embargo, las madres bañaban a sus hijos solo los fines de semana. Madres e hijos tomaban duchas una vez a la semana; ellos esperaban frente al baño hasta que otra madre estuviera presente. Se esperaban las unas a las otras, pero discutían por el jabón. Cabe mencionar que había una clínica en el campamento, una pequeña clínica dirigida por el Dr. Mounir, quien trataba a la gente con frialdad y de forma deficiente. A menudo se le veía echando a la gente de la clínica.



Una escuela en el campamento Ein el-Hilweh en 1950

2- Memoria e identidad

Raghda Mahmoud Shana

Mi padre, que Dios tenga piedad de él, era un intelectual. Durante su juventud, viajó con un grupo de jóvenes a Argentina, donde conoció a uno de los jeques, se casó, aprendió a leer el Corán, a escribir y se volvió más comprometido. A su regreso a Palestina, llevaba un pasaporte argentino y lo arrojó al mar por su odio extremo a la opresión que causa la alienación y el temor por sus hijos ante ello. El muecín de Tetaba se subía al techo y llamaba a la oración. Nuestra casa era alta porque la construimos con piedra negra; las piedras de nuestro país eran negras. Su nombre era tío Shana. Era el mayor de la familia, pero no era el líder. Los líderes eran los otros hombres. Mi nombre es Raghda Mahmoud Shana.

Somos un país famoso por los apodos y no se puede encontrar a nadie que no tenga un apodo. Entre los jóvenes era costumbre llamar a la gente por los apodos, por eso era difícil conocer a alguien por su nombre.

Los tres primeros tres años después de la *Nakba*⁸ nos quedamos en Shahabah hasta el año cincuenta, cuando mi padre falleció. No le recuerdo. Nos mudamos a Ein el-Hilweh y me encanta esa etapa porque fue un período hermoso de nuestra vida, lleno de intimidad y fue una continuación de Palestina y de nuestra vida en Palestina. Sé mucho de nuestro país a través de las historias que solían contarnos mi abuela, mi tía y mi madre. Todos los días, por las tardes, nos contaban historias sobre el país. Esa intimidad se mantenía entre las personas. Era cierto que nuestra vida transcurría con zenko y que la tienda y el invierno crujían sobre nuestras cabezas y entonces construíamos a partir del polvo y la tierra.

Cuando empezó el primer movimiento de reconstrucción con tie-

8 N. de la T.: Término que significa «catástrofe» y que hace referencia a la expulsión de los palestinos de sus tierras en 1948 por parte de Israel.

rra en el campamento, mi madre me dijo que fuera a ayudar a nuestros vecinos. Vivíamos junto al hospital del gobierno, al lado de la pared sur; la tierra era blanca y una parte estaba cultivada. Los hombres venían con palas para cavar y nosotras las mujeres llevábamos un recipiente y transportábamos la tierra a las familias que querían construir sus casas. Ayudábamos y cooperábamos sin que nadie nos lo pidiera; a los hombres no se les pagaba por su trabajo.



**Los inicios del campamento Ein el-Hilweh después
de la Nakba en 1948**

Recuerdo cuando empezamos a cavar un pozo de sal tras la construcción de la casa vacía. Los jóvenes del barrio hicieron donaciones y empezaron a cavar. Unas doce personas ayudaron a cambio de café y té gratuito. Nadie pagaba honorarios ni aceptaba recibirlos, incluso los especialistas que cobraban una pequeña cantidad se avergonzaban de cobrar honorarios.

La vida era sencilla, hermosa y sin complicaciones; éramos muchachos y muchachas conversando juntos. Recuerdo que estaba en el primer ciclo de la educación secundaria; salíamos a Mieh Mieh, muchachos y muchachas, riendo juntos y regresábamos al barrio. Era una vida armoniosa y sencilla.



Lavando los recipientes en Ein el-Hilweh

Mi hermana, Aliya, estaba en la etapa universitaria, se quedaba despierta para su clase y, para no dormirse, caminaba dentro de la casa. Todas las casas tenían patios exteriores y uvas plantadas (pérgolas). Imagine que, un día, a las dos de la madrugada, ella escuchó una voz que le decía: «vecina, ¿tiene café?». Uno de los jóvenes del barrio, de la casa Saadi la asustó cuando la llamó y, por supuesto, ella le dio un pocó.

Mire qué sencilla era la vida. Recuerdo que, cuando tenía cinco años, íbamos al kínder a pie y estaba lleno de niñas. ¡Mira qué distancia! Íbamos hombres y mujeres, sin un adulto y usábamos botas. No teníamos bolsos, llevábamos nuestros libros en tela cosida. No se consideraba la situación de la seguridad, ni el miedo, ni nada.

Estudié la primaria, empezando en la escuela Hattin, que fue demolida y estaba en el barrio al-Ghuwair. Era mixta y solíamos ir a un comedor y regresábamos a casa. Éramos niños de nueve años y nos sentíamos seguros.



Enfrentando a los soldados de la ocupación

El ateísmo ocupaba el campamento Ein el-Hilweh. La mayoría de los jóvenes del país y sus familias no ayunaban ni rezaban. Era más seguro que ahora, después de que la religión se extendiera, porque eran manifestaciones, no la realidad. Íbamos a las bodas en las plazas porque en las casas no había espacio para la danza *dabke*. Recuerdo una boda en la que las muchachas y los muchachos se tomaron de las manos y empezaron a bailar *dabke* en la plaza. Había una mujer estadounidense, la esposa de un hombre de nuestro pueblo y se sorprendió con el *dabke*.

Había mucha cooperación (la historia del plato). Nuestra vecina venía a nosotros con un plato de comida y nosotros lo tomábamos. La comida del Ramadán consistía en platos intercambiados entre vecinos.



Una familia palestina en los años sesenta

Si alguien se enfermaba, todo el mundo iba a visitarle y debían venir con algo. No importaba lo que llevaran, lo importante era que trajeran algo. Y si alguien viajaba, los parientes y amigos iban en autobús a despedirle al aeropuerto (el movimiento de viajeros empezó en los años cincuenta, sobre todo los que salían de Palestina y tenían una educación mínima viajaban a Kuwait). Se iban uno o dos años y lloraban al despedirse.

Solíamos huir y escondernos cuando veíamos al maestro y ahora le maldicen. La vida social era más bonita; la vida política era estable y solo estaban los nacionalistas árabes y los baazistas.

No habíamos estado tan distraídos como en ese momento. Nuestra

revolución fue destruida y retrocedimos en el tiempo. Supimos de los nacionalistas sirios en Palestina en Ein el-Hilweh. Un joven de al-Ras al-Ahmar fue asesinado en el año 58 cuando Anton Saada se pronunció en contra de Shimon. Lo que sabíamos del nacionalista sirio: conocimos a un nacionalista árabe y al partido Baaz. La mayoría eran nacionalistas árabes y yo estaba con ellos. Soy nacionalista árabe.



Una foto que se remonta a principios de los años setenta

Yo era la menor de mis hermanos y mi hermano Ahmed era un nacionalista árabe y profesor de la UNRWA. Cuando sus amigos vinieron a dejarle panfletos cuando él no estaba, me llamaron a mí para que los recogiera. Estando de acuerdo con mi tía, hicimos un escondite en al-Hakura y escondimos los panfletos hasta que Ahmed regresó y le dijimos. Él me crio para ser una patriota y una luchadora desde muy joven.

Durante el quinto y sexto grado, mi hermano solía darme las declaraciones emitidas por los nacionalistas árabes contra el país o para las

actividades palestinas con el fin de que fuera temprano y las distribuyera en los asientos, en la mesa del profesor y en más de una clase, mientras aún no llegara nadie. Una vez, el guardia me vio y me preguntó qué hacía. Le dije que limpiaba, me dijo que por qué no limpiaba mi clase, le dije que quería tomar prestada una escoba, porque las que teníamos no eran suficientes.



Educación en tiendas en 1982

Cuando nosotros, los pequeños, hicimos una manifestación, empezamos a corear «hola, nuestra revolución, hola» y muchas otras frases que ya hemos olvidado y, por la mañana, recitábamos el juramento («nuestra Palestina, no te olvidaremos y no estaremos satisfechos en nuestra patria sin ti»). Se formó una fila y todos nos pusimos de pie, excepto los alumnos de primaria y los de enseñanza media. Estábamos en los grados de primero a sexto de la escuela primaria y recitábamos el juramento que habíamos memorizado. Nos quedábamos en las filas y jugábamos X (un tipo de juego).

Nuestro juego era hermoso. Solíamos correr o (jugar al escondite X). También jugábamos con kazoos (botellas de Cola y Pepsi), o íbamos donde el soldador y volvíamos con herraduras para jugar. Solíamos inventar nuestros propios juegos (hacíamos una cara con una pantalla blanca y le dibujábamos detalles faciales y luego un poco de tela debajo y hacíamos un juguete, o palillos chinos y la niña hacía juguetes para sus amigos).



Educación en las tiendas

La vida era sencilla y yo la amaba y la anhelaba. Les contaré la historia de mi hermana, Olya, que daba clases a un estudiante en un orfanato y luego se convirtió en profesora. Había muchos niños del sur en el orfanato e iban a ver a sus padres solo en los días festivos. Mi hermana Olya los trajo a nuestra casa y, por cierto, eran chiitas. Se graduaron y seguían visitándonos; los libaneses entraban al campamento con normalidad y no había problemas.

Había un gran interés por la ciencia entre los estudiantes y los padres ya que la impresión que prevalecía era que los israelíes nos supera-

ban porque eran educados. Aunque los padres eran analfabetos, tenían mejores ideas que las de la educación moderna.

La familia solía ofrecer el mejor ambiente para sus hijos durante el período de estudio; les daban frutas y dulces y despedían a todos los de nuestra generación que venían a visitarnos, diciéndoles que estudiaran solos porque en grupo no estudiarían. Los jóvenes salían a la calle a estudiar con la luz de la municipalidad porque en la casa la luz era tenue y la familia era numerosa y ruidosa.



Campamento Ein el-Hilweh en los años sesenta

En el período de exámenes, íbamos en grupo al huerto de almendros, que actualmente es el lugar del manantial, cerca del puesto de control de Serop. Estudiábamos bajo los árboles. Salíamos alrededor de las cinco de la mañana, repasábamos las lecciones y, a las siete, íbamos a los exámenes. Algunas veces, nos acompañaban muchachos, por ejemplo, uno de nuestros hermanos. No teníamos miedo y nadie ponía objeciones a que nos juntáramos.

La situación económica era difícil, pero en la mañana se veían fi-

las de mujeres y hombres que iban a trabajar a Sidón en los huertos, en construcción y en la limpieza de edificios. Podías verlos a pie, llevando su lonchera (zawada), sin utilizar medios de transporte. Por ejemplo, las barracas Mohamed Zagreb las construyeron manos palestinas; allí eran trabajadores y mi madre era una de las personas que trabajaban allí.



Escuelas de la UNRWA en los años sesenta

Éramos cuatro hijas y mi padre murió a los 50 años. Cuando murió, vinimos aquí y mi madre insistió en que termináramos nuestra educación; los vecinos le decían que nos dejara trabajar y ella respondía que quería que sus hijas aprendieran para que pudieran trabajar cuando terminaran sus estudios. Ese período produjo una generación educada y culta. Unos pocos no completaron su educación debido a sus propias capacidades o a sus escasas posibilidades económicas.

Estudí la primaria y primer ciclo de la educación secundaria en la UNRWA. En aquella época no había enseñanza secundaria superior y el primer ciclo de la secundaria se dividía entre Sidón y el campamento.

Se abrió una escuela para niñas. Estudié el bachillerato en al-Makaseed. Nuestra mesada era de diez liras y no había posibilidad de más que eso. Íbamos y volvíamos a pie.

Recuerdo que un día salí y empezó a llover. Llegué cerca del centro médico Labib Abouzahr y un profesor que nos enseñaba inglés, llamado Khairallah, me llamó: «Oh Shana, ven». Subí al automóvil y me senté en la parte de atrás y nos fuimos. «Shana» —me dijo— «¿te has subido a un automóvil particular antes?» Le respondí, «¿hay automóviles particulares en el campamento, profesor?». Me dijo, «quiero enseñarte algo, así como te enseño inglés. Cuando subimos a un automóvil particular, nos sentamos en el asiento de adelante, junto al conductor, porque yo no soy tu chofer». Me reí y le dije «no me lleve de regreso». Él dijo, «No, llegamos aquí, pero ahora lo sabes, para otra ocasión».

Yo me mantenía activa por mi trabajo de oposición. Me movía mucho para participar en manifestaciones. Yo era la líder, incluso en el primer ciclo de la educación secundaria.

Por supuesto, no había auditorios en la escuela.

La gente solía hacer ladrillos para cocinar donde horneaban el pan, y si alguien pasaba junto a los ladrillos y encontraba un bollo de pan, lo tomaba sin preguntar y nadie se oponía.

Los maestros, sobre todo los mayores, hablaban mucho de Palestina para compensar las limitaciones de los padres, pero mis padres no fueron descuidados al respecto. Estas generaciones eran más fuertes y mejores.

Más tarde estudié dos años en Amán y, cuando me gradué en al-Makaseed, fui a presentar mi orientación egipcia en Amán.

Había una persona de la casa Hamad en Burj al-Barajneh que tenía una escuela y daba certificados para terminar el bachillerato y ser aceptado en Egipto. Lo solicitamos en Jordania porque estaba más cerca y era más barato. Fuimos a Jordania, seis personas en un automóvil y admitieron a cinco, tres hijas, yo, mi hermana Olya, una amiga de al-Sadiq y tres muchachos de la familia Sadiq.

Después de eso, regresé a Amán, estudié dos años en casa de un maestro y regresé a Ein el-Hilweh en el año 1970. Viví la guerra de septiembre de 1970 en Amán. Cuando se produjeron las batallas, estábamos cerca de los campamentos de las unidades. Comenzaron las discusiones entre Fatah⁹ y el frente. Quiero decir que, como estudiantes, yo estaba con el frente y las muchachas con Fatah. Desde las unidades, por supuesto, distinguíamos a los fedayines¹⁰ del ejército y paradas en la cerca les gritábamos «hay un ejército, no pasen» y ellos nos entendían por señales desde lejos. Regresé, me contrató la UNRWA y estudié un grado de bachillerato en árabe.

Mi valoración es que la transición a la construcción comenzó después del terremoto de 1958, cuando la gente empezó a pensar en algo más estable después de más de diez años en tiendas dentro del campamento. La UNRWA contribuyó aportando *zenko*, un estímulo indirecto de la UNRWA para construir. Uno llevaba todo y ellos le daban *zenko*. Sabía que era sobre todo la Cruz Roja Internacional la que instaló las clínicas. Incluso luego de recibir el *zenko*, la gente colocaba la misma tienda en el techo. Usábamos un chador para criar las gallinas. Nuestro desayuno consistía en uvas, huevos, leche, *labneh*¹¹ hecho en casa y queso.

Recuerdo que había una persona de al-Qasim que tenía una finca con vacas, así como gente de Sefsaf que tenía vacas. Éramos amigos. Yo solía enviarles higos y ellos nos daban leche, como una especie de trueque.

El cultivo del ricino se hizo famoso por la demanda de las compañías farmacéuticas; venían al campamento y nos pedían que recogiéramos semillas de ricino para hacer el jarabe. El ricino es una planta silvestre y el campamento es un terreno abierto con muchos arbustos de ricino. Nos beneficiamos mucho de este arbusto. Quien tenía dinero para comprar vacas traía dos a trabajar para vender la leche y limpiar.

En otro ejemplo, cuando alguien abría un horno, pasábamos a hornear en ese y no en casa. Primero empezábamos con el pan saj. En los

9 N. de la T.: Organización político-militar palestina fundada en 1958 por Yasser Arafat.

10 N. de la T.: Guerrilleros palestinos que luchaban contra la ocupación israel

11 N. de la T.: Variedad de queso crema elaborado a partir de yogur.

días festivos nos reuníamos en el horno para hacer pasteles o hacíamos citas para hornear.

La lira libanesa tenía un valor y el franco también. Los ingresos eran en puras liras, incluso los maestros, cuando eran empleados por la UNRWA, su salario era de cincuenta o cien liras y eran buenos ingresos, porque la tasa de cambio era de media o un cuarto de lira. Por ejemplo, como les decía, mi madre solía dar diez liras al mes para los gastos escolares diarios. El horario de la escuela era hasta las cuatro, así es que mi madre se levantaba temprano y nos traía comida (aceite y tomillo, labneh y aceite, papas y cebollas con canela). Mis amigos me robaban comida.

No había trabajo infantil; pocas veces ayudaban a sus padres, pero no era trabajo de tiempo completo hasta que terminaran sus estudios, como mínimo, hasta el primer ciclo de la educación secundaria. Durante el verano, iban con sus padres a los huertos para trabajar allí.

Las mujeres trabajaban, pero las personas de Saffuriya eran las más puritanas e impedían que sus mujeres trabajaran. Las mujeres trabajaban cosechando frutas y en los huertos.

No encontrábamos diferencias sociales independientemente de la naturaleza de la persona. La diferencia era entre civiles y campesinos. Por ejemplo, cuando vinieron los maestros, Abla Hassan aceptó que era campesina, pero algunos no estaban de acuerdo en que fueran campesinos e insistían en que eran civiles.

Recuerdo que una de mis colegas era una civil que vivía en Sidón. Su casa era una habitación donde vivían tres hermanas. No nos permitía visitarla y, cuando ella nos visitó a nosotros, se sorprendió de nuestra casa grande con árboles.

Como ya se mencionó, había diferencias entre civiles y campesinos. No había religión, pero se recibían donaciones. La gente vivía de esas donaciones. Sacaban el dos y medio por ciento y, durante las fiestas, repartían el dinero entre los niños (Eid o fiesta del fin del ayuno del Ramadán).

Cuando la gente salió de Palestina, el terreno de Ein el-Hilweh

estaba vacío y todo el mundo empezó a hacerse de un área. Por ejemplo, nuestro terreno era grande porque era una extensión de la pared del hospital y nadie se opuso.

Mi padre se casó con dos mujeres de al-Qasim y cuando fueron desplazados de Shihabiya, mi madre y mi abuela se unieron a la familia Qasim, y mi tía, que Dios tenga piedad de ella, a la gente de Tetaba. La mamá de mi padre estaba enferma. Mi hermana mayor se unió a la familia Shana, que estaba en el campamento en Ahl al-Zayb.

Mi hermana era una agrónoma innovadora que cultivaba malva. Uno de nuestros parientes era maestro en la zona rural y profesor de la UNRWA en el campamento, pero era cruel con los niños y se mudaba de un lugar a otro hasta que se cansó, dejó el trabajo y vino a instalarse con nosotros en el campamento. Este profesor quería una casa en al-Shana, pero no la encontró, así que asumió la dirección de la malva y nadie se opuso. Nos ofreció una suma de dinero, pero no la aceptamos. Posteriormente, nos mudamos y abandonamos el terreno. Él también se marchó hacia Baréin y le dejó el terreno a otra persona. Estos hechos ocurrieron casi durante los años cincuenta y el campamento no se había reconstruido a su forma actual.

Al principio, la gente no venía en grupo, sino como individuos aislados. Por ejemplo, nosotros estuvimos en Shehab durante tres años y en otros lugares por cuatro años. La reunión empezó en el campamento, después de lo cual la UNRWA alquiló el terreno y determinó los espacios y las familias empezaron a reunirse según el origen del pueblo.

Lo recuerdo bien. Yo era una niña y las tiendas estaban dispersas; recuerdo a Abdullah Ofa, quien era el abuelo de Atisharidi, él era un soldador en la calle al-Sefsaf. Uno de ellos abrió una tienda de granos y cerca de ella había una tienda de abarrotes. La clínica Abu Rashid trataba las heridas. En otras palabras, se creó un mercado. Todos abrieron tiendas cerca de sus casas.

El movimiento de reconstrucción ocurrió gracias a la solidaridad entre los residentes del campamento, vecinos y familiares que cooperaron. No había trabajadores fuera del campamento. Esto se debía a que las personas de las áreas circundantes venían a comprar al campamento

porque los precios eran más bajos y la carne estaba fresca. A partir de ahí, el campamento comenzó a establecerse y hubo movimiento de automóviles y tiendas de alquiler porque el alquiler era más barato.

Uno de mis tíos, Khaled, era constructor de bloques que no eran de zenko. Después, vino una fundación extranjera y construyó escuelas. Inicialmente, solo había una escuela mixta desde primer grado hasta sexto. A principios de los años sesenta, se abrió una escuela para jóvenes de primer ciclo de educación secundaria, la Escuela de los Mártires y otra para muchachas en la calle Jezzine, cerca de la dulcería Baba, llamada la escuela Albahja. Estudié el primero, segundo y tercer ciclo de educación intermedia, luego me trasladé a la Escuela de los Mártires.



Campamento Ein el-Hilweh en 1982

Por ejemplo, a las muchachas se les enseñaban las técnicas del bordado y *crochet* y a las clases de arte se les llamaba clases de tejido, lana, costura y labores. En cuanto a los jóvenes, estudiaban carpintería y cosas vocacionales sencillas como el afeitado, así que en las escuelas, desde primero hasta sexto, empezaban las clases de trabajo.

Organizábamos exposiciones de nuestros trabajos. Estudiábamos siete clases, cinco en la mañana y dos por la tarde. Las de la mañana eran asignaturas básicas y las de la tarde, de trabajo y arte.

Una mujer de nuestro pueblo le dio almendras a un niño enfermo. Se lo mandaban a ella para que lo untara con aceite de oliva y, si la enfermedad estaba extendida, ella hervía un huevo y él se lo comía sin masticar. A mi abuela la trataba con ventosas para el dolor de espalda y de piernas. Ella venía con una cuchilla y la cortaba para que sangrara; además, la entablillaba.

La ocasión más destacada era la peregrinación a La Meca (*Hajj*); sin embargo, no se realizaban las peregrinaciones. Las bodas, las enfermedades y los viajes eran los acontecimientos principales. Por ejemplo, cuando alguien viajaba, la gente iba a despedirle y a bendecirle. Además, todo el mundo visitaba a una persona que hubiera sido operada. Por ejemplo, mi hermano estaba jugando y quería ir al mar. Cruzó la calle, un vehículo de carga lo atropelló y lo mató. Un técnico dental que vio el accidente empezó a gritar en los carriles de la calle «¡Ali murió!». No olvidaré ese día ni que sus ojos avellana estaban abiertos.

Los problemas en el campamento eran raros y cuando había desacuerdos, las personas buscaban reconciliarlos. La gente intervenía en la reconciliación. Los líderes locales trabajaban para resolver esas diferencias. Por ejemplo, Abu Ghalib al-Saleh, conocido como «el sauce», Khaled Shana, de Tetaba, Mukhtar Baladna, de Bayt al-Rifai, otro de al-Ayyub y otro de Saffuriya. Indico su nombre, Fayad. Se programaban reuniones cuando la disputa se daba entre dos pueblos, pero dentro de un barrio, las mismas personas del barrio ponían fin a la disputa.

Por ejemplo, como les he mencionado, cuando el profesor se adueñó del terreno, se consideró un problema. Pensábamos que ese terreno no era nuestro y no pagamos por él. A pesar de ello, él necesitaba vivir con sus familiares y ellos estudiaban en la escuela estadounidense a expensas de alguien, David Youssef, cuya madre era la propietaria y pagaba las cuotas. A pesar de que David Youssef abrió el kínder, no aceptaron ninguna suma a pesar de la necesidad.

La historia no trata de un clan; había ancianos y jóvenes en el país. La casa del líder estaba abierta para todo el mundo y estas costumbres se transfirieron a los familiares y al campamento. El líder era el Poder Judicial.

La Segunda División era parte de la policía. Eran seguidores de la seguridad general de Shihab y perseguían a los militantes. Había una oficina de la policía dentro del campamento, y solo dos de ellos eran los gobernantes del campamento. Por ejemplo, se les prohibía tirar agua en las calles o alcantarillas y eran estrictos en estos asuntos. Estaba prohibido salir en pijama de la casa y la gente, naturalmente, no le daba importancia a esos detalles, pero estaba prohibido; y quienes lo hacían eran perseguidos. Uno debía vestirse con ropa formal, por ejemplo, para visitar a un amigo, aún si él estaba dentro del campamento. Si surgía un problema, intervenían y trabajaban para resolverlo.

La Segunda División perseguía a jóvenes partidarios, como los nacionalistas, por lo que su trabajo era secreto dentro del campamento. Comenté antes cómo yo escondía los panfletos y había agentes de la Segunda División, pero eran pocos.

Nuestra familia tiene más de un Ahmed (Shana). Mi hermano se llama Ahmed Shana y hay otro Ahmed SHANA. Su padre es médico y más de una vez arrestaron al otro Ahmed por culpa de mi hermano. En la Segunda División hubo un incidente en el que alguien murió en prisión. Les teníamos miedo y tenían una delegación cerca de la oficina del director del campamento, en la escuela, para vigilar a los profesores y a los estudiantes. Inscribirse en partidos nacionales, trabajar clandestinamente y hacer trabajo político estaba prohibido. Les contaré una historia que sucedió durante mis días de escuela. Subieron las primas y organizamos una manifestación en contra del alto costo de las primas, con participación libanesa-palestina. Había una persona de la familia Singer, de la Segunda División, que llevaba un sombrero. Y se sabía que era de la Segunda División y venía mucho al campamento y durante la manifestación fui valiente y vitoreé y avanzamos desde el punto de partida hasta el destino. Al segundo día, cuando iba hacia la escuela, él estaba detrás mío y me preguntó «¿cuál es tu nombre?»; lo reconocí, mi hermano me había hablado de él previamente. Me dijo «te vi ayer y eres una palestina de Ein el-Hilweh; ¿qué relación tienes con esta manifes-

tación?» Le respondí que pagaría una prima como lo harían otros y, por lo tanto, participé. Me dijo que la próxima vez no lo hiciera y que como yo era una muchacha, por eso eran indulgentes conmigo. Le contesté que era una persona decente y seguí mi camino.

Durante mi estancia en Jordania, la Segunda División fue expulsada del campamento en 1968 y martirizaron a cuatro personas. Entre ellos, a Mohammed Abdullah Sharara de Sefsaf, un nacionalista árabe y otro de la familia al-Kharbush. Hubo arrestos y Salah Salah escapó muchas veces usando nuestra casa.

Había un interés económico y eran los cigarrillos. Los cigarrillos se picaban, enrollaban y vendían en el mercado y mucha gente trabajaba en ello. Se requerían trabajadores para cortarlos, envolverlos y organizarlos, pero eran perseguidos por la Segunda División y la policía.

Recuerdo una vez en la escuela primaria que vi a la policía y al ejército venir desde el pueblo hacia nuestro vecindario. Nuestro maestro era de la familia Rifai; le dije que estaban en la colina y que quería ir a advertir a la gente del pueblo, así que corrí y les advertí y pudieron esconder la mercancía.

Muchos viajaban, sobre todo las personas jóvenes viajaban a Kuwait y Arabia Saudita porque los salarios eran altos y también porque los recibían en esos países.

La razón más importante para inmigrar era la situación económica, todos buscaban mejorar su situación económica. Por ejemplo, si la pensión del profesor era de cien liras, buscaba cien dinares en Kuwait para su familia. La inmigración se centraba en los educados y la compañía Aramco, en Kuwait, abrió sus puertas a la gente.

Las personas educadas con profesiones eran las que emigraban. La emigración hacia occidente era casi inexistente en ese momento. Recuerdo que el primero en emigrar a Estados Unidos fue un joven de la familia Shana, que fue a estudiar a ese país. Era el mayor de sus hermanos y su padre quería brindarle la mejor educación. Algunos acusaron a su padre de vender sus tierras a los judíos para realizar el viaje, pero no era verdad. Las familias se beneficiaban significativamente de

las remesas. Quienes regresaban de viaje cargaban circunstancias financieras por una razón u otra y otra. El impacto de la inmigración en la familia en ausencia del esposo era evidente y a veces intentaban llevar a su familia al país donde se encontraban.

Cualquiera que pudiera reunir una suma de dinero, salía y compraba; por ejemplo, nosotros estábamos cómodos en el campamento y nuestra casa era grande y yo era una de los que se oponían a dejar por completo el campamento. Sin embargo, hubo un problema con mi tía y ellos eran vecinos. Queríamos invertir los ahorros y buscar opciones con la UNRWA y ella se negó a hacerlo.

Esto ocurrió en 1974 y la *Kifah* armada resolvía los problemas. Yo estaba en el mercado Occidental, en una conferencia sobre la unión de las mujeres, cuando mis padres me llamaron, me contaron la historia y me pidieron que hablara con el frente. Les dije que iba a hablar con los de *Kifah*. Había un muchacho llamado Jihad, lo llamé y me contestó. Estaba dispuesto a reconciliarlos, pero mi hermano insistió en que dejáramos la casa porque no quería que se repitieran tales situaciones. Alquilamos la casa a un kínder de la unión de mujeres.

Solíamos venir desde Hilaliya a recoger higos, pero después de 1982, los israelíes lo demolieron porque era un kínder de la unión de mujeres y lo consideraban un centro de resistencia. Luego vendimos el terreno. Las familias dejaron voluntariamente los campamentos. Cuando ocurrió el terremoto en 1958, muchas familias vinieron al campamento y se construyeron barracas para los desplazados por el terremoto. Cuando la Fuerza Aérea bombardeaba, la gente huía y en 1964 y en los años setenta, con la revolución, bombardearon el campamento en muchas ocasiones. Las familias que tenían dinero salían a vivir fuera.

Por ejemplo, se produjo un conflicto en al-Ras al-Ahmar, alguien mató a otra persona. Los padres del asesino salieron del campamento y se fueron a Shatila porque le impidieron quedarse ahí.

En ese tiempo, como una forma de entretenerse, la gente jugaba cartas. Lo más destacado era que las mujeres y los hombres solían apostar almendras, especialmente en ocasiones como el Año Nuevo; por ejemplo, toda la familia iba a visitar a otra familia y pasaban la noche despiertos jugando cartas y luego los jóvenes terminaban su noche en Magdousha.

Los jóvenes del campamento iban al pueblo de Magdousha a pie y veían el ambiente de la noche de Ras al-Nessa desde allí. Quien tenía un automóvil solía llevar a sus amigos e ir a Nabatiye a ver la *Ashura*¹².



Mercado de vegetales en el campamento Ein el-Hilweh en 1982

Mi cuñado trabajaba como chef para el rey en Arabia Saudita. Su familia creció, tuvo 11 hijos varones. Con el dinero que reunió, vino al campamento y construyó y abrió un salón grande; puso una televisión y sillas como en un café y enviaba a sus hijos a avisar «hoy la saga de Samira Tawfik en la televisión».

12 N. de la T.: Ashura es una festividad religiosa propia de la comunidad chiita.

Los hombres, mujeres y niños del vecindario pagaban once peniques cada uno para ver la televisión y quedarse levantados hasta tarde. Además, se reunían cuando había un discurso de Nasser.

Mi hermano solía trabajar en al-Hamra como guardia de seguridad en edificios. Después de terminar sus estudios del bachillerato estadounidense, se enfermó, no pudo estudiar una carrera y trabajó como conserje. Uno de los residentes de ahí le dio un televisor blanco y negro porque quería reemplazarlo por uno a color. Éramos las únicas personas en el barrio que teníamos un televisor y los vecinos venían a ver televisión gratis.

La gente de Sidón es, por naturaleza, muy cuidadosa de sus intereses. Si se interesan en usted, establecen una relación; de lo contrario, no lo hacen. Por ejemplo, estudié durante tres años en la escuela secundaria y al iniciar los estudios, Saba al-Fahoum se estaba yendo de la escuela. Ella era la directora de la escuela de niñas y estaban felices de que se fuera porque era palestina. Por ejemplo, Bint al-Basat, Bint al-Jubaili y Bint Jalal al-Din, decían, «nosotras somos las proveedoras, somos las mayores», así que les dije a todas: «cada gallo en su basurero es un gritón, señoritas».

Trabajaban en agricultura y construcción, algunos aprendieron profesiones como la herrería o a trabajar en tiendas y muchos fundaron negocios como el kilani, tiendas de telas, cafeterías y ópticas. Los hijos de mi tío tenían cuatro tiendas en Sidón, así como consultorios médicos y clínicas. En general, las muchachas trabajaban como secretarías en bancos o en servicios de limpieza, como en el Interbank o en el Banco Árabe Palestino.

Cuando llegó la revolución, se formaron sindicatos de trabajadores, maestros y estudiantes en los años setenta y ochenta; fue la etapa del trabajo sindical palestino, así que el sindicato se encargaba de los problemas de los empleados y trabajadores. Por ejemplo, un maestro palestino en una escuela privada que no era empleado de la UNRWA resolvía sus problemas porque estaba en un Sindicato General de Maestros y no solo para los empleados de la UNRWA. Había un departamento de maestros de kínder, maestros de escuelas privadas y maestros de la UNRWA, pero todos participaban en las elecciones del sindicato de

maestros y se estableció un comité para darle seguimiento a sus problemas. Aún más, los trabajadores tenían el mismo tratamiento y los mismos procesos. Se les permitía representantes de los comités populares y de la *Kifah* armada.



En la escuela del campamento en 1953

A principios de los años setenta, los comités populares comenzaron a asumir su papel y creo que antes de eso, cuando se permitía la resistencia, trabajaban mucho. El representante del frente árabe de la familia Shana se llamaba Abu Samer Shana'a; era un baazista iraquí. Éramos sindicatos de mujeres formados por organizaciones y cada período tenía una delegada. Fui elegida delegada del sindicato de mujeres ante el Comité Popular y recuerdo que hubo una reunión y durante ella tuvimos un desacuerdo. Uno de ellos dijo: «quiero (palabrota) a cualquiera de ustedes, pero ¿cómo es que una muchacha está aquí con nosotros... no puedo».

Había uno o dos itinerarios de autobuses entre Sidón y Beirut. Posteriormente, algunas personas pudieron comprar automóviles y trabajaron con ellos como taxis entre Sidón y Beirut.

Recuerdo que mi madre y mi tía fueron a la clínica del médico de la Universidad Estadounidense de Beirut y regresaron tarde por la noche. Llegaron al campamento a las nueve en punto y escuchamos un autobús que anunciaba que habían llegado. Nos dijeron que no habían escuchado la noticia de que Camille Chamoun estaba celebrando un festival en Saadiyat y las carreteras estaban bloqueadas, por lo que el tráfico se detuvo durante dos horas.

En los años setenta, cuando empezaron a aparecer los automóviles privados, recuerdo que pude conducir en 1974. Fui la primera en comprar un automóvil pues trabajaba para la UNRWA en 1970. Compré un Fiat y los muchachos de Sefsaf me saludaban cada vez que pasaba por allí.

Los libaneses no son como los palestinos en el sentido de que la novia debe pagar parte del costo de la boda, mientras que, para nosotros, los gastos los asume el novio. La novia tenía suerte si sus padres eran pobres y ella se relacionaba con un hombre palestino, especialmente un joven educado. Nuestras tradiciones no se vieron afectadas por la diversidad en los alrededores del campamento y lo demostraba nuestro dialecto, que no había cambiado, incluso para aquellos que vivieron en Sidón. Sin embargo, para la gente de ciudades como Acre, sus costumbres eran más cercanas a las de Sidón y estaban unidos por matrimonios que se habían dado desde hacía mucho tiempo.

Canales de comunicación entre el campamento y la Palestina ocupada: había personas como al-Saleh, que dejó a su familia, y al-Kharboush, que se unió a la resistencia. No hubo presencia de la resistencia aquí y fueron a Palestina para infiltrarse. Sin embargo, para nosotros, toda la gente del país salió. Nuestro pueblo era pequeño y en ese momento estaba completamente vacío, con aquellos que permanecían en otros pueblos. La comunicación estaba limitada, no había posibilidad excepto a través de reuniones en otro país. Había pocos medios económicos para hacerlo, pero fueron a Chipre o Jordania para reunirse con sus familias.

Recuerdo una historia que nos contaron sobre el Sr. Abdulkader Qasim, que Dios tenga piedad de él, quien tenía un burro en Palestina y lo trajo al Líbano. Después de un tiempo, perdió el burro porque el

burro había regresado a Palestina. Había posibilidad de ingresar al país porque las fronteras no estaban completamente cerradas. El profesor fue un día a buscar a su burro en el país; lo trajo y de nuevo el burro volvió a Palestina, pero habían cerrado las fronteras y no pudo regresarlo. Que Alá tenga piedad del profesor Mohammed Khair, quien juró por la vida del burro que se negó a abandonar el país y dijo que, si se hubiera quedado con él, habría estado en Palestina en ese momento.

Recuerdo cuando fui a Jordania en 1967 para un examen de orientación y vi a los fedayines. Todavía no habían llegado a Ein el-Hilweh. Cuando regresé, le contaba a la gente que había visto a los fedayines y que, con sus reglas, eran la esperanza del pueblo y la gente les daba generosamente. Muchas mujeres se relacionaron con los fedayines y si no eran de acá (del Líbano), no eran el mejor partido, pero un fedayín se consideraba un buen partido para casarse y cada uno según sus circunstancias.



Campamento Ein el-Hilweh en 1984

3- Cada tienda es una entidad

Abu Wael Zaiter

Abu Wael Zaiter es uno de los pocos narradores que preservó las imágenes sucesivas que reflejan el paso de los días, estaciones y años, desde la primera tienda hasta el brillo de la estrella de Ein el-Hilweh como la capital de la diáspora, con sus dualidades de alegría y tristeza, mente y corazón, movimiento e inercia, optimismo y pesimismo.

Bienvenidos, soy Abu Wael Zaiter Salah Zaiter. Nací en el camino, en el viaje al asilo, al principio de la Nakba. Primero vivíamos en la zona fronteriza, específicamente en Maroun al-Ras y luego la policía libanesa nos transfirió al campamento Ein el-Hilweh.

No sé por qué distribuyeron los refugiados de Beirut a Trípoli. Lo que sé es que el primer ministro británico le pidió al presidente de la república en ese momento que recibiera y distribuyera a los refugiados palestinos y este se quejó de la falta de dinero suficiente en el estado libanés; el primer ministro británico se comprometió a proporcionar ayuda financiera de su gobierno.

Haj Amin al-Husseini, quien aún tenía un papel influyente y tenía conexiones en los círculos libaneses, tenía una posición acerca de recibir refugiados palestinos y la manifestó en la reunión con el entonces primer ministro libanés: «Riad Bey, espero que no nos reciban por más de una semana o dos, regresaremos a Palestina».

Crecimos en el campamento Ein el-Hilweh. Primero vivimos en lo que se llamaba el campamento de emergencia, que era conocido como el campamento viejo o la caja. Nos mudamos de allí al campamento Ein el-Hilweh. El campamento viejo consistía en tiendas (toldos). Mi familia se quedó allí varias veces desde 1948 hasta 1951 y luego nos mudamos al nuevo campamento. La situación no era diferente en términos de vivir en tiendas. En una etapa posterior de los años cincuenta, los residentes empezaron a construir casas con ladrillos de adobe.



El campamento en 1950

En el campamento, las casas de agua (baños) eran tiendas comunitarias; una se asignaba a los hombres y la otra a las mujeres, según la división de los vecindarios. Estos baños eran insalubres y no contaban con agua; más tarde se mejoraron mediante la implementación de un baño común construido con piedra. Debieron depender de estos baños hasta 1961-1962, cuando las familias comenzaron a construir baños dentro de las casas, un proceso que no requería un permiso especial o autorización de la Segunda División o de la policía libanesa. En cuanto al agua, la UNRWA construyó tanques de agua, donde las mujeres se proveían para atender las necesidades de la familia, transfiriendo agua de los tanques a las tiendas en la primera etapa y a las casas, en una segunda etapa. Era un proceso que se llevaba a cabo varias veces al día.

El proceso de obtención de agua de esta manera continuó hasta 1962, cuando comenzaron a instalarse las tuberías dentro de las casas. Estas tuberías provenían directamente del manantial y a cada familia se le permitía extenderla una pulgada y media.



Los inicios del establecimiento del campamento

Ein el-Hilweh en 1948

No había electricidad en las casas y pasó mucho tiempo antes de que las líneas eléctricas se extendieran hasta el campamento. Para la iluminación se utilizaban cocinas de queroseno y, después, luces de locomotoras.

La escuela era un edificio de paredes de concreto y un techo de zenko. Debido a la ausencia de estudiantes y a la falta de espacio en el lugar para recibirlos, se añadieron tiendas. La escuela estaba en el huerto de Abu Jamil, frente a la que en ese momento era la mezquita ibn al-Walid y había «burkas» (como coloquialmente se le llamaba a los edificios de concreto con un techo) donde los estudiantes aprendían. La generación anterior a la nuestra trabajó en los «burkas».

Estudié en la asamblea escolar, que todavía existe hoy. El director de la escuela era el gran maestro, el activista Abu al-Fadl Ahmed al-Yamani. Su crianza fue patriótica y social porque era uno de los maestros que tenía un sentido nacionalista árabe y se adhería a su palestinidad.



Una familia dentro del campamento en los años sesenta

Abu Maher al-Yamani dibujaba un mapa de Palestina en forma antropomórfica y nos enseñaba el himno de Palestina («Palestina, no te olvidaremos y ninguna patria nos satisfará excepto tú»). Con la presencia de estos maestros, quienes nos enseñaban y nos guiaban, soportamos grandes adversidades. Ellos eran nacionalistas árabes y uno de ellos era muy comprometido. Se nos prohibía realizar cualquier actividad o acción política y en el aniversario de la *Nakba* y la partición, o de la promesa Balfour¹³, los maestros nos incitaban secretamente a convocar a una huelga, por ejemplo, en la escuela Hattin, cuyo director en ese momento era el profesor Ali Zaamout.

Luego me trasladé a la Escuela de los Mártires y después a la secundaria de Hattin; nuestras condiciones de vida eran muy malas en aquel tiempo. Mi padre trabajaba en una fábrica de piedras para la construcción. Solía ir a trabajar con él para ayudarlo los domingos y días festivos.

13 N. de la T.: Conocida como la Declaración Balfour, es un documento que ofreció el respaldo del gobierno británico para establecer «un hogar nacional para el pueblo judío» en Palestina.

Trabajaba con mis padres incluso durante las vacaciones de verano. Solíamos ir a trabajar arando con Talib al-Ghalban y recibíamos cuatro liras y media por nuestro trabajo. Así era la situación económica de las personas palestinas, sin embargo, las relaciones entre ellos se basaban en la comprensión y el amor.

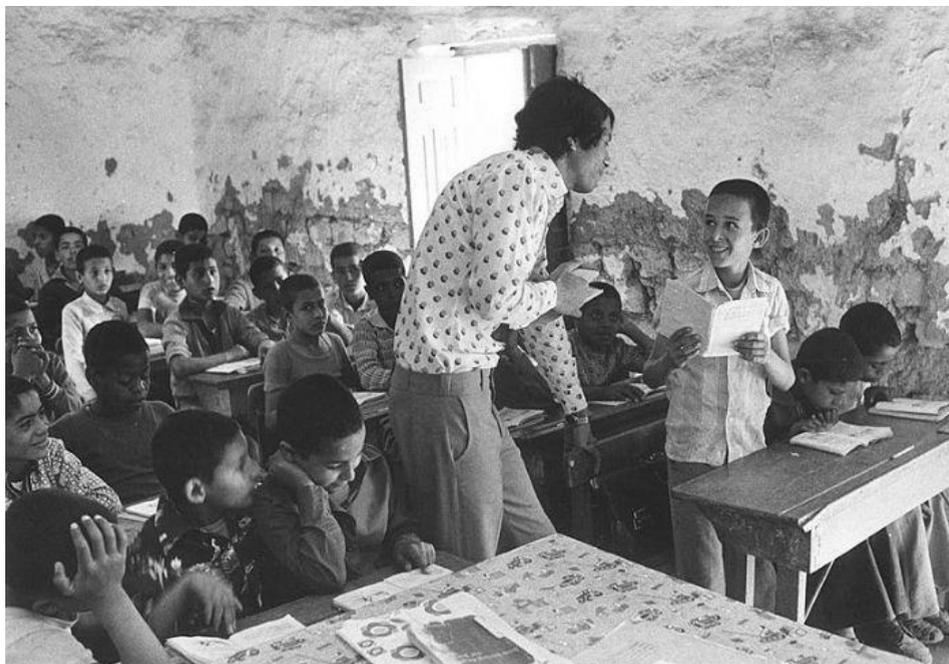
El maestro era muy respetado en esta etapa y si lo veíamos pasar por el camino, nos apartábamos. Asimismo, el vecino respetaba a su vecino y los pequeños respetaban a los mayores. Las tradiciones en Palestina seguían siendo la base para vivir en el campamento.

Los adultos tenían un papel activo, tal como el de Abu Sami de Saffuriya, así como los de Abu Qasim al-Malaha o Abu Qasim al-Khatib, el jeque Fayyad al-Ma'id (que Alá tenga piedad de él) y Abu Issam Maari (que Alá tenga piedad de él). Había personajes en Ein el-Hilweh que se interesaban por los asuntos sociales, abordando los problemas y desacuerdos entre individuos y familias, por ejemplo, Ahmed al-Kablawi y Majzoub de Amqa, Ali Saleh al-Rabah de Hattin y Abu Issa Hafez al-Issa de Lobyá.

El recorrido con Abu Wael Zaiter en su narrativa del desarrollo social muestra un cambio en los actores, ya que comienzan a aparecer los nombres de activistas en partidos políticos: Abu Maher al-Yamani, Salah Salah, Salim Abu Salem, el mártir Jalal Kaoush, miembros del Movimiento Nacionalista Árabe, Abu Said al-Youssef, Atta Dahabra, etc. Aquellos que, de acuerdo con el narrador, contribuyeron a la educación de la generación en ese tiempo, una educación patriótica y revolucionaria sólida y correcta.

Los responsables de la organización social en los años sesenta eran los maestros y los notables. Si surgían problemas, los notables los atendían y la conducta escolar y la formación cívica le correspondía a los maestros. Los notables sobrellevaban el peso mayor: el jeque Umar fue una de las personas que desempeñó un papel importante y la gente lo respetaba mucho.

En los años sesenta, aparecieron nuevas personalidades en Ein el-Hilweh, el Movimiento Nacionalista Árabe, los baazistas, Salah Salim Zaiter, Nassar, Ahmed al-Yamani, Jalal Kaoush, Abu Tawfik Zeidan y Abu Saleh. Said al-Saleh tenía un taller en el campamento y se escapaba a Palestina de vez en cuando y regresaba al Líbano.



Una escuela en el campamento Ein el-Hilweh en los años sesenta

Un día, en 1962, hubo un evento sobre la Declaración Balfour y era costumbre que los estudiantes se reunieran en la plaza. Se pronunciaron discursos breves y yo quería dar un discurso en nombre de los estudiantes. Me dirigí al profesor Salim Zaiter, un nacionalista árabe, y le pedí ayuda para preparar el discurso. Lo pronuncié frente a los estudiantes y profesores y la Segunda División también estaba allí, pero no me importó. Los maestros incitaban a los estudiantes en eventos nacionales donde estábamos convocando a una huelga en la escuela e íbamos a otras escuelas para cerrarlas.



Campamento Ein el-Hilweh en 1982

La policía venía, observaba y si veían agua en la calle saliendo de una casa, gritaban, maldecían e imponían una multa. Recuerdo que estábamos jugando cartas y la policía vino y se llevó a los jóvenes y las mesas a la estación. La Segunda División estaba irrumpiendo en las casas durante la noche y era prohibido que alguien saliera de su casa en pijama. Así es que cuando se dio la manifestación del veintitrés de abril, no surgió de la nada, sino debido a las prácticas ejercidas contra los refugiados desde 1948 hasta 1969.

La Segunda División perseguía a los activistas políticos en el campamento. Todos los sospechosos de tener afiliación política eran arrestados; además, todos los que hablaban sobre la causa palestina o el derecho al regreso eran susceptibles de arresto. Entre ellos estaba el mártir Jalal Kaoush, a quien la Segunda División arrestaba con frecuencia; fue torturado y muerto bajo tortura en la segunda mitad de los años sesenta.



Durante la invasión israelí

El período en el que murió Jalal Kaoush se caracterizó por un resurgimiento nacionalista, reflejado en el campamento Ein el-Hilweh a través de un estado de movilización nacional. La base principal de esto fue la causa palestina y la influencia de Abed al-Nasser, el nacionalista, la actividad de los movimientos políticos, el vigor de los partidarios del Movimiento Nacionalista Árabe, los baazistas y los comienzos del movimiento Fatah contrarrestando las prácticas de la Segunda División. El funeral del mártir Jalal Kaoush se convirtió en una manifestación masiva en la que participaron todas las personas de los campamentos en contra de la Segunda División y sus prácticas.

La actividad de los profesores no se limitó a incitar a los estudiantes en eventos nacionales y en la formación cívica, sino que muchos de ellos participaron en recibir entrenamiento militar, especialmente después de 1965, cuando muchos de ellos fueron a participar en cursos militares en Tartús y Ain Sahib, en Siria. Esos cursos duraron 45 días.

El campamento lo fundó Abu Maher al-Yamani como una rama del movimiento y los líderes como Khalil Abdul Ghani, Khaled Mansur, Salim Zaiter y Hussein al-Khatib de al-Ras al-Ahmar surgieron de ella.

Los vigilantes (scouts) se distinguían por su ropa de color caqui y acogían a muchos jóvenes. Tenían una banda musical y una presencia masiva. Los vigilantes árabes-palestinos eran considerados la única estructura de vigilancia en ese período. La mezquita Jeque Omar estaba en Jumeirah (conocida como la mezquita de los burkas y parece que esta designación se remonta a la naturaleza de su construcción). Se construyó la mezquita al-Nur y comenzó a surgir el papel de los jeques en los años sesenta. El jeque Ibrahim Ghonim tenía su papel y a nivel de los movimientos políticos islámicos, el narrador indicó la existencia del grupo militante *Tahrir*, pero no era una presencia activa.

Los residentes del campamento conservaron las costumbres y tradiciones con las que llegaron de sus pueblos y aldeas. El vestido palestino dominaba hasta casi finales de los años sesenta. Los hombres usaban aros en la cabeza (*al-akaal*) y las mujeres vestidos y cinturones. Con la aparición de una nueva categoría social (los profesores), la modernidad llevó a que los profesores usaran pantalones.

La comida familiar se basaba en un plato único, a menudo *majadra*¹⁴ y sopa de lentejas. El comedor que instaló la UNRWA servía comidas calientes (a menudo frijoles); «la gente solía venir a comer y la comida era, por lo general, frijoles y así, la única comida que servían era el almuerzo», agregó el narrador. El comedor ofrecía leche a los niños en las escuelas todos los días, además de una cápsula de aceite de pescado.

El comedor continuó desde su establecimiento hasta finales de los años ochenta y principios de los noventa, pero en sus últimos años, sus servicios se limitaron a proporcionar almuerzo a treinta de las familias más pobres del campamento.

Otro vocabulario comenzó a aparecer en función del desarrollo histórico: «La revolución palestina surgió de personas que se unieron al movimiento Fatah en 1968», señaló el narrador.

14 N. de la T.: Plato de lentejas y arroz con cebolla.



Funeral de los mártires de los ataques israelíes

Cada etapa tiene sus requisitos, «en 1968 fui a Siria y recibí entrenamiento militar».

En el mismo año, hubo un ataque a la base de Fatah en al-Arkoub y Majdal Salam, en el que martirizaron jóvenes y los llevaron a Nabatiye, a la casa del miembro del parlamento Fahmy Shahin. El gran auto ruso del difunto Mujahid Maarouf Saad salió, los llevó a su casa y luego a Ein el-Hilweh, donde los enterraron.

Antes del 23 de abril, nos reunimos en la casa de Hilal Hauran en Hattin. Los participantes representaban a Fatah, el Frente Popular y el Frente Democrático y había diferencias en sus opiniones (¿qué día sería el día de la manifestación?). Se acordó que sería el 23 de abril.

El día de la manifestación, nos organizamos en todas las entradas y se prohibió a los trabajadores salir a trabajar. Aquí, recuerdo que al-Kilani (de la Segunda División) vino al puesto de avanzada, se reunió con algunos activistas en el campamento y les pidió que nos presionaran para que no saliéramos.

Hubo insistencia por parte de las fuerzas políticas en salir a la manifestación. Todas las familias del campamento — adultos y niños — salieron a participar en la manifestación y nosotros estábamos en la primera línea de la marcha. El ejército libanés y las fuerzas de seguridad desplegaron tanques y transportes de tropas e intentaron obstaculizar el avance de la manifestación, pero fracasaron y continuamos avanzando hacia la escuela oficial y luego hacia la rotonda árabe, bajando hasta la escuela de monjas.

Muchos mártires cayeron allí y varios manifestantes resultaron heridos. Ese día fui herido y Naeem Abbas, Ali Jamil, Mufleh Aladdin y Jamil Attiya fueron martirizados (debido al asedio del ejército al campamento después de la manifestación se enterró a los mártires en una escuela dentro del campamento, llamada la escuela 23 de abril).

A partir de ahí, la chispa se encendió contra la Segunda División. En el campamento, grupos con poco armamento se afiliaron a Fatah o al Frente Popular y se formaron algunas otras organizaciones que aparecieron abiertamente después de la manifestación, como expresión del comienzo de una nueva etapa. Como consecuencia de mi herida, me admitieron en el Hospital Iskandar, fui arrestado por la policía libanesa; encarcelado en un hospital gubernamental y liberado por la presión. Para el momento del funeral de los mártires caídos en la manifestación, yo todavía estaba en prisión. La chispa se encendió, la revolución comenzó y las fuerzas comenzaron a formarse. Haj Ismail lideraba Fatah en ese entonces y esas fuerzas llegaron a al-Arkoub. El frente popular envió un grupo — el Ejército de Liberación — e inició una lucha armada.

La narración de Abu Wael continúa, él es el herido que ha sufrido por sus lesiones durante mucho tiempo: «estaba sufriendo por la bala que perforó mi pierna y casi quedé discapacitado. El Dr. Nazih al-Bizri me visitó y me dijo que necesitaba una cirugía. La dirección del movimiento estuvo de acuerdo y me trasladaron por medio de Abdul Ghani Salam —el jefe del periódico de la brigada— al Hospital Makaseed. Me operaron y, después de eso, me comprometí a trabajar en el cuartel general del comando hasta 1974.

En el momento de la invasión, estaba observando los barcos israelíes en el mar cuando bombardeaban ferozmente la montaña de la leche (*mount Milk*) mientras las unidades antiaéreas terrestres contrarrestaban los intensos ataques. Al día siguiente, las fuerzas israelíes comenzaron a avanzar desde al-Zahrani hacia Alghazeyah y la intersección de Siniq. Al mismo tiempo, lograron controlar Magdousha. Con el éxito del desembarco en el río Awali, se hizo sencillo alcanzar el campamento Ein el-Hilweh».

Abu Wael Zaiter, quien vivió la invasión, informó que, antes del ataque al campamento, hubo un movimiento de grupos de combatientes, pero no estaba basado en un plan de confrontación. Indica que se desplazó con un grupo de jóvenes hacia los huertos entre al-Zahrani y Alghazeyah, donde fueron sorprendidos por los tanques israelíes que los obligaron a retirarse hacia el norte, hacia Sidón y Ein el-Hilweh. Los tanques bombardearon a los grupos en retirada, lo que provocó el martirio de algunos y heridas en otros, mientras que el resto logró replegarse.

Los recuerdos de Abu Wael transmiten la interrupción de las comunicaciones, la pérdida de comunicación entre los grupos y el caos que se produjo. Por ejemplo, cuando se dirigían hacia el sur hacia al-Zahrani, pensaron que las fuerzas de Fatah, lideradas por Hussein al-Hibi y ubicadas en las colinas de Alghazeyah, les proporcionaban cobertura, pero las fuerzas los sorprendieron en Sidón cuando empezaban a retirarse hacia el norte.

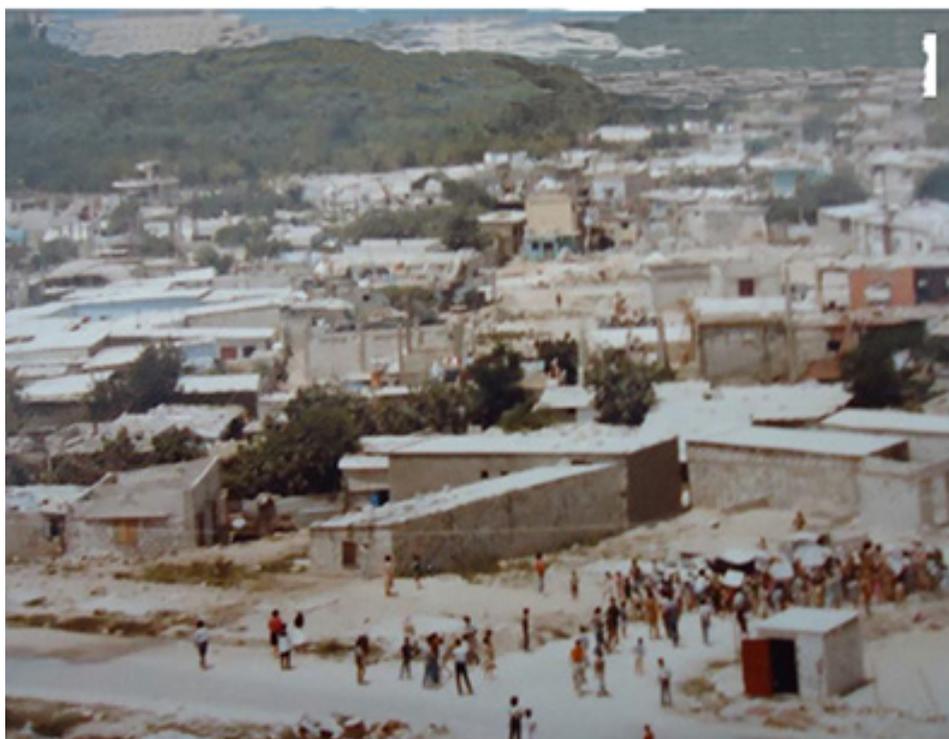
No hubo enfrentamientos fuertes en la zona de Sidón antes de la batalla de Ein el-Hilweh. Hubo un grupo de jóvenes del campamento (Kamal al-Hajj, Haj Akram, Khaled Akram, Gamal Abdel Rahman y Saleh Zaiter) posicionados en la ciudad industrial, quienes se enfrentaron a los tanques israelíes. Otro grupo en la calle Magdousha también se enfrentó con tanques y la mayoría de los miembros del grupo fueron martirizados.

La verdadera batalla tuvo lugar en las calles del campamento Ein el-Hilweh, en el cruce del puente y en la entrada sur del campamento. Luego, en *Jabal al-Halib* (la montaña de la leche o *mount Milk*) se destruyó un tanque, pero el mayor enfrentamiento ocurrió cuando los tanques israelíes ingresaron al campamento, donde se produjeron enfrentamientos violentos entre ellos y los miembros de la resistencia.

Algunos residentes del campamento llamaron al primer enfrentamiento una masacre de tanques. Los miembros de la resistencia del campamento lograron atraer a los tanques a la zona entre los cruces del mercado hasta Sefsaf. Los fedayines dispararon sus armas y proyectiles B7 destruyendo varios tanques y transportes de tropas. Dada la severidad y ferocidad de la batalla, la unidad israelí de avanzada se vio obligada a retirarse.

El testigo viviente Abu Wael Zuaiter confirmó varios aspectos al hablar sobre el campamento Ein el-Hilweh, a saber, que los jóvenes combatientes palestinos luchaban con independencia de afiliaciones políticas. Se podía encontrar a un combatiente de Fatah y otro del pueblo o de la democracia, del Ejército de Liberación o del comando general y de otras facciones. Otro aspecto que señaló es que entre los combatientes también había profesores y civiles que no se sabía que hubieran empuñado armas, como el mártir Fathi Zeidan y el mártir Fayyad. Agregó que entre los combatientes no solo estaban aquellos del campamento Ein el-Hilweh sino también aquellos de los fedayines que se retiraron de diversas áreas del sur del Líbano.

Una parte del campamento Ein el-Hilweh en 1952



El mismo lugar en 1982

Al fracaso de los ataques al campamento lo siguió más tarde un intenso bombardeo de los barrios del campamento, en el que participaron lanchas de vigilancia, artillería terrestre y, por supuesto, la acción militar. La violencia del bombardeo llegó a tal punto que las fuerzas aéreas bombardeaban cuando detectaban a algún combatiente moviéndose en uno u otro barrio. Destruyeron el barrio Hattin, en la entrada sur del campamento, así como Tira y Sefsaf. Algunos describen la escala de la destrucción sufrida en el campamento diciendo que se podía ver la parte final del campamento desde la entrada.

Debido a la ferocidad de la batalla y al intenso bombardeo, los residentes del campamento abandonaron gradualmente el lugar. Una gran parte de ellos se refugiaron en barrios vecinos y otra parte se fue a Sidón. Además, se abrieron escuelas para recibir a los refugiados del campamento y muy pocos permanecieron en el campamento durante la batalla, que duró más de dos semanas. Las fuerzas israelíes llegaron a Beirut y la sitiaron, mientras que el campamento Ein el-Hilweh aún seguía en pie. Las fuerzas invasoras no pudieron entrar al campamento hasta que estuvo casi completamente destruido y fue cuando ocurrió la fase de ocupación.

La primera medida de la ocupación fue invitar a los hombres y jóvenes a reunirse en Rahbat. El narrador se refiere a su experiencia personal, indicando que miles de jóvenes palestinos se reunieron y los llevaron frente a personas enmascaradas que trabajaban como agentes del ejército de ocupación. Esto derivó en la detención de miles de personas del campamento Ein el-Hilweh, a quienes llevaron al centro de detención Atlit en la Palestina ocupada y, luego, al famoso centro de detención Ansar.

Cuando terminó la batalla en Ein el-Hilweh, las familias empezaron a regresar a sus hogares y dio inicio la batalla para reconstruir el campamento. Sin embargo, fue una lucha que debieron librar las madres con sus hijos y los pocos hombres que quedaron, pues la mayoría de ellos habían sido detenidos.



El arresto de jóvenes y hombres después de la caída del campamento

En esta etapa (el regreso al campamento y su reconstrucción), una imagen prevalece para Haj Abu Wael Zaiter: «les contaré algo que afectó mucho a la gente, el día de las tiendas. Las tiendas de la UNRWA regresaron y madres e hijos las rechazaron. Cuando los padres supieron que había un proyecto para devolver las tiendas al campamento, los jóvenes salieron y trabajaron para quemar esas tiendas».

En su relato, Wael Zaiter pasa a otro momento y crea una nueva imagen de la etapa posterior a la ocupación, una etapa que recuerdan muchos de los residentes del campamento quienes la vivieron y se representa por el ingreso de los bulldóceres Genco al campamento para demolerlo.

Se refiere a esto diciendo: «¿sabían que la empresa Genco demolió una innumerable cantidad de casas —incluida la mía y la de mis tíos— para abrir un camino desde Saffuriya hasta Gemmayze? La gente

del campamento se sorprendió de que hubiera un proyecto para abrir el camino, de que las carreteras estuvieran listas y de que hubiera un plan basado en un mapa, que me mostró el profesor Ali al-Saadi; él me dijo: “este plan está en el municipio, ¿viste el valle en al-Ras al-Ahmar y al-Tayra? Este valle estaba al pie de una calle o carretera y querían establecer una autopista desde aquí hasta Sidón”»

Esta etapa fue una de las más difíciles, especialmente porque el campamento estaba destruido casi por completo. Los residentes del campamento enfrentaron grandes desafíos, reconstruyeron el campamento, restauraron sus vidas económicas y sociales y se adaptaron a la realidad de la ocupación con sus prácticas y procedimientos. Además, debieron afrontar la escalada de un ambiente hostil entre los segmentos sociales libaneses. Lo que lo hizo más difícil aún fue la formación de un grupo de personas que desempeñaron el papel de agentes de la ocupación, o lo que entonces se llamaba la Guardia Nacional, que incluía palestinos y libaneses en sus filas.

Para enfrentar esta etapa, la gente se apoyaba.

La mujer trabajaba para satisfacer las necesidades de la familia, lo que la obligó a trabajar en agricultura, limpieza de casas y tiendas de ropa.

Además, se obtenían salarios para los hijos y cónyuges dados de baja por los partidos y facciones de la Organización para la Liberación. Madres y esposas iban a Beirut o al valle de la Becá y traían los salarios de otros residentes del campamento como una forma de solidaridad espontánea.

Esto dependía de la ayuda de la UNRWA, que proporcionaba al-

gunos materiales para la reconstrucción.

Algunas familias recibieron el apoyo de un esposo o hijo que había viajado, pero la contribución de los hijos y cónyuges que habían salido era limitada debido a que eran muy pocos en ese momento.



Funeral de los mártires del levantamiento de abril de 1969 en el campamento Ein el-Hilweh

Abu Wael se refiere a los detalles de ese momento histórico en la vida de los residentes de Ein el-Hilweh diciendo:

La mujer palestina reconstruyó su casa mientras su esposo estaba detenido en el centro de detención Ansar. Esta es la mujer palestina que protegió a sus hijos y a sí misma, defendió la dignidad de su esposo detenido y aseguró el sustento para sus hijos. La mujer palestina desempeñó un papel activo en la reconstrucción del campamento Ein el-Hilweh.

Algunas de las mujeres iban al valle de la Becá, arriesgándose para obtener dinero de la organización y algunas de ellas trabajaban

en diferentes profesiones. Nuestras mujeres supervisaban la reconstrucción de sus casas y había solidaridad social, pues las personas en el mismo vecindario se ayudaban mutuamente transportando materiales de construcción y arena.



Reconstruyendo el campamento Ein el-Hilweh

Además de estos grandes desafíos, el espíritu nacional tuvo que recuperarse después del impacto de la invasión israelí y de la destrucción del campamento. Así como los grupos libaneses se involucraron en resistir la ocupación, el espíritu de la resistencia palestina en el campamento Ein el-Hilweh tuvo que recuperarse, a pesar de la ausencia de activistas y elementos conscientes del campamento. Algunos de los jóvenes y hombres habían sido arrestados, mientras que otros estaban en zonas distantes.

El testimonio de Abu Wael Zaiter confirma que había muchas personas jóvenes dentro del campamento Ein el-Hilweh con un sentido de lucha y revolución que los alentaba a trabajar. La gente de los campamentos los respetaba. No quiero mencionar algunos nombres y olvidar a otros. Había grupos de fedayines persiguiendo espías, como

el tribunal popular, las fuerzas del retorno, las fuerzas de los mártires palestinos y las fuerzas de los mártires de Ein el-Hilweh. Hubo líderes de campo de las células de resistencia que fueron asesinados, como Abu al-Abdul al-Majzoub, Ahmed al-Muqaddeh y Zaher al-Saadi. También teníamos a Shabab al-Nour, que perseguía espías y a un grupo de agentes que lograron escapar de Ein el-Hilweh.



Arrasando el campamento luego de la invasión

Cuando se ingresa a una comunidad, se recibe y se da. En el campamento Ein el-Hilweh, su naturaleza geográfica, la falta de contacto directo con la ciudad y el carácter conservador de Sidón ayudaron a preservar la identidad palestina. Se incorporaron algunos patrones culturales nuevos, especialmente en los años sesenta, por ejemplo, beber vino, la forma de vestir, la comida libanesa y la participación en celebraciones festivas como el Año Nuevo.

El relato menciona que los jóvenes del campamento se quedaban despiertos hasta tarde en Magdousha para celebrar el Año Nuevo y jugaban a las cartas apostando pistachos y almendras. Muchos participa-

ban en las fiestas y tomaban vino. En cuanto a los vestidos, eran muy comunes; las mujeres no se ponían pañuelos en la cabeza y algunas usaban vestidos largos, otras cortos o hasta la rodilla, pero no usaban pantalones.

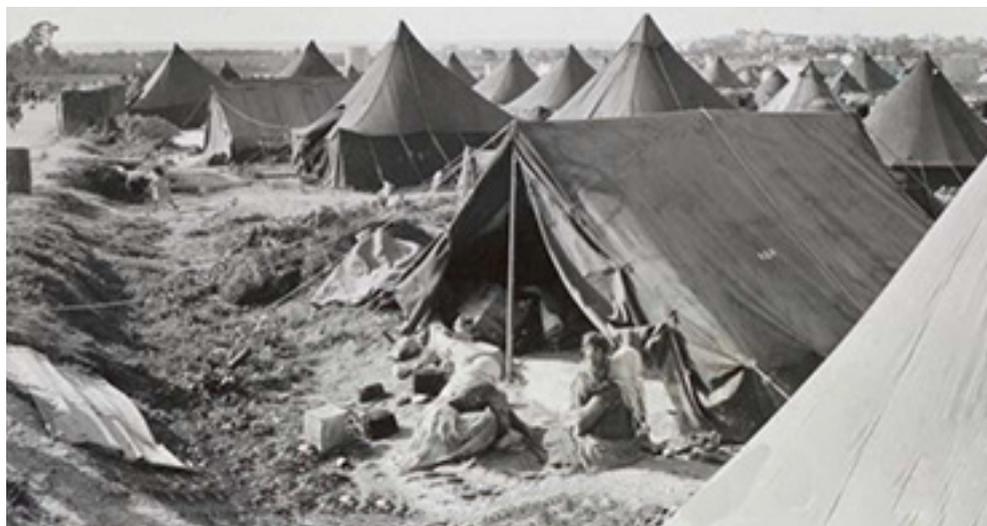
Los libaneses nos influenciaron un poco y después nos influenciaron mucho, hasta que nos incorporamos a ellos. En los años sesenta, la cultura libanesa se reflejó en la sociedad palestina a través nuestro. Nuestra cultura era un regalo, nuestra cultura era buena, pero la cultura de los libaneses nos penetró, incluso la comida. Tomamos todos esos elementos de los libaneses y sí, la gente iba de aquí para allá a Beirut y celebrábamos el Año Nuevo. A pesar de eso, nosotros los palestinos mantenemos nuestra cultura palestina original y todavía existe en el Líbano.

4- Las calles de los campamentos me enseñaron a caminar

Mohammed Kaleb

Soy de la capital de la diáspora, del campamento Ein el-Hilweh. Así es como Mohammed Kaleb Abu Wael comenzó su propio relato sobre el campamento. Proviene de la generación posterior a la *Nakba* y su memoria conserva lo que le contaron los primeros padres, que habitaron las tiendas al inicio del asilo, y lo que experimentó en su primera infancia. Las familias se conocían entre sí y la conexión entre ellas se basaba en el amor y la cooperación. Los más jóvenes respetaban a los mayores y los mayores eran tiernos con los más jóvenes.

Las familias llevaban una vida de subsistencia cada día. El trabajador iba a sus labores todos los días para mantener a su familia, podando árboles y arando huertos. Él dice que su padre le contó que cuando se refugiaron en el Líbano, había pocas áreas verdes desde Naqoura hasta Sidón y que los refugiados palestinos agricultores eran los que trabajaban en la siembra de árboles y en su cuidado.



Campamento Ein el-Hilweh en 1950

Los trabajadores palestinos salían del campamento desde las cinco de la mañana e iban directamente a los huertos a trabajar en los campos de cítricos. Las familias vivían de lo que ganaban con su trabajo diario. La vida era difícil y se encontraban en un estado de extrema pobreza. No obstante, las familias se amaban y se apoyaban mutuamente en las dificultades y adversidades.

Cuando la UNRWA inició sus operaciones, distribuía raciones que eran razonables en cantidad y ayudaban a las familias a cubrir sus necesidades, ya que las raciones incluían aceite, arroz, harina, productos enlatados y bulgur. En la primera etapa, la UNRWA también distribuía pan a las familias (juro por Dios que supe que la UNRWA era para que las personas no hicieran una revolución o algo así por su pobreza; tenían miedo, así que les daban para callarlos y que aceptaran la nueva realidad).



Foto que se remonta a 1951

Vivíamos en una especie de opresión y carencias y luego comenzó el proceso de construcción (*barkiyat*) en el lugar de la tienda, con hojalata y madera. En otra etapa, la gente progresó y se empezó a construir las paredes con piedras y el techo con zenko. En ese momento, la UNRWA empezó a entregar zenko (la gente comenzó a construir el techo de zenko y estaba prohibido usar concreto; quienes usaban concreto y los atrapaban cometiendo esa infracción, los llevaban a prisión).

Las costumbres de matrimonio eran hermosas y las bodas se llevaban a cabo en casas o en plazas. El campamento no era tan denso como lo es ahora. Había una gran plaza cerca de la casa. Las celebraciones duraban una semana, intercaladas con bailes y tocar la flauta y el *yergul*¹⁵. Todas las personas dentro de este círculo participaban y el vecindario se reunía allí para participar en la boda del novio y la novia



Foto que se remonta al inicio de las acciones de la resistencia

15 N. de la T.: Instrumento musical de viento con un timbre similar al del clarinete.

Por otra parte, en caso de muerte, uno sentía que todos los vecinos habían perdido a alguien. Estaba prohibido lavar la ropa de cama, colgar sábanas durante cuarenta días y preparar el kibbeh. Nadie obligaba a hacer esto, uno instintivamente respetaba las viejas tradiciones que existían. Por ejemplo, cuando llegó la televisión, estaba prohibido verla. Además, la gente les proporcionaba el desayuno y comida a las personas de la casa del fallecido y otros se comprometían a servir la cena. La carga se aliviaba para los dolientes (solían decir a los familiares del fallecido «su duelo es nuestro duelo y su alegría es nuestra alegría»). Asimismo, había mayor amabilidad y compromiso con la hermandad.



Una manifestación palestina

En cuanto a los problemas y conflictos, las cálidas relaciones entre las familias contribuían a atenuarlos y si algunos persistían, eran muy pocos. Un ejemplo de estos problemas era el conflicto que se generaba entre los vecinos cuando, a pesar de que todos tenían un hokurah (terreno pequeño) alrededor de su casa, uno de los vecinos ampliaba el suyo. Los problemas eran sencillos y en su mayoría consistían en gritos y los ancianos intervenían para solucionarlos y resolver la disputa.

Los líderes del pueblo o aldea que se refugiaron en el Líbano y se establecieron en el campamento (por supuesto, ya no viven) eran los referentes. Nuestro campamento se dividía en barrios según los lugares de los que procedían las personas en Palestina, es decir, los barrios de Saffuriya, Samiriya, Amqa, Lubyá, Hattin, al-Sefsaf, al-Tira, al-Ras

al-Ahmar, Deir al-Qasi, al-Manshiya, etc. La presencia de estos vecindarios nos recordaba Palestina.



El campamento Ein el-Hilweh durante la invasión israelí en 1982

Por cada pueblo o aldea había un líder o un referente, como Raja al-Majzoub, Abu Bilal al-Hanafi y alguien de al-Sefsaf, de la familia Saleh. Si uno era el responsable, el problema terminaba. Sin embargo, hasta donde sabemos, actualmente no hay ninguno. El referente era un clan tribal, lo que significaba que su palabra se escuchaba en cualquier momento, trabajaba en cada estación y estaba presente para todos los problemas. Sin embargo, estos referentes casi habían desaparecido en nuestro tiempo.

El Servicio Secreto o la Segunda División tenía agentes en el campamento espionando a las personas y lo que hablaban. Si uno escuchaba la estación Voice of the Arabs (La Voz de los Árabes), venían y lo arrestaban. Imagine todo esto hasta 1968. Los jóvenes empezaron a partir a cursos militares o a unirse a los fedayines. Yo me fui de ahí después de la manifestación de abril de 1968 (éramos estudiantes y acordamos ir a Siria; teníamos una forma de llegar a Hamouriya. Yo era el más joven

de ellos y los clasificaron en «Juventud» y a mí en «Cachorros». No me sentí cómodo, así que regresé, o más precisamente, escapé y volví al Líbano).

A principios de 1969, regresé a Jordania; decidí unirme a las fuerzas populares de liberación. Se habían asentado en Jordania. Me entrené allí y me quedé hasta el comienzo de los eventos de septiembre de 1970. Regresamos antes de los eventos; éramos voluntarios y el voluntario era diferente del trabajo a tiempo completo de resistencia y el trabajo militar.

Cuando se dio la revolución palestina, la gente cambió. No creían cómo fueron los inicios. Cuando una persona vestía de caqui, indicando que era un fedayín o usaba zapatos de fedayín, los adultos lo besaban en la calle. Cuando llegaron las fuerzas de liberación, abrieron una oficina en el mercado de vegetales y la gente estaba confundida sobre qué llevar para comer, desayunar y cenar cuando estaban en la oficina. Había amabilidad y un amor maravilloso; por supuesto me uní a ellos y había otro joven de Jordania con nosotros.



Distribución de vitaminas de aceite de pescado por parte de la UNRWA

Por supuesto, comenzó la revolución palestina y muchas oficinas pertenecían a las facciones de la resistencia. A pesar de la pobreza de la gente, había amabilidad. Quiero decir, si sabía que mi vecino no trabajaba, le ayudaba y si cocinaba cualquier comida, entonces le enviaba algo. Durante el Ramadán, los vecinos compartían comida entre ellos. Era común que todas las personas comieran de un solo plato. Esta atmósfera comenzó a desvanecerse después de 1980 y la invasión israelí la borró por completo.

Hubo un flujo de dinero a las facciones de la resistencia, lo que ayudó a la gente. A su vez, esto ayudó a mejorar las condiciones económicas; incluso durante las hospitalizaciones, las facciones cubrían los costos de tratamiento en los hospitales libaneses, los cuales se beneficiaron de esos fondos (y creo que esto fue lo que nos perjudicó más tarde, pues la gente fue reacia a depender de la agencia para los tratamientos. Por ejemplo, transferían a Ghassan Hammoud, una de las oficinas a las que podían hacerlo, a expensas de la Organización para la Liberación). Ghassan Hammoud era una casa antigua de dos habitaciones; estaba a la derecha cuando entrabas al hospital y era el centro de emergencias. Este era el hospital, desarrollado con los fondos de la revolución palestina; todos los palestinos aquí ya no dependían de la UNRWA, dependían de la revolución. La revolución pagaba el hospital Labib lo mismo en términos de beneficios.



La manifestación de las familias en 1983

Estos hospitales se recuperaron gracias a los fondos de la revolución palestina. Uno de los hospitales, el Rashid al-Khoury, estaba afiliado a la Media Luna Roja y se ubicaba cerca de la conocida estatua de Saad en Sidón. Este hospital lo compró la Media Luna Roja Palestina en ese momento y no se hacía distinción al trasladar a una persona libanesa o palestina, a todos los trasladaban ahí. La revolución palestina ayudó a todas las personas, por lo que su amor era hacia la organización.



Una operación de despeje en el campamento Ein el-Hilweh después de su caída

Durante la invasión israelí al Líbano, el pueblo palestino alcanzó una etapa dura de infelicidad y pobreza. Llegamos a este sufrimiento por la disminución en la ayuda y los servicios de la organización, lo que afectó la condición psicológica de las personas, quienes tendieron a inclinarse por los intereses personales, por ejemplo, si tenía un centavo para guardar en mi bolsillo, no se lo daba a mi hermano en general, por supuesto, por miedo a cualquier emergencia que pudiera ocurrir, aunque esta situación fue temporal.

Con el surgimiento de la resistencia palestina y un papel más protagonista de sus fuerzas y facciones, también era imperativo para ellos

desempeñar un papel social, lo cual contribuyó al declive o extinción del papel de los referentes tradicionales, tales como los líderes de los barrios. Los referentes políticos reemplazaron a los referentes tribales del pasado.

En el pasado había mayor capacidad para lidiar con los problemas y resolver los conflictos porque se basaba en el espíritu del clan y la familia solía escuchar (someterse), ya que era parte de un clan más grande. Es posible que esto se debiera a que los problemas eran más pequeños o limitados.



Foto de estudiantes del campamento y las tiendas al fondo

Con el desarrollo de la vida y la llegada de la revolución, los problemas pequeños y limitados se convirtieron en grandes problemas. Y, quizás, la aparición de factores externos, especialmente el surgimiento del papel de la resistencia palestina, su aceptación por parte de los refugiados palestinos y la presión de países externos (Israel) para proteger su existencia, comenzaron a dividir la sociedad, provocando disputas y conflictos entre vecindarios y plazas pequeñas para que no hubiera unidad. Además, quizás hubo un factor adicional y es que las fuerzas políticas comenzaron a crear su propia cultura y movilizar a los suyos en la formación de los miembros que pertenecían a esta o aquella facción.

Una de las etapas más importantes preservadas en la memoria colectiva de los refugiados palestinos en el campamento Ein el-Hilweh la representa los servicios de seguridad libaneses, comenzando con la policía, desde el inicio del refugio hasta 1958, y terminando con el aparato de la Segunda División y sus prácticas en el campamento.

La Segunda División surgió bajo el mandato del presidente libanés Fouad Chehab y se ocupaba únicamente de la situación palestina. Perseguía a cualquiera que se opusiera al gobierno libanés, intentara hacer algo, saboteara, atacara a los militares o causara un problema al estado libanés. El trabajo de la Segunda División se dedicaba a esta tarea y tenía su cuartel general en el campamento. Algunos jóvenes trabajaban con la Segunda División; por supuesto, su trabajo era gratuito, sin ningún pago (el estado no daba dinero, daba privilegios).

La memoria colectiva, que puede extraerse de los testimonios de quienes presenciaron esta etapa, demuestra que había seguridad siguiendo hasta los detalles más precisos del movimiento palestino y presencia de colaboradores que brindaban servicios a cambio de privilegios, en el sentido de proporcionar información sobre los detalles de la vida de las personas, especialmente con el surgimiento de la influencia política de los movimientos y partidos nacionales.

Hubo injusticia por parte de los informantes. No defiendo a la Segunda División, pero ¿cómo habría sabido qué hacer si no fuera por los informantes? Los informantes les decían y así planeaban algo. Esto provocó división entre nuestra gente, algunos casos eran conocidos, por supuesto, y algunas personas eran conocidas por su trabajo con la Segunda División (y si necesitabas algo de la Segunda División, debías pagarlo). Incluso la policía simplemente anotaba las infracciones.

Una vez una persona salió a comprar algo a la tienda y vestía pijamas, le arrestaron y llevaron a la estación de policía y recibió una infracción. Asimismo, si las mujeres derramaban un poco de agua mientras limpiaban la casa, recibían una infracción y se debía pagar.

Esta etapa terminó con el comienzo del 23 de abril de 1969, que culminó con el desarrollo de la conciencia política gracias a la actividad política de los movimientos palestinos, alimentada por el ascenso de la estrella de los fedayines palestinos con el lanzamiento de la revolución palestina en 1967. Posteriormente, tuvo lugar la Batalla de la Dignidad y la gente la vio y escuchó hablar de ella, causando un fuerte ímpetu en ellos. Todas las organizaciones palestinas que existían en ese momento atrajeron a las masas palestinas. El palestino quería luchar, ya no tenía miedo, ya no aceptaba quedarse encerrado en el campamento, tomaba una bolsa de harina y una bolsa de ayuda, quería luchar para liberar su patria y había conquistado el miedo (la amenaza israelí). Los palestinos demostraron que era a ellos a quienes se debía temer.



Escuela Murshid después de la invasión de 1982

Recuerdo que cuando apareció la revolución palestina en el campamento, comenzó con las fuerzas populares de liberación en la oficina del mercado de vegetales. La gente llevaba paquetes de comida por la mañana y competía por llevar comida a la oficina de las fuerzas de liberación popular. Toda la gente les rodeaba porque eran los fedayines que defendían su tierra, su honor, por lo que sentían un amor especial por el combatiente palestino en el campo. Al principio, la resistencia era un símbolo y el combatiente se consideraba una buena opción para que una muchacha saliera con él porque representaba a un hombre con moral nacional. Recuerdo una vez que un fedayín cometió un error y tomó una naranja de un árbol de nuestro lado; el oficial de la Fuerza se enteró, así que lo transfirió a al-Arkoub, juro por Dios que lo transfirió a al-Arkoub. Esta historia sucedió frente a mí.



El mercado de vegetales en el campamento Ein el-Hilweh en 1982

A partir de 1970, el campamento comenzó a ser testigo de un movimiento de éxodo, debido al aumento de la población y a los ataques aéreos israelíes, así como por la mejora del nivel económico de ciertos grupos sociales (profesores, comerciantes y líderes).

A su vez, hubo un movimiento de éxodo hacia el campamento. Hubo un desplazamiento temporal desde el campamento Ein el-Hilweh, pues durante los bombardeos aéreos, la gente huía, se asustaba por un día o dos y luego regresaba. Solían ir con sus familiares. El desplazamiento se daba del exterior hacia el interior, a pesar de los problemas que enfrentaba Ein el-Hilweh, que desarrolló campamentos más grandes a partir de este, como Baraksat, Sukkah, el barrio Abu Jamil (destruido después de la invasión) y la zona árabe de al-Ghuwair hasta llegar a Hasbah. En cuanto al éxodo hacia el campamento, muchas personas habían sido desplazadas hacia él, la mayoría de las cuales provenían de Nabatea. Los residentes salían en tren desde Tiro y Nabatea.



La destrucción en el campamento en 1982

Los palestinos habían contribuido al movimiento comercial en la zona de Sidón, estableciendo negocios, tiendas, un aserradero en la Ciudad Industrial, talleres de herrería y de automóviles. Nuestras relaciones con el exterior del campamento eran excelentes, con palestinos trabajando para los libaneses y los libaneses colaborando con los palestinos, existiendo intereses comunes. Entonces, habíamos estado haciendo esto durante setenta y cinco años.



La destrucción en el campamento después de un ataque aéreo

Sin embargo, en el mercado comercial, el mercado del campamento era más fuerte que el del exterior. Siempre estaba concurrido; la gente venía de Altamir, Alghazeyah, Magdousha y Darb al-Sim. Hasta ese momento, había tratos comerciales en esas áreas y en las zonas circundantes y vecinas del campamento. El mercado más exitoso era el de Ein el-Hilweh (yo solía tener un local comercial en Sidón que vendí y compré una tienda en el mercado de vegetales porque el comercio era más exitoso).

El alquiler de la tienda en Ein el-Hilweh era más caro que en Sidón. Las tiendas en Ein el-Hilweh alcanzaron un alquiler mensual de alrededor de 1500 dólares, pero los enfrentamientos que ocurrían en el campamento afectaban la actividad económica, ya que las áreas circun-

dantes impedían la entrada al campamento. Las personas de Ein el-Hilweh que vivían fuera compraban en Ein el-Hilweh porque era más barato, por ejemplo, un kilo de tomates costaba media lira, mientras que en Sidón costaba dos. Por supuesto, dado que Ein el-Hilweh no pagaba impuestos municipales, reducían el precio de los productos. Nuestro mercado era el mercado más fuerte de la región.

Si otras personas que no fuéramos nosotros hubieran sido sometidas a esta tragedia, se habrían incorporado a las sociedades donde llegaran a vivir y fue a esto a lo que apostaron los judíos desde 1948. Una nueva generación llegaría que olvidaría y se adaptaría a su entorno y todo terminaría; todo refiriéndose a la cuestión palestina. Descubrieron que el niño palestino que nació todavía recordaba que Palestina era su país y que los sionistas conquistaron y colonizaron su tierra. El número de genes de sentir nacional aumentó. Independientemente de las circunstancias, es necesario volver a nuestra tierra natal, ya sea que tome mucho o poco tiempo; si estaremos por cien o doscientos años y solo llevamos setenta y cinco años. Gracias a Dios, si Dios quiere, el regreso a nuestro país, a Palestina estará cerca, si Dios quiere.

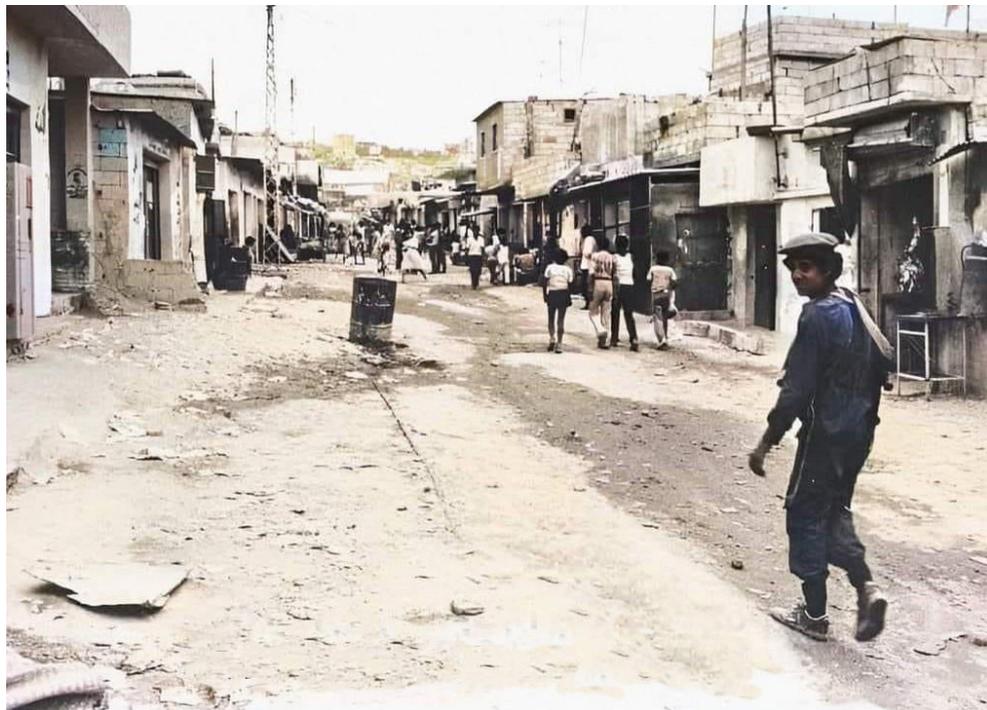
5- El martirio es una situación no una categoría.

Emad Bilibel y Yahya Hujair

El campamento Ein el-Hilweh no cayó en 1982 sino hasta que fue completamente destruido. El objetivo era destruir el campamento. El campamento cayó en manos de la ocupación y fue oficialmente ocupado. El área de Hattin es similar a otras áreas. Comenzaron la rehabilitación exclusivamente en esa área. Se niveló la tierra con cuatro rastrillos. Colocaron la tienda y enlosaron el suelo. Sin embargo, cada vez que se levantaba una tienda, la gente del campamento tomó la iniciativa de derribarla. Esto fue porque se dieron cuenta del plan detrás de levantar tiendas en lugar de casas; derribaron las tiendas y las quemaron. No querían volver a vivir en tiendas, pues era como una especie de retorno a los primeros días del desplazamiento. Querían que sus casas fueran restauradas como antes, como casas reales, en lugar de tiendas. Las tiendas llevaban a los padres de vuelta a la primera plaza del primer día de la Nakba. La ocupación y la Nakba son excesos que nadie puede soportar y ellos enfrentaron la ocupación como debían. Las operaciones no terminaron como se deseaba.

Derribaron las tiendas sin pensarlo dos veces. Solo había una tienda, la de la escuela. La escuela era una tienda que se había colocado en el huerto judío. Ellos destruyeron las escuelas y las convirtieron en tiendas, como la escuela de Hattin y la escuela de Marj Bani Amer. Cuando quisieron reconstruir la escuela Gilbert, colocaron aulas prefabricadas, para que se convirtieran en una hoguera en el verano y en una zona de inundación en el invierno. El frío extremo (zamharir) quiebra las voluntades en invierno y lo mismo hace el calor insoportable en el verano. Esa escuela no duró mucho tiempo. Cuando la UNRWA quiso reemplazarla con nuevos edificios, tuvo que reconstruirlos para dar espacio a los estudiantes del campamento. Las escuelas árabes de al-Ghuwair, Marj Bani Amer y Hattin fueron destruidas. No había escuela, fue una destrucción sistemática. Todas las escuelas fueron destruidas por completo. No había lugar para la ciencia ni el conocimiento. Ese era el plan.

Las escuelas más grandes fueron el blanco de bombardeos, como un niño que derriba un castillo de arena. Demolieron todas las escuelas primarias y secundarias. Las más grandes eran las de Marj Bani Amer y Hattin, las secundarias más grandes para jóvenes. Una bomba seguía a otra bomba.



Campamento Ein el-Hilweh en 1982

Usaron bombas para hacer vulnerables los dos edificios y luego los derribaron. Se filmaron los dos edificios destruidos como testimonio de la brutalidad de la agresión sionista. Cuando ingresé al área, descubrí que las dos escuelas todavía tenían sus paredes en pie. Ambas escuelas fueron destruidas deliberadamente. Las fotos de las dos escuelas destruidas obligaron a la UNRWA a trasladar la escuela Hattin a la zona de Shahada en Sidón. No tenían otras opciones. Las dos escuelas estaban cerca de la cooperativa del Frente Popular para la Liberación de Palestina, al frente de Dar Zeidan. Cada escuela constaba de tres pisos. Cada piso tenía tres, cuatro o más filas, respectivamente. Primero, escuelas, luego escuelas de lujo, luego ninguna escuela. ¡Oh, Alá!

Eran escuelas grandes con áreas de juego también grandes. Sin embargo, sus estudiantes, habiéndose salvado del bombardeo y de la brutalidad de la agresión sionista, no se salvaron del acoso de los batallones del partido Kataeb y del ejército de Saad Haddad que cooperaba con los sionistas. Fijaron como objetivo a las escuelas, acosaron a los estudiantes, los provocaron, los insultaron y abusaron de ellos, lo que obligó a la UNRWA a devolver la escuela Hattin al campamento. Eligieron uno de los edificios antiguos y la ubicaron en él. Al mismo tiempo, continuaba la resistencia de las personas a la idea de las tiendas. La decisión era clara y franca: no regresarían a las tiendas. Solo querían volver a casa. Cuando llegó la ayuda de la organización (¿la Organización de Liberación?) distribuida por la UNRWA, los residentes comenzaron a reconstruir sus hogares. Construyeron casas por seguridad y privacidad. Las casas eran distintas a las casas antiguas. Si no hubiera sido por la resistencia de la gente, esto no habría sucedido. Las casas comenzaron a multiplicarse gradualmente. Más casas para mujeres que para hombres porque la mayoría de ellos fueron encarcelados, específicamente en el centro de detención Ansar. Las cárceles estaban llenas de palestinos. Después de algún tiempo, cuando liberaron grupos de detenidos del desafortunado campamento, se pusieron a trabajar en las casas. Los hombres trabajaron en la reconstrucción de las casas, vertiendo concreto para reemplazar el zenko.

La liberación de los hombres marcó la etapa de reemplazar el zenko por concreto. Las cosas se acomodaron; las casas se volvieron más estables y significativas, porque el concreto tiene un significado en la reconstrucción del campamento y el zenko otro. El campamento transformó a los hombres liberados en otro campamento. El campamento volvió a su biografía original. Así, el alma comenzó a crecer de nuevo, el espíritu de supervivencia, constancia y resistencia. El espíritu revolucionario había vuelto a renacer. Era como si no se hubiera perdido. Era como si no estuviera muerto. Era como si no hubiera sido expuesto a lo que había sido expuesto. Con su regreso, comenzó la etapa de impedir que espías e informantes ingresaran al campamento. Lograr esto en presencia de los sionistas, los de Kataeb y el ejército de Saad Haddad requería mucho valor. Se enfrentaron a los soldados y oficiales enemigos. Los residentes les impidieron ingresar al campamento. Ese era el heroísmo de los detenidos de Ansar. Querían regresar a la pelea y luchar de nuevo. Se produjeron dos enfrentamientos desgarradores en

el campamento con el enemigo sionista y sus agentes. El enfrentamiento principal y más violento ocurrió en la zona central del mercado con clientes presentes. Los miembros de la resistencia aprovecharon el hueco del agua, un hueco grande, y lo convirtieron en una barricada honda. Un canal de agua corría desde el lado de Ghaziyah, pasando por el campamento; tenía una cerradura y una llave. La tubería de agua cavó ese hueco en la tierra, pues no se le daba mantenimiento. Los miembros de la resistencia lo convirtieron en una barricada desde donde se enfrentaron a los enemigos que intentaban entrar al campamento. Todo se reveló durante la invasión israelí el año anterior, en 1982; incluso descubrimos que había un huerto alquilado a la UNRWA; no sabíamos que era así antes de la invasión. La ecuación era simple para esta institución. Solo vivían en terrenos propios o alquilados. Cuando se reconstruyó en ese terreno, la gente se dio cuenta de que estaba alquilado. Entonces, el huerto de Jerusalén estaba alquilado a la UNRWA.



Una familia busca lo que quedó después del ataque israelí

Casi todas las operaciones se concentraron en la intersección del mercado de vegetales, en la parte alta, la montaña de la leche (mount Milk), el edificio al-Alayli, la mezquita del Jeque Omar y la mezquita Jumeirah. Se extendían desde la intersección del mercado hasta la intersección Saed Sayel. A la derecha estaba la cooperativa del Frente Popular y detrás de ella estaba la escuela Hattin. Todavía recuerdo el descenso de los tanques israelíes de la montaña de la leche (mount Milk), mientras se dirigían al norte hacia la zona del mercado. Esta calle se convirtió en una trampa y un desarmadero para los tanques y vehículos militares enemigos. Yahya Hajir dijo que tan pronto como los tanques cruzaban el mercado de vegetales y llegaban a la zona de al-Ras al-Ahmar eran atacados. No vi el incidente con mis propios ojos, pero era un incidente recurrente. Me lo contaron quienes fueron testigos de ello y lo presenciaron. Cuando los misiles inhabilitaban un tanque, los israelíes lo sacaban con herramientas de sujeción (dogs) para mantener la calle abierta para otros tanques y vehículos. Era una excelente trampa para tanques. Si un tanque chocaba y no se volcaba por completo, su comandante lo movía a la derecha o a la izquierda para no bloquear el paso del otro tanque. Por tanto, había otro tanque detrás de ese. Infierno. Lo que los sionistas pasaron en esa calle fue como atravesar un verdadero infierno, como afirmó Emad Bleybel. Él dijo que, en esa calle, se perpetró una masacre de tanques. Se dañaron cuarenta tanques en las calles. Se ubicaba en una zona cerca de la cooperativa. Cuando cayó el campamento, Emad ingresó al campamento destruido y encontró tanques, refugios y otra maquinaria quemados. La magnitud de la destrucción era enorme, pero las cuantiosas pérdidas enemigas reflejan la dimensión de la resistencia. Lo que observé era irrefutable porque lo vi con mis propios ojos. Había incendios por todas partes, quemando las ruinas de casas, estructuras de mecanismos y tanques. Había piezas de mecanismos destruidos esparcidas por el suelo calcinado. Se produjo una gran batalla. Esto es lo que sugieren los hechos. Hubo enfrentamientos en otras entradas al campamento, pero no fueron de tal magnitud.

Destaca la resistencia característica de las entradas antes de que cayeran, una a una, ante la potencia del ataque contra ellas.



Retorno a la enseñanza en tiendas en 1982

El enemigo ideó la *seke*, ahora llamada la *hisbah*¹⁶. Sus tropas avanzaban sin darse cuenta de que los miembros de la resistencia les iban a emboscar. Prepararon su emboscada esperando a las tropas terrestres enemigas mecanizadas. Los capturaron, por lo que toda la fuerza fue aniquilada. El campamento no cayó — como se rumoreaba — sin resistencia. El campamento resistió tanto como sus hombres pudieron soportar a pesar de la disparidad de las fuerzas, como soldados, poder militar y maquinaria. Se libró una guerra de guerrillas contra el campamento que terminó con su caída. Presionaron, presionaron y presionaron hasta que el campamento cayó. Según Emad, cayó solo tras el martirio de muchos miembros de la resistencia. Emad afirma que los cálculos se enfocaron en la calle principal del campamento, la calle de arriba. Si se tomaba la calle de la parte alta, se controlaba el campamento. Se controlaría con su caída, eso pensaron los atacantes. Sin embargo, no se dieron cuenta de que los combatientes de la resistencia, junto con los jóvenes, salían de la calle de abajo hacia la calle de arriba. Salían de los callejones, que ofrecían una especie de transición cómoda entre los vecindarios. Su movimiento dominaba los vecindarios si no dejaban de

16 N. de la T.: La hisbah es un principio islámico que busca defender el bien y rechazar el mal.

usar los callejones para salir a sus emboscadas. Nadie construyó en los vecindarios porque le temían a los callejones. Si los jóvenes adoptaban más de una política en la confrontación militar, como permitir que un tanque entrara sin dispararle con lanzacohetes, los ARG y los barcos B lo dejaban entrar como si estuviera entrando a un lugar abandonado. Cuando avanzaban, eran bombardeados con misiles antitanque. Los dejaban entrar para que toda su estructura explotara.



Una mujer palestina revisa su casa después de la invasión y caída del campamento

Cuando te persiguen de todos lados y desde todos los ángulos, ya no tienes la menor posibilidad de sobrevivir. Te perseguirán desde el norte, sur, este y oeste en un bloqueo completo con bombas. Cuando un tanque caía en su camino, los jóvenes se dirigían a otro tanque. Esto se llama fusión en la jerga militar. Las personas valientes no temían unirse.

Los valientes no le temen a nada; ellos cuentan la historia de la batalla por la dignidad del campamento Ein el-Hilweh. Hubo una confrontación directa, ya que el combatiente estaba a unos pocos metros del tanque. Una confrontación directa, durante la cual, el miembro de la resistencia disparó sus proyectiles antitanque al frente del tanque y los dirigía a su comandante. Las guerras se libran desde lejos. Las confrontaciones se llevan a cabo entre dos partes muy de cerca. El Ein el-Hilweh de 1982 era como un feto del de 2023. Yenín, en Palestina, era como Ein el-Hilweh en el Líbano. La diferencia en cuanto a la resistencia entre ellos es el tiempo. Los combatientes salieron de repente de los callejones y se enfrentaron al enemigo. Era una ecuación de carne contra hierro. El corazón frente a un motor gigante. Entonces, los mártires cayeron. Los residentes contaban que uno de los jóvenes se hizo explotar con uno de los tanques en el área de abastecimiento.



Una niña palestina sobre las ruinas de su casa destruida en 1982

Se debe marcar el área. Yahya cuenta sobre la firmeza y cómo los enfrentamientos duraron unos cuantos días, tres días en los que se agotaron los alimentos y las municiones. Emad le responde que la firmeza duró veintiún días. Cada uno habla desde su punto de vista, haciendo énfasis en que la historia debe contarse tal como es. El campamento luchó durante tres semanas, días y noches. Lo que sucedió en el campamento fue épico.

Veintiún días durante los cuales el que fue martirizado, fue martirizado y el que huyó, huyó, después de darse cuenta de que los ingredientes de la firmeza habían llegado a cero. El campamento cayó el vigésimo primer día de la resistencia. Cuando los judíos ingresaron al campamento, no encontraron a nadie allí excepto los cuerpos de los combatientes de la resistencia, desgarrados o golpeados por perdigones de bala. Algunos de ellos permanecieron escondidos. Cuando los israelíes permitieron que los residentes revisaran sus pertenencias o lo que quedaba de ellas durante dos horas al día, los miembros de la resistencia que quedaban en el campamento salieron con la gente cuando regresaban con lo último de sus pertenencias después de los intensos bombardeos y enfrentamientos. No creo que eso fuera una coincidencia; fue parte de la política del enemigo. Querían eliminar del campamento a los miembros de la resistencia y dejarlos pasar con el resto de la gente común, aquellos que se quedaron en casa por diversas razones. Si los judíos no hubieran permitido que la gente ingresara al campamento, la situación difícil de los israelíes habría continuado allí. Sabían que todavía había combatientes de la resistencia en el campamento y estaban buscando oportunidades para atacarlos. Al dar un margen para que la gente entrara y saliera, estaban forzando a la resistencia a pensar en salir para librar batallas en otras zonas. Esta era parte de la política de liberación. Dejar un camino abierto a los asediados, los que se mantenían firmes y aún resistían. De lo contrario, el campamento hubiera estado luchando con sus puestos militares durante otros veintiún días o más. Dejar a los miembros de la resistencia en los rincones y grietas del campamento los haría desesperarse. Y los desesperados no tienen nada que perder. Por lo tanto, pelearían hasta el final, hasta la muerte.

Esa era la política de los cobardes y de los israelíes. Los conocemos; los judíos son cobardes. Los presentaban como monstruos, atemorizando al mundo árabe. Sin embargo, cuando los vimos, nos mez-

clamos y nos reunimos con ellos, descubrimos que no tenían nada que ver con esas concepciones. Caminaban como si las carreteras estuvieran vacías. Sin embargo, cuando se topaban con alguien en su avance, emprendían la huida, limpiando el suelo frente al que caminaba hasta que la tierra volvía a estar vacía, estéril. Entonces, el soldado volvía al avance. No hay cobardía como la cobardía israelí. Todos se alejaban cobardemente de los demás. Por eso, rara vez entraban a un lugar o espacio después de peinar el terreno con bombardeos de la artillería y de la aviación. Déjelos entrar a pie, sin la protección de la artillería y de la aviación y saldrían de espaldas, muertos. Sin moral, sin valor, sin capacidad, sin habilidad alguna. Los reconocíamos por lo que eran cuando nos enfrentábamos a ellos. Si no fuera por la Fuerza Aérea, no hubieran avanzado ni centímetros en el terreno. No podrían haber ocupado un establecimiento comercial o escolar. Esa era la realidad.



Un combatiente de la resistencia en Ein el-Hilweh en un intento de irrumpir en el campamento

Yahya afirmaba que algunos se quedaron para atender las necesidades de los miembros de la resistencia en el campamento. Había un lugar en el barrio Tayri donde la gente solía amasar y hornear para los

combatientes, les preparaban *manakish*¹⁷ y el desayuno por las mañanas. Siempre se necesitaba pan. Yahya contaba esto para confirmar que los miembros de la resistencia no estaban solos en el campamento. Algunos se quedaron con ellos para apoyarles en todo lo que podían. Juro por Dios que no solo los que pelearon se quedaron en el campamento. Se quedaron algunos grupos, que hicieron sentir a los miembros de la resistencia que no estaban solos, que no se les dejaba a su suerte y que no debían arreglárselas solos con el combate y la resistencia. En cuanto al abastecimiento de provisiones, Yahya decía que las tiendas tenían de todo: «las tiendas estaban llenas» y las municiones estaban «a la mano de quien las recogiera». Crucé algunos callejones donde habían caído cargas de armas y municiones. Si hubiera recogido algo de lo que vi, habría tenido una bodega. Los jóvenes se aprovecharon de ello porque si uno de ellos salía de una esquina enfrentándose a soldados o a un tanque, lanzaba un proyectil contra el tanque para encontrarse con otro cuando salía de la calle. Las armas y municiones estaban por todas partes. Atacaban y se dirigían a otro callejón, a otro enfrentamiento. *Zarub* (callejón) era la clave de los enfrentamientos en el campamento. Se podían recoger municiones mientras uno se trasladaba de un lugar a otro.



Durante la invasión israelí

17 N. de la T.: Pan plano al que se le añaden distintos ingredientes, parecido a la pizza.

Emad decía que el lanzacohetes antitanque (RPG, por sus siglas en inglés) y el lanzagranadas B7 eran esenciales en la batalla. Hace falta ser valiente y tener un corazón de hierro para usar el RPG, que es un lanzador individual, pues el operador se enfrenta cara a cara con el tanque. Un atacante podía quemar un tanque, un vehículo blindado o cualquier vehículo militar. Había un tanque parado en la intersección del mercado que tenía diecisiete proyectiles. Se dirigía al norte y su dirección cambió al este por la fuerza de los proyectiles que cayeron sobre él. El tanque estaba condenado a la suerte de un buscaminas, que apuntaron de tal forma que el tanque se convirtió en una estructura inútil quemada. Los combatientes de aquella época eran luchadores duros, con una voluntad firme y gran determinación. Peleaban, aunque no hubiera líderes ni dirección. Lucharon, como individuos y camaradas, en un enfrentamiento por el que tuvieron que pasar. Ningún cuartel de operaciones dirigía las maniobras del terreno porque el terreno era el propio cuartel de operaciones. Se trataba de una cuestión de terreno a terreno y de combate sin dirección. Si hubiera habido alguna organización, el campamento no habría caído y Sidón tampoco. Tras la caída de los frentes en el sur se produjo una especie de caos que contribuyó a que todo colapsara. Lo que ayudó a los hombres fue que todos eran soldados entrenados, porque todos llevaron cursos de formación y movilización en las escuelas y fuera de ellas. El momento decisivo llegó con la invasión, ya que los israelíes se encontraron ante jóvenes que sabían dirigirse en sus batallas de forma muy competente. En Ein el-Hilweh no se podía encontrar a ningún muchacho que no supiera usar el B7, no había nadie así. El Ejército para la Liberación de Palestina (PLA, por sus siglas en inglés) sometió a las escuelas a entrenamiento militar y a la movilización. Este ejército era conocido por su fuerza y eficacia superiores. Esto es lo que ocurrió. Esta es información que no todo el mundo puede saber. El Ejército de Liberación vino al campamento en 1976 y 1981 y en ambos años dirigieron cursos de movilización. En 1980 y 1981 impartieron cursos de formación en las escuelas. Todos se convirtieron en entrenadores gracias a esto. Todos los palestinos estaban entrenados, igual que los sirios. Las personas eran buenas en el manejo de armas de varios tipos y calibres. El entrenamiento militar no era un entrenamiento de organización. Sin embargo, eran las circunstancias, las cuales eran, a menudo, más fuertes que ellos. Las circunstancias nos sobrepasaron.

Yahya creía que un palestino nace sabiendo cómo manejar un arma y cómo resistir. Y Dios es grande, eso es lo que sé. Conozco a personas que no estaban entrenadas en el manejo de las armas y que libraron batallas feroces. No pasaron por sesiones de entrenamiento y, cuando se encontraron en la batalla, impresionaron a quienes los vieron resistir. Los puños no tenían miedo; no le tenían a nada. No pasaron por el entrenamiento, pero avanzaban en el campo, atacando sin miedo. Disparaban como si estuvieran entrenados. Díganme, ¿dónde se entrenaron las personas de Yenín? ¿Dónde aprendieron los combatientes de Yenín del terreno? Algunos individuos son resistentes por genética. Todos los linajes eran resistentes o estaban asegurados para la resistencia.



Ataques israelíes en las cercanías del campamento Ein el-Hilweh durante la invasión

Todos estaban en la lucha, ¡aleluya! En Ein el-Hilweh, los residentes no eran numerosos, pero se enfrentaban a un ejército arrasador, que utilizaba aviación, buques de guerra, artillería pesada y tanques. Yo veía el avión cuando su piloto descendía a bombardear los campamentos. Lo veía aterrizar como un automóvil que bajaba del cielo, luego se posaba y después retomaba el vuelo y se elevaba. No había resistencia frente a él, ni ninguna otra arma suficiente para él. Sin embargo, los miembros de la resistencia no entraban en pánico ni se rendían ante él.

Lanzaba una bomba y seguía su camino. Después de eso, los miembros de la resistencia seguían luchando, como si nada hubiera pasado. Era como si ningún avión hubiera hecho una incursión. Su voz (Dios es más grande) era un sonido aterrador. Esto era el horror del cielo en la Tierra. Era una ventaja no tener miedo. Dios bendiga a los combatientes, a los miembros de la resistencia, que bendiga la tierra. Aquel que es bendecido por Dios es invencible.



La destrucción en el campamento en 1982

Después de Yahya, llega el turno de Emad, quien está de acuerdo con Yahya, pues dice que la experiencia de la invasión de Ein el-Hilweh y la legendaria firmeza del campamento prepararon y estimularon el inicio de las operaciones militares contra la ocupación del campamento y de Sidón, una semana después de la liberación de los detenidos del centro de detención de Ansar. Las operaciones militares comenzaron tan pronto ellos salieron. Desde que salieron empezaron las operaciones todos los días en Sidón, en las zonas de Siniq y de Rahbat y en la Plaza de la Estrella (Nejmeh Square). El infierno abrió fuego contra los invasores. Había operaciones en la mañana y en la tarde, ambas eran necesarias. Una se realizaba alrededor de la zona de Rahbat y la otra en la

zona de Siniq como una marca para los miembros de la resistencia. Una vez que la gente dejara Ansar, los israelíes ya no podían prosperar como antes. Tomaron medidas de seguridad y protección. En cuanto liberaran al hombre de Ansar, se liberaba el campamento y Sidón, o al menos los semiliberaban en procura de la liberación completa. Se debe recordar a quienes lucharon en Sidón: el grupo islámico, las fuerzas de Alfager y las organizaciones nasseristas. Las fuerzas de Alfager no contaban con lo que las otras organizaciones tenían, pero, de todas maneras, lucharon con lo que tenían. Los palestinos fueron quienes llevaron a cabo la mayoría de las operaciones. No olvidaré al Partido Comunista Libanés. En esa etapa se luchaba fuera del campamento y no dentro. Fue entonces cuando se tomó la decisión de luchar fuera del campamento para que las operaciones internas no sirvieran de excusa a los israelíes para regresar al campamento, detener a los jóvenes y obligarlos a ir a Ansar de nuevo. La gente de adentro luchó afuera. La regla era «golpea afuera, no adentro y si ves a alguien a quien puedes matar en el campamento, déjalo, camina y permite que le disparen fuera». Esta táctica la adoptaron los residentes del campamento porque una operación en Sefsaf llevaría a las fuerzas invasoras a arrestar a los jóvenes del campamento y llevarlos de nuevo a Ansar, lo que sería un revés para que volviera el espíritu al campamento. «Golpear fuera» era el lema de esa etapa. Aplicando esta política, un día vi a un joven palestino lanzar una bomba contra una patrulla israelí frente al cine Hilton. Yo estaba allí y vi lo que hizo; nadie me lo dijo. El joven era de Ein el-Hilweh. No vi la cara del joven porque todos nos apresuramos a entrar al vestíbulo del cine por temor a la reacción de los sionistas. Todo los que estaban en la calle entraron al cine en ese momento. Nos quedamos ahí. Los judíos nos atraparon dentro. Llegaron y nos impidieron a todos salir del vestíbulo del cine. Eso es heroísmo. Un joven que caminaba por la calle lanzó inmediatamente una granada contra una patrulla con todos sus miembros, en medio del ambiente duro e inhumano de la ocupación. Si estaba vacío, entonces estaba arruinado. Situaciones como esta no se dan sin héroes. Los héroes individuales no pertenecían a partidos ni organizaciones, se guiaban solo al detectar la degradación moral, la arbitrariedad y la tiranía de la ocupación. Trabajos individuales; eran acciones que se basaban en impulsos, sin someterse a ley alguna.

Las acciones individuales comprendían resistencia y patriotismo, eso no se puede discutir. Yahya, por su parte, decía que el movimiento

Fatah organizó una marcha militar para su lanzamiento en la calle de arriba del campamento Ein el-Hilweh. Organizaron un desfile militar en medio de la ocupación. Hay muchas paradojas al respecto. Fue un desfile militar a pleno día y los organizadores de la manifestación no temían ni a los judíos, ni a los agentes, ni a los espías que estaban furiosos. Cabe destacar que la intersección Souq al-Fawqani seguía siendo el principal punto de contacto desde los días de la ocupación hasta la actualidad. Radio Montecarlo difundió la noticia de la marcha en sus boletines y resúmenes informativos. Las noticias indicaban que había una manifestación en apoyo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y de Yasser Arafat en Ein el-Hilweh. Un campamento amenazado por los israelíes realizó una manifestación para apoyar la organización y el líder de Fatah. Además, era un campamento amenazado por los sirios. Abdul Halim Khaddam, uno de los líderes políticos más destacados de Siria, dijo que era un campamento reaccionario que necesitaba disciplina, un poco de disciplina para recuperar su carácter nacional. ¿Por qué dijo eso? Eso se debía a que los campamentos solo podían estar con la OLP, aunque hubiera muchas facciones de oposición. Dijo que, en aquella época, las organizaciones no se peleaban entre sí como lo habían hecho en los últimos años y en días anteriores. Los enfrentamientos estaban prohibidos. Si estaban en desacuerdo con la política, no movilizaban a la milicia. Esa era su doctrina. La milicia era un tipo de trabajo diferente. Yahya dijo que, si había un desacuerdo entre dos organizaciones, terminaba con la resolución entre los hombres de las organizaciones en conflicto en el campamento. Así era como terminaba; así se resolvían los problemas. Si se resolvían, significaba que se acababan. Todo terminaba en el acto. A diferencia de ese momento, los rencores aumentaban después de cada enfrentamiento. Sin embargo, si había un enfrentamiento con un partido no palestino, los palestinos cooperaban. Como ocurrió cuando el comando general y Fatah se aliaron con el partido falangista. Los enemigos declarados se aliaron en la guerra de Kataeb. Había principios básicos y permanentes. Este era un principio básico fundamental. En aquel momento, hubo una división con el movimiento Fatah. En esa época, el comando general se consideraba un frente de salvación. Cuando cayó, el comando general se puso del lado de Fatah al enfrentar a los que los estaban difamando. Hubo un enfrentamiento entre las dos organizaciones en Mieh Mieh, pero cuando se trataba de un enemigo externo, se unían. Los que se pisoteaban uno al otro, se unieron, dispararon juntos. Ahí no hubo juego.



Una niña palestina al frente de su casa destruida en 1982

Emad cuenta que cuando descubrieron a los israelíes mirando hacia el campamento por la línea del tren/el puente de los tanques/la zona de Hattin, los residentes se enfrentaron a ellos. Los miembros de la resistencia se reunieron en el edificio al-Alayli, un edificio situado al final del campamento, en el barrio Hattin. Allí comenzaron las batallas y allí terminaron. Los israelíes destruyeron la zona. La borraron de la faz de la Tierra. Ya no existían en el mapa, pero volvieron. Allí se produjo el primer choque con las tropas invasoras. Los israelíes descendieron de la montaña de la leche (*mount Milk*) hacia el mercado. Una vez que bajaron desde Serop, doblaron hasta llegar a las tiendas de Jamil Zidane.

Se bajaron de los dos tanques. Los militantes quemaron los dos tanques. Esta es una zona de malos recuerdos para los israelíes. Por eso la aviación israelí la destruyó. Arrancaron la tierra de raíz, junto con el edificio al-Alayli. El enemigo quería deshacerse de la resistencia, del punto de reunión de la resistencia y del edificio de los Servicios Médicos Militares. Hablamos de al-Alayli porque era uno de los tres edificios situados en el campamento junto con los edificios Baydoun. El primero estaba en la parte de arriba y los otros dos abajo. El primero fue destruido, los otros dos edificios permanecieron de pie. El resto eran hechos de *zenko* y todos los campamentos eran de *zenko*. El concreto en el campamento era raro; incluso si se encontraba una casa de concreto, solo la encontrabas en medio de cien o doscientas casas de *zenko*. Ese era un escenario realista. Los judíos se deshicieron del al-Alayli, de la misma forma que se deshacían de los miembros de la resistencia cuando los encontraban individualmente o en grupos. Lanzaban un avión detrás del individuo, derribándolo con un Qassam¹⁸, no con un misil, para asustar a la gente y que no tomaran las armas. El avión localizaba al combatiente de la resistencia, lo perseguía de un lugar a otro y no lo dejaba hasta después de lanzarle un Qassam, arrasándolo a él y el suelo que pisaba. El lema de los israelíes era la Fuerza Aérea sobre ti. La Fuerza Aérea era el elemento principal del «Ejército de Defensa», dependían completamente de ella. Era lo principal en las guerras de Israel en el Líbano y el país vecino. La Fuerza Aérea limpiaba el terreno delante de la infantería y la maquinaria. Limpiaba lo que consideraba necesario limpiar. Considere lo bueno que era ese ejército sin la Fuerza Aérea y sus ataques salvajes.

Fue entonces cuando el ejército se volvió débil, indefenso y no tenía impacto. El «ejército de tikis», el «ejército de las gafas Abu» era inútil sin la aviación. El problema en los medios de comunicación árabes fue con los que trabajaron para inflarlos y ampliar sus poderes. Los retrataban como devoradores de humanos en sus guerras, lo que resultó ser un error. Los medios árabes destacaron la batalla de Arnún y la batalla de Qalat al-Shafiq. En ambas hubo unos treinta o cuarenta fedayines que no permitieron que los israelíes avanzaran, salvo por encima de sus cadáveres y actos heroicos. El mundo supo de ellos a través de un video publicado por los medios de comunicación israelíes. El video mostraba a Sharon saludando a estas personas, admirando la resistencia de los batallones de todo el ejército. Su enemigo lo publica y uno no lo publica. Ese era un dilema. Cuando le preguntaron si había algún supervi-

18 N. de la T.: Cohete que contiene materiales de fragmentación para causar más daño.

viente entre esos combatientes respondió que no, hizo el saludo militar y se marchó en un helicóptero militar. Los martirizados no huyeron; no pensaron en huir. Fueron martirizados solo después de ser alcanzados por gases venenosos. La zona de defensa de Arnún, Qalat al- Shafiq, Ein el-Hilweh, Rashidieh, Beirut, existe un vínculo entre estas regiones y ciudades, el vínculo con la defensa. El problema se encontró en los medios de comunicación.



Los jóvenes del campamento en 1982

La fortaleza del ejército israelí se basaba en su propaganda. No era más que un montón de cosas escandalosas. Ni más ni menos. Nos enfrentamos a ellos y cuando lo hicimos, resultaron ser unos auténticos cobardes que adoptaron una política de ‘tierra abrasada’ a punta de bombardeos incesantes por parte de la aviación, los tanques y los buques de guerra. Lo que hicieron los adultos en el campamento Ein el-Hilweh lo repitieron los cachorros de Abu Shaker en Rashidieh. Ellos detuvieron

a las hordas de tropas israelíes con armas de un solo uso. Detuvieron los tanques como si estuvieran atascados en el suelo; los quemaron, los destruyeron. Se escribieron historias épicas sobre estos cachorros. Algunos resultaron heridos y otros martirizados. Sin embargo, siempre opusieron resistencia. No se escondieron, no temieron a los formidables automóviles trituradores de hierro que tenían al frente y que bombardeaban sin piedad todo lo que caía bajo la mirada de los comandantes de los pesados tanques. Yahya recuerda la historia del niño del campamento Ein el-Hilweh. Es una historia que vale la pena repetir. Fue cuando uno de los comandantes de los tanques se encontró de frente con un portador de un RPG, quien disparó un proyectil que dañó los tanques y otro que los quemó. Comenzó a saltar de un lugar a otro, dirigiendo sus proyectiles a las máquinas enemigas. Un individuo enfrentando un sistema militar integrado. Finalmente fue abatido y martirizado; cayó de bruces y boca abajo. Cuando el oficial israelí lo levantó para averiguar quién era aquel valiente, descubrió entre sus manos el cuerpo de un niño de trece años. El oficial se sorprendió. Estaba asombrado. Emad, por su parte, contaba la historia de un joven combatiente de la resistencia llamado Ahmed al-Saleh. Se le conocía por el nombre de su madre y todo el mundo le llamaba Ahmed Warda. Este joven destacó en la lucha contra los israelíes. Fue martirizado y luego enterrado. Su cuerpo no apareció después del martirio. Dice que lo enterraron junto a un camino. Enterraban a los mártires al borde del camino. Enterraron a muchos mártires a orillas de los caminos o en fosas comunes. Existe un registro legendario de resistencia en los campamentos. En el campamento Ein el- Hilweh, se registró una resistencia legendaria, donde los que podían luchar, lucharon contra los invasores. No importaba el número, uno, diez, veinte, cincuenta o cien. Todos lucharon contra los invasores de la forma que idearon durante los enfrentamientos. Cambiaron las ecuaciones militares. Les dieron vuelta a esas ecuaciones con determinación, valor y fe en la verdad. Luchando, confirmaron que los palestinos querían volver a su país por medio de la resistencia, la paz y la guerra.

Este regreso es inevitable. Regresa la generación de los hijos, la de los hijos de los hijos o la de los que vienen después de ellos. El palestino quiere volver a su país porque es su derecho. Insistir en el regreso no era un tema de discusión. Palestina es nuestra Palestina, nuestra tierra, nuestras casas y no renunciaremos a nuestros derechos sobre ellas

hasta el último momento. Consideremos ahora lo que ocurre. Los regresos son inevitables. Ellos se mantienen firmes, como dijo el hermano Abu Mazen, presidente de la Autoridad Palestina. Esta es nuestra tierra y no nos la quitarán. El hermano Abu Ammar lo confirmó, al igual que Abu Mazen y la OLP. El tiempo no cambiará este concepto, ni ahora, ni mañana, ni después. Este es un concepto estratégico para los palestinos de Fatah, del Frente Popular, del Frente Democrático, del frente de lucha, del comando general, del Frente de Liberación y de los intendentes de cualquier otra facción palestina. Para los palestinos, por supuesto, el regreso no es solo un derecho. Dice que alguien le cuenta una historia. «El hombre era viejo. Me dijo que iba camino hacia los Estados Unidos. En ese tiempo el pasaporte todavía era de color café. Cuando la empleada del aeropuerto vio el pasaporte, le preguntó sobre él. Un pasaporte extraño. Él le dijo que era un pasaporte. Ella le preguntó de dónde era y él respondió: “soy palestino”. Ella le preguntó dónde vivía, a lo que él respondió que habitaba una zona más conocida y famosa que Nueva York y Washington. Ella dijo sorprendida, “¿cuál es el nombre de su región de residencia?” Él se rio y dijo, “Ein el-Hilweh”. Ella le dijo, “está bien”». Ella había recibido información sobre el campamento y lo que sucedió ahí durante y después de la invasión. Se hablaba universalmente sobre la ocupación de las colinas de Magdousha. Los expertos libios que examinaron el área concluyeron que era imposible llegar a estas colinas sin aviones y helicópteros. Nadie llegaría allí, excepto por aire. Seguían preguntando cómo había llegado a las colinas a pie y estando en la mira del fuego dirigido desde arriba de las colinas sin que costara ningún mártir. Un mártir, Fakhri, fue asesinado por una trampa de los combatientes de Amal. Hicieron trampa y dispararon. Por lo tanto, Ein el-Hilweh es el nombre más importante. Un pequeño campamento con un nombre grande.

Durante algún tiempo, llamaron a los jóvenes del campamento «los jóvenes de Charleston». Se decía, en un momento dado, que cuando los israelíes irrumpieron con la invasión de 1982, los jóvenes de Ein el-Hilweh demostraron quiénes eran. Los palestinos son un grupo de personas particular. La discusión sobre un conflicto entre Gaza y Cisjordania no resta valor a este hecho. Los palestinos siempre han estado en el Frente Nacional. No hay disputa entre los palestinos en Gaza y Cisjordania o en los territorios de 1948. Los palestinos eran uno solo. No había Charleston, no había maxis, no había chicle. Eso era por ha-

blar mal. No se hablaba de los aspectos positivos, que eran muchos.

Cuando observo una taza, veo la parte llena en lugar de la vacía. La parte llena es que el campamento detuvo al enemigo en sus puertas durante veintiún días. Ese ejército, que derrotó a todos los ejércitos árabes en seis días en 1967, lo detuvieron los combatientes de Ein el-Hilweh todos los días en las puertas de su campamento. No pudo avanzar ni retroceder. Medio kilómetro cuadrado o un kilómetro cuadrado detuvo a un ejército famoso por su poderío mecánico, que permaneció impotente frente a sus jóvenes y combatientes dignos y orgullosos, con armamentos tan simples como las manos. Esto permanecerá implantado en la memoria de las personas. Esta fue la capital política y militar de la diáspora palestina. El campamento portador de la bandera palestina. Si la bandera caía en el campamento Ein el-Hilweh, caería en todos los campamentos. Si se mantenía izada, el derecho de los refugiados a regresar permanecería igual y nadie podía renunciar a él. Todos los proyectos buscaban derribar el campamento. Eran proyectos internos y externos para derribar el estandarte. Uno no caería a menos de que el campamento fuera destruido y si lo era, la cuestión de los refugiados se destruiría. Estos proyectos eran ambiguos; las agendas estaban listas, los fondos necesarios para su implementación habían sido asignados —y era mucho dinero—, sin embargo, la gente estaba en alerta. Por lo tanto, el proyecto caería, no funcionaría.

Yahya decía que todos los campamentos palestinos se opusieron al proyecto del ministro Suleiman con respecto a los permisos de trabajo. Ein el-Hilweh no se movilizó hasta dos días después del movimiento masivo. Cuando se preguntó por su retraso en unirse al contraataque, la respuesta fue contundente: si Ein el-Hilweh se movilizaba, eso significaba que el mundo se arruinaría. «Dos días y miren lo que hizo el campamento». Los líderes dentro del campamento limitaron los movimientos internos y eso fue su capacidad de prever. Parte del proyecto se basaba en presionar a los palestinos a luchar dentro de los campamentos, un proyecto sionista. Los líderes restringieron los movimientos y redujeron las operaciones a cuatro calles: Hattin, al-Bustan, al-Fawqani y al-Under. Algunas personas se pararon en la calle Hasbah y en otros lugares. Esto es cierto, pero el asunto seguía sintonizado con la conciencia política de lo que se pretendía lograr. Evitó el lanzamiento de piedras contra el ejército libanés.



Ayuda nutricional para familias en el campamento

No está mal que la mayoría de las casas de Ein el-Hilweh no cumplan con los estándares de ingeniería. Las mujeres son quienes construyeron las casas después de que las destruyeran durante la invasión, con la ayuda de niños, algunos jóvenes y los ancianos, que tenían incluso un poco de experiencia acumulada. «Casas de leonas, paredes de leonas». Entonces, se pasó la arena sobre las cabezas de las mujeres. Ellas eran las que habían humedecido, distribuido y apilado el concreto. Lo que las mujeres construyeron entonces mejoró después de que los hombres regresaron de su confinamiento en prisión. Posteriormente, Ein el-Hilweh contaba con múltiples pisos, además de casas. Abu Ammar solía decir: «hay una porción de mi país». Somos las porciones del país en las que Dios ha puesto fortaleza. Él es quien dice que los pacientes son recompensados y que no son castigados. Vivimos muchos años en tiendas o en casas de zenko, usando la luz de lámparas de queroseno.



La destrucción del campamento Ein el-Hilweh en 1982

Cuando llegó la electricidad, nos permitió respirar un poco. Llegaron los judíos y derribaron las casas. Nos sentamos bajo el cielo y luego volvimos a construir. Nos aferramos a nuestra paciencia hasta que construimos y mientras construíamos. El campamento fue demolido y reconstruido más de una vez. Ese era nuestro destino. Nos dieron el desafío y la paciencia, fortaleza y determinación para regresar. Todos los proyectos antimundo serían derrotados en este campamento. Esto se debe a que teníamos proyectos sin bases. Al final, solo se aprobó el proyecto palestino. No nos calmaremos, no descansaremos hasta que regresemos. Somos expertos en la paz; somos maestros de la guerra. Volveremos. «Si no regresamos, entonces lo harán nuestros hijos o los hijos de ellos o sus nietos y así sucesivamente...» Les inculcamos el derecho al retorno, como nuestros padres nos lo inculcaron a nosotros y como nuestros antepasados se lo inculcaron a ellos. Abu Ammar decía, si nos despertamos un día y no encontramos a nadie conspirando contra nosotros, sabremos que algo anda mal con nuestra marcha. La

conspiración significa que estamos en el camino correcto y quienquiera que conspire contra nosotros quiere distraernos de ese camino. Nadie olvidará a los mártires de Dalal al-Maghribi o los mártires de otras operaciones, como la de Savoy y la del reactor nuclear de Dimona. Al-Aloul, quién no conocía a Aloul, el comandante responsable de las operaciones importantes, fue el precursor de las brigadas de los mártires de al-Aqsa. Ein el-Hilweh estaba en el ojo del mundo y de sus líderes. Todos los escoltas de los comandantes eran del campamento: líderes de Fatah, George Habash, Abu al-Abbas, Abu al-Sphinx, Abu Ayyad y Abu Jihad, a quien el padre de Hasan Salama, martirizó, era de Ein el-Hilweh. La mayoría de los líderes eran muchachos del campamento de Haifa, Safed y Nazaret. ¿Qué caminos y destinos los unen? Un grupo de palestinos ocupó la playa de Tel Aviv durante veinticuatro horas. No hay regresos sin acción armada. Cualquier declaración distinta a este concepto es una mentira.

6- Resistencia por instinto

Suleiman Musa

Soy Suleiman Musa, nacido en 1968 en el campamento Ein el-Hilweh, donde crecimos. Me eduqué en las escuelas del campamento. Crecí en los callejones del campamento. Nuestra vida era sencilla y no había grandes complicaciones. En aquellos días, el maestro era un maestro, quiero decir, se les respetaba y apreciaba. En una etapa de nuestra vida, hubo una calamidad en la historia del pueblo palestino y permanecimos en la escuela hasta la invasión de 1982.

Se dieron algunas batallas pequeñas antes de 1982; siempre estuvimos bajo presión por los ataques aéreos hasta la Guerra de los Seis Días. Desde que comenzamos a ser conscientes de este mundo, vivíamos en estas condiciones difíciles, pero la invasión de 1982 fue la más importante y difícil.

En 1982, cuando tenía 12 años, vi la invasión con todos sus detalles, desde el comienzo hasta la retirada. El bombardeo al campamento con aviones, botes y buques de guerra fue aterrador y horrible. La aviación bombardeó nuestra casa y afortunadamente para nosotros, mi familia salió de esa casa diez minutos antes de que fuera alcanzada.

Aunque era joven, les dije a mis padres que debíamos salir de la casa y mi padre respondió: «¿cómo vamos a salir?» Le dije que saliéramos y nos refugiáramos en la casa de nuestro tío, que estaba cerca de la nuestra y mi tío y su familia estaban de visita familiar en Siria. Mis hermanos se dividieron en dos grupos, los más pequeños estaban con nosotros y los mayores eran combatientes.

Lo importante fue que no habían pasado diez minutos de haber salido cuando nuestra casa fue bombardeada; uno de mis hermanos menores era un bebé. Pasamos tres días en la casa de mi tío. Le ofrecí a mi

padre ir a la casa de mi abuela en el antiguo campamento y, de hecho, esperamos hasta que el bombardeo disminuyó y salimos.



Una mujer palestina después de la caída del campamento y el regreso de sus residentes

En la casa de mi abuelo podíamos escuchar los tanques preparándose para entrar al campamento Ein el-Hilweh. Encendían los tanques y luego los apagaban. La resistencia fue feroz y podíamos escuchar las balas y explosiones en la casa de mi abuela ubicada en la calle.

Recuerdo que al atardecer le dije a mi padre: «¿crees que deberíamos salir a traer a mi madre al hospital público?» Necesitábamos agua y comida y mis hermanos pequeños tenían muchas necesidades. Mi padre respondió: «arriesgas la vida para asegurar agua, déjalo, no la necesitamos». Lo cuestioné y le dije que nosotros y mis hermanos necesitábamos esa agua. Mi padre me reprendió diciendo: «no queremos agua y no queremos arriesgar tu vida».

No escuché las palabras de mi padre. En ese momento, yo era el mayor de mis hermanos en casa y el resto de mis hermanos mayores estaban en las fuerzas armadas. Me sentía responsable de ellos. Recuerdo que cuando salí al hospital del gobierno, me tropezaba con los muertos y cuando llegué, un hombre vino y me pidió que entrara al refugio donde muchas personas se estaban escondiendo. Traté de mirar los rostros de las personas a pesar de la oscuridad total y encontré a mi hermano Moisés.

Mi hermano era paramédico. Le pregunté por agua y él respondió: «no hay agua, hay suero y la gente lo bebe». Le dije que estaba bien, que me encargaría del asunto y luego me fui del hospital.

Cuando llegué, le dije a mi padre que no había agua y ofrecí ir al campamento a buscar agua y él estuvo de acuerdo. Nuestra casa estaba en el centro del campamento, en el barrio al-Manshiya.



La entrada a la calle de arriba y al hospital público en 1985

Por el horror de lo que vimos en cuanto a destrucción y ruina, caminamos lentamente y el agua estaba frente a nosotros, pero no la veíamos. Juro por Dios, las llaves estaban frente a nosotros y no las veíamos en las calles. En el camino, nos encontramos con uno de los

miembros de la resistencia que nos preguntó, «¿qué hacen aquí?» Le dijimos que queríamos agua. Nos dejó y siguió su camino. Llegamos a casa y encontramos que la tierra había sido nivelada.



Los niños contribuyendo a la reconstrucción del campamento

Ein el-Hilweh en 1982

Cuando mi padre vio su casa, que era el fruto de su vida y sus esfuerzos, arrasada, estaba muy impactado. Intenté convencerlo de que saliera del lugar, pero él permaneció de pie, sin saber qué hacer ni en qué dirección caminar. Temía por él, honestamente y me sentí terriblemente angustiado por mi padre. Le dije, «papá, papá, estamos en guerra, ¿qué esperabas?» Luego regresamos sin agua, aunque estaba disponible en todos los callejones por los que caminamos en el campamento. Nunca se nos ocurrió tomar el agua. Cuento esta historia y la veo claramente frente a mis ojos.

Después de eso, comenzaron los llamados para que la gente saliera: «están a salvo... entréguense... y levanten las banderas blancas».

Salimos del campamento hacia el mar; tal vez fue un error salir, pero la gran cantidad de sus llamados nos aterrizó e intimidó a la gente. Después de varios días, salimos; éramos un total de diez personas, mi abuela, mi padre, mis hermanos, mi primo y yo. Llevamos nuestras cosas sencillas y salimos.

Nos sentamos junto al mar, cerca de la escuela de monjas. Había algunos edificios frente a los cuales nos sentamos; estábamos desplazados y nos sentíamos insultados. Los soldados israelíes comenzaron a detener a la gente, con transportes de tropas, vehículos militares y espías enmascarados. Desafortunadamente, fueron nuestros propios compatriotas quienes informaron a los israelíes sobre nuestros combatientes. Aquí comenzó la fase de ocupación y el proceso de arrestar a jóvenes comenzó de manera indiscriminada. Mi padre fue arrestado y llevado a Ansar y también arrestaron a mis hermanos. Yo era el mayor de mis hermanos restantes y tuve que asumir la responsabilidad de proveer para cubrir las necesidades de mi familia; sobre todo, la seguridad era una gran carga.

Cuando ocurrió la masacre de Sabra y Shatila, la gente temía sufrir el mismo destino, que les sucediera en Ein el-Hilweh tal como sucedió allí. Fue difícil porque era un niño y todos los que tenías frente a ti en ese momento eran de tu edad. Los hombres y jóvenes habían sido detenidos y no encontrabas a ningún hombre que hubiera experimentado la resistencia. El noventa por ciento de los hombres y jóvenes estaban en centros de detención y nuestra generación tenía entre doce y dieciséis años y éramos responsables de las cargas económicas de la familia y del peso de la seguridad.

En ese tiempo, antes de la invasión, yo trabajaba en una tienda de ropa y durante la invasión, arrestaron al hombre, que era libanés. Por lo tanto, decidí abrir una tienda de ropa. Alquilé un local en el mercado de vegetales y comencé a comprar y vender. Algunas personas compraban, especialmente en los días festivos, pero en días normales, vendía poco.

Las familias empezaron a regresar al campamento y las mujeres comenzaron a reconstruir las casas. La UNRWA estaba brindando ayu-

da y pagando algo de dinero a la gente. Además, la organización también proporcionaba asistencia financiera a las familias y algunos de los pocos que habían viajado ayudaban a sus familias. No sé cuánta era la ayuda.



El regreso de los residentes del campamento después de su caída

En ese momento, recibía un salario local de cincuenta libras al mes. Algo de dinero fluyó en manos de las personas. Las mujeres comenzaron a reconstruir sus hogares y las familias hacían frente a la construcción, limpieza y equipamiento. Los materiales para la reconstrucción se compraban fuera del campamento; sin embargo, había algunos vendedores dentro del campamento Ein el-Hilweh. En ese tiempo, la principal carga recaía en las mujeres por la ausencia de los hombres en los campamentos. Incluso los fondos de la organización no eran de fácil acceso y las mujeres iban a buscar dinero a Becá y a regiones distantes.

En esa época, no había líderes y todos estaban arrestados. Cuando se cometió la masacre de Sabra y Shatila, hice un cambio cualitativo en el trabajo. Me convertí en un semicomerciante. En ese momento,

pasó un hombre que era cristiano y se sabía que estaba con Kataeb. Me conocía bien porque trabajábamos para ellos en los huertos antes de la invasión; yo trabajaba todos los sábados. Me dijo riendo, «y su turno era el siguiente, después de Sabra y Shatila».



Una familia palestina dentro del campamento

No hubo resistencia en el campamento. Estábamos muy asustados, ya que la mayoría de nosotros éramos jóvenes. Teníamos miedo por el campamento, por nuestros padres y nuestro honor. Sugerí a los niños que tenían la misma edad que yo escribir una declaración indicando la presencia de los fedayines en el campamento, quienes lo defenderían. Propuse que la distribuyéramos entre la gente.

De verdad escribimos una declaración a mano, con lápiz, que decía lo siguiente: «somos los fedayines, estamos aquí, no tengan miedo». Nadie nos pidió que hiciéramos este trabajo, pero lo hicimos por nuestra cuenta y distribuimos la declaración en los barrios, por supuesto, sin imprimirla, solo escribiéndola a mano. Es importante señalar que pudimos distribuirlas. Después de la masacre de Sabra y Shatila, estaban casi convencidos de que el campamento sería el siguiente y que la masacre vendría después, así que distribuimos la declaración en las casas.

Un día, mientras estaba sentado frente a mi tienda, un hombre vino y dijo:

—Lo quiero a usted.

—¿Por qué? —le respondí.

—Ven un momento conmigo —dijo. Me fui con él.

—¿Qué piensas de las armas?

—¿Armas?! No poseemos armas.

—No tengas miedo; tú y otros escribieron la declaración. Son verdaderos hombres. Me dijo que había armas. Cuando entendí que había descubierto lo que habíamos hecho, le pregunté qué quería. Me dijo que debía comprender lo que quería.

Unos días después, este hombre volvió y me dijo que fuera a ver a Mahmoud y le dijera que él me había enviado. Así es que fui a ver a Mahmoud. Por supuesto, Mahmoud era mi amigo, que empezó a traer armas y a esconder pistolas y municiones. Había varias armas.

Nunca había usado un arma, nunca había disparado ni un solo tiro y mis amigos tampoco. Además, había muchos espías que eran bien conocidos y que entraban abiertamente al campamento, algunos de ellos

desde fuera y su central estaba en un vecindario de emergencia. Un día cargamos nuestras armas y salimos y Mahmoud vino y me dijo que qué me parecía si las disparábamos. Le dije que estaba bien, que íbamos a intentarlo y ver si podíamos usar el arma y esa fue la primera experiencia de nuestra vida disparando.

Todos se ubicaron en una esquina, comenzamos a disparar y cada uno de nosotros usó un cargador completo contra el centro de espías. Estábamos parados lejos y nuestro objetivo era dejarles saber que estábamos ahí. Cada uno de nosotros usó un cargador completo y regresó a casa para esconder las armas. Recuerdo que ese día a la medianoche, los disparos fueron el tema de conversación de la gente, tales eran los relatos, pero en ese momento nadie nos disparó.



Niños palestinos en las ruinas de su casa destruida

Por la mañana fui a trabajar y Mahmoud caminó por los callejones del campamento. Me interesé y escuché lo que estaban hablando; una de ellas venía de la zona de Al Taamir y comenzó a hablar. Ella dijo, «juro por Dios, esa noche hubo disparos contra los espías y teníamos miedo de que esas balas nos alcanzaran a nosotros o a la tienda de gas cerca de nosotros».

Me di cuenta de que debía ser precavido y tener cuidado con la tienda de gas, pues si un disparo alcanzaba a esa tienda podría ocurrir una desgracia. Se estaba haciendo ese trabajo por el campamento y llegar a destruir lo que quedaba de él no sería un trabajo respetable. Le conté a Mahmoud lo que había sucedido y decidimos tener cuidado para que nadie resultara herido. Pasamos a otro trabajo, como colgar la bandera palestina, por ejemplo, durante el lanzamiento de Fatah.

Éramos aproximadamente de diez a doce individuos; no pertenecíamos a ninguna facción. Éramos cachorros antes de la invasión. La hermana de Mahmoud separaba las banderas y máscaras y nosotros llevamos las banderas y las izamos en los postes de electricidad y cuando la gente se despertó, vieron las banderas de Palestina colgando y se asombraron.

En cada celebración nacional, izábamos las banderas e invitábamos a los residentes del campamento a participar en la huelga, que fue en 1983, e hicimos que la gente viviera en un ambiente de resistencia. Los residentes del campamento se sintieron consolados con la idea de la presencia de los fedayines en el campamento y se sintieron tranquilos.

Cada noche, usando máscaras, portábamos armas y recorríamos los vecindarios del campamento y a menudo pasábamos y veíamos familias que se quedaban levantadas en los callejones. Una vez pasé con ropa normal, sin máscara y las mujeres en los callejones me reconocieron y susurraron «ese es Suleiman». Eso era peligroso, especialmente en presencia de agentes que cooperaban con la ocupación. Para abordar ese desequilibrio, uno de los miembros del grupo fue y les pidió a las mujeres que no hablaran de ello y que, si arrestaban a Suleiman, significaría que una de ellas había revelado el secreto.

En una etapa posterior, para proteger a los miembros de la resistencia clandestina durante la ocupación, pedimos a las mujeres que no estuvieran en los callejones entre las seis de la tarde y las seis de la mañana, lo que afectó a algunas tiendas y restaurantes.

El segundo cambio importante fue la liberación de miles de detenidos del campamento en un intercambio de prisioneros con la Organización para la Liberación de Palestina. Este grupo grande tenía experiencia militar, incluyendo a mi hermano y esto se reflejó en la estructura de las células de resistencia, ya que varios prisioneros liberados pronto se involucraron en la resistencia y comenzó la etapa del trabajo secreto organizado.



La calle de arriba, barrio al-Sefsaf, en 1982

Hasta ese momento, nuestro grupo, al que llamábamos «inevitablemente regresaremos», era el único grupo que trabajaba bajo el nom-

bre de resistencia, pero con la liberación de los prisioneros, su participación en el trabajo de resistencia y debido a sus diversas trayectorias políticas, comenzaron a surgir otros grupos cuyas tareas variaban entre proteger el campamento, perseguir a los agentes y llevar a cabo operaciones contra los soldados de ocupación.



Los cachorros entrenando en su campamento en Ein el-Hilweh

Con el desarrollo del trabajo, la necesidad de una mayor organización y la interacción con líderes de campo obstinados y con experiencia militar, nuestro grupo se unió a un grupo más grande, que era parte de las células del Frente Popular que operaban dentro de la ocupación. El nombre se cambió a «Próximo Retorno» y «Bandera Izada». Surgió como una fuerza activa, junto con otros grupos que aparecieron después de la liberación de los prisioneros.

Los mártires de Palestina, el grupo de mártires de Ein el-Hilweh y estos grupos se integraron en un ambiente de armonía para defender el campamento. Esos acontecimientos se impusieron en el campamento y se evidenció con la disminución en la efectividad de los agentes de

ocupación, quienes temían los movimientos de la resistencia y suspendieron las apariciones públicas en el campamento. Además, las fuerzas de ocupación dudaban de entrar al campamento, por lo que parecía que el campamento había sido liberado antes de la retirada de las fuerzas de ocupación de la ciudad de Sidón.

En esa etapa, surgieron los comandantes de campo, algunos de los cuales fueron martirizados, asesinados por agentes de ocupación después de la retirada, como Abu al-Abdul Majzoub, comandante de las fuerzas del próximo retorno, el comandante Ahmed al-Muqaddeh, asesinado cuando bombardearon su casa en el campamento, el comandante Zaher al-Saadi y otros que no fueron identificados.



Los cachorros recibiendo un curso de capacitación

Nunca recibíamos un ingreso mensual. Yo vivía de la tienda y había trabajos y beneficios en el campamento durante la ocupación. La mayoría de la gente trabajaba en la construcción, y había dos facciones

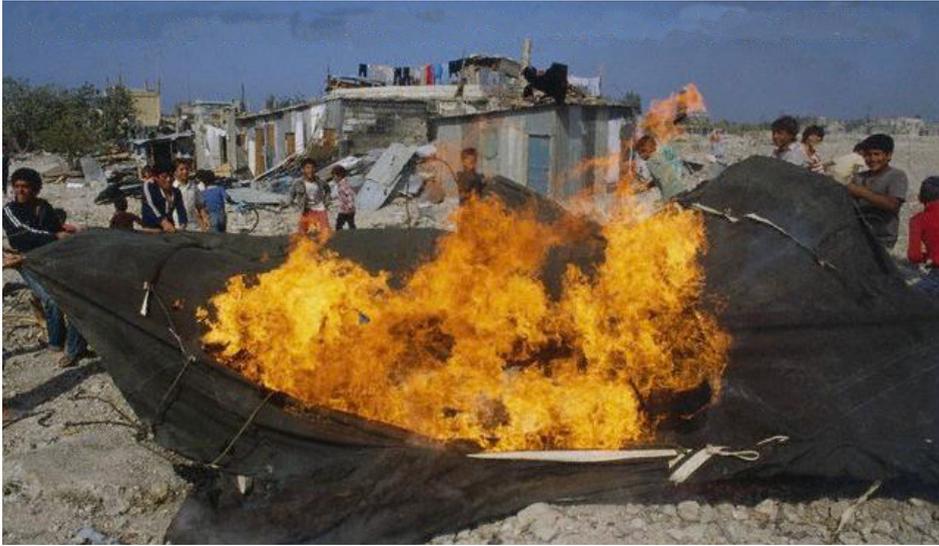
que pagaban dinero: la UNRWA y la organización. Las mujeres trabajaban en casa limpiando, o eran maestras en las escuelas y había personas enviando dinero desde el extranjero, aunque no eran muchos. Además, mujeres y hombres vendían vegetales, pan e hinojo.

Demolieron una gran parte del campamento y los bulldóceres que llevaron a cabo las operaciones de demolición estaban bajo el mando de Hariri. Según lo que la gente comentaba, querían reorganizar la reconstrucción del campamento de manera ordenada y con base en los mapas preparados de antemano. Los residentes del campamento se rehusaron y las mujeres los enfrentaron; no les permitieron implementar sus planes. Se construyó una calle en la mitad del campamento, con la idea de que el trabajo se completaría y se crearían espacios vacíos y muchas ramificaciones.

Este plan no surgió de último momento, pero pronto logró reconstruir lo que habían demolido, aunque muchas personas se vieron perjudicadas, ya que sacrificaron sus casas para ampliar las calles. Consideraron que los vecinos a su lado fueron los que expandieron la calle y redujeron las casas de las personas. Hubo muchos problemas y existían comités que trabajaban en la resolución de los problemas en los vecindarios. Casi todos los símbolos sociales en el campamento se consideraban una referencia para resolver los problemas relacionados con la construcción. En ese tiempo no había comités populares, pero había ancianos en los barrios que intervenían para dar seguimiento y resolver los problemas entre individuos y familias.

En la fase posterior a la invasión, durante la primera etapa de la ocupación, se llevaron a cabo interrogatorios, por ejemplo, el incidente que mencioné durante el período de invasión. Quería comprar pan, pero me impidieron hacer fila porque soy palestino. Soy una de las personas a las que abofeteaban porque era del campamento Ein el-Hilweh; me encontraba en Sidón, en la escuela de las monjas.

Sin embargo, no todas las personas allí se habían rendido ante los israelíes ni consideraban que los israelíes eran una protección para ellos y que podrían eliminar a lo que llamaban palestino, es decir, no era un caso generalizado.



La quema de las tiendas en el campamento Ein el-Hilweh después de la invasión de 1982

No había instituciones que nos ayudaran y nadie nos ofrecía nada, ni suministros ni cobijas. Aquellos cuyas casas fueron destruidas recurrieron a las escuelas hasta que se reconstruyeron. Nadie vino a nosotros para decirnos que querían ayudarnos con algo de comida, té, colchones o cobijas.

Conmemorábamos las celebraciones nacionales durante la ocupación izando las banderas palestinas, celebrando el inicio de la revolución y colocando banderas palestinas en los postes de luz. Por ejemplo, en el día de la *Nakba*, anunciábamos la huelga y hablábamos sobre ella. Sin embargo, no había celebraciones, excepto las bodas, una pequeña boda para los recién casados y un poco de *dabke*, pero las costumbres matrimoniales empezaban a desvanecerse porque la vida era difícil, había prioridades, necesidades básicas de la familia e incluso el tema del matrimonio se había dejado mucho de lado en ese período.

Nos sentimos increíblemente felices cuando supimos que habría una boda. Las bodas se celebraban en los techos o en las plazas. Recuerdo que para 1985, las bodas comenzaron a activarse; más gente comenzó a casarse porque la organización volvió y había salarios. Yo

era una de las personas que recibía tres salarios al mes, o sea, mi nombre aparecía en tres nóminas. Durante la ocupación, hubo varios casos de secuestro; había una persona que yo conocía bien fuera del campamento, era nuestro vecino y los de Kataeb lo secuestraron. Se dirigía al trabajo y luego se confirmó que lo asesinaron después de la invasión. Arrestaron a una persona conduciendo un automóvil liviano, creo que antes de los nasseristas en ese momento y lo enviaron a Abu al-Abed para investigarlo. Esa persona confesó que habían secuestrado y asesinado a nuestro vecino.

Uno de los eventos que recuerdo es cuando los espías mataron a Umm Yusuf al-Hatini. Ese día, el campamento estuvo en huelga durante tres días y la calle al campamento estuvo cerrada. En ese momento nos convertimos en mártires y aceptamos ser mártires organizando manifestaciones durante el día. La gente salió, llevábamos bombas y queríamos hacernos explotar junto con los espías y los israelíes. Esa etapa fue crucial. Recuerdo que yo era una de las personas que estaban equipadas con bombas. Dije que me inmolaría y durante ese período se prohibió a los espías ingresar al campamento. Éramos personas de honor, por el asesinato de una mujer del campamento. En ese momento, el campamento se desestabilizó y queríamos ser mártires por Umm Yusuf. Alcanzamos la fase de martirio y se tomó una decisión determinante, enfrentar a los espías de la ocupación y eliminar a los espías activos. El tribunal popular tomó la iniciativa y los demás también.

La hermana de Zafer llevó armas al campamento; Abu al-Abed confiaba en las mujeres para gran parte del trabajo. Recuerdo que no lo conocía bien y él tampoco me conocía, pero no sé por qué me consideraba su mano derecha. Tampoco sé por qué me dijo que vendría una compañera que nos entregaría cosas y me pidió que me mantuviera cerca de ella. Le dije que estaba bien, cerré mi tienda y caminé detrás de ella. Había una patrulla israelí a nuestras espaldas mientras llegábamos donde la gente de al-Zeeb. Conforme avanzábamos se cayeron tres balas de la bolsa que ella llevaba, las recogí rápidamente del suelo sin que ella lo supiera y creo que no sabía que yo estaba detrás. Dejó caer las balas, me puse detrás de ella en la puerta y se fue y no me vio porque se le había prohibido verme, esas eran las instrucciones. Y yo no sabía que ella era la hermana de Zafer.



La entrada al campamento Ein el-Hilweh, el cementerio de los tanques israelíes

Llegué a conocer a Zafer después, durante la ocupación y sabía que era una de las personas más importantes trabajando con Abu al-Abed. Nos estaban sucediendo muchos eventos; cuando recordamos la ocupación, eran días hermosos, la gente se amaba y era solidaria con los miembros de la resistencia, salíamos por la noche y nos quedábamos hasta la mañana en las calles y bajo la lluvia; comíamos mortadela con tierra, porque se nos prohibía encender una vela o cualquier otra cosa y por la mañana volvíamos a la casa.

Al día siguiente continuábamos con nuestras vidas normales, yendo a trabajar como si nada hubiera pasado. La forma en la que las personas y los residentes del campamento nos trataban era una señal, corriendo para saludar a los hombres enmascarados de la resistencia por encima de obtener provisiones de té, café y pan. Recuerdo lo que nuestra gente decía. Un hecho que reflejaba el amor que nos tenían era su entusiasmo en ciertas ocasiones, cuando salían a las calles para ver a los hombres enmascarados izando banderas palestinas en los postes eléctricos.

Justo antes de la retirada del sur del Líbano, los hombres enmascarados del campamento Ein el-Hilweh, los hombres de la resistencia palestina se convirtieron en un fenómeno. La gente se acostumbró a su aparición al comienzo de la noche y a su despliegue en lugares específicos en las entradas y alrededores del campamento. Este hecho indica la transformación de toda la sociedad en una sociedad de resistencia. Suleiman relataba que una vez, mientras caminábamos por la calle Tah-tani, una mujer anciana se le acercó y dijo «hay soldados de ocupación en la calle de arriba» y le respondió, «no tenga miedo, lo sabemos», ella contestó diciendo, «tengo miedo por ustedes». Ese día, recuerdo que desviamos nuestro rumbo; no se decidió enfrentarnos en ese momento, especialmente porque había civiles caminando por la calle. El matrimonio tenía como objetivo producir y mantener a mis hermanos, pero luego las cosas se complicaron. Y cuando el tema de los guerrilleros surgió, tuvimos que armarnos y la tienda se volvió mi único interés.



La destrucción del campamento en 1982

Todas las tiendas y establecimientos comerciales que habían prosperado durante los años de la resistencia palestina fueron completamente destruidos y una gran parte de sus dueños habían sido arrestados, al igual que la mayoría de los hombres y jóvenes del campamento, por lo que no fue fácil restablecer la vida comercial en el campamento.

Sin embargo, la necesidad de las personas de mejorar sus ingresos, la capacidad de la población para resistir las duras condiciones creadas por la invasión y destrucción del campamento y luego la ocupación, se convirtieron en incentivos para que las personas lanzaran sus negocios, aunque fueran limitados, mercados de vegetales, tiendas de comestibles, tiendas de ropa, entre otros.

Suleiman estaba entre aquellos que abrieron una tienda de ropa. Gracias a su experiencia laboral antes de la invasión en una tienda de ropa en Sidón, la invasión y destrucción del campamento, así como el arresto de su padre y hermanos mayores, lo convirtieron, a la edad de doce años, en el jefe de la familia y tuvo que trabajar y mantener a su familia.

Sin embargo, lo que al principio comenzó siendo sencillo, se complicó en una etapa posterior y Suleiman se refiere a esto diciendo «cuando abrí la tienda, solo tenía una preocupación, cómo cubrir las necesidades de mi familia y después, cuando mejoraron los ingresos de la tienda, no aspiraba a casarme, como era el caso de los jóvenes. En realidad, esa tienda se convirtió en un servicio para diversos propósitos. Además de ser una tienda de ropa, se transformó en un almacén para la ropa de los hombres de la resistencia y sus armas, así es que estuve dispuesto a seguir trabajando hasta la retirada del ejército de ocupación del sur del Líbano».

Muchas tiendas abrieron durante ese período, pero los intereses se enfocaban en la construcción, ya que la mayoría de las casas fueron destruidas y los trabajos de construcción y reconstrucción ofrecían oportunidades laborales para muchas personas. Lo sorprendente es que nosotros, en la sociedad palestina, nos adaptamos muy rápido; nuestra gente se conforma con poco porque son pobres y siempre damos gra-

cias a Dios. Si nuestra comida era solo pan y cebollas, lo importante es que comíamos y es posible que, debido a esta satisfacción, no sintiéramos mucho lo que nos pasó.

Recuerdo cuando fuimos a buscar agua y el agua estaba frente a nosotros y no la obtuvimos a pesar de estar muy sedientos en aquel momento. Mi abuela, que Dios tenga piedad de ella, recogía los vegetales sobrantes en el Hasbah (mercado mayorista de vegetales en Sidón) como tomates y pepinos para alimentarnos; esto fue antes de que arrestaran a mi padre durante la ocupación. Era más fácil para una mujer moverse que para un hombre; un hombre se escondía para no ser arrestado. Imagine que mi ambición era que mi abuela viniera con un huevo y lo cocinara para mí. Esa ambición se cumplía cuando mi abuela me cocinaba un huevo.

Durante la caída del campamento y su destrucción, los residentes se sorprendieron al ver los bulldóceres arrasando la calle de abajo desde el valle —había un valle en el barrio Nizar al-Muqaddeh— exactamente desde la mezquita al-Nur, ahí comenzaron. Los bulldóceres avanzaron hacia los vecindarios de al-Manshiya y al-Samiriyya y la calle se construyó hasta la autopista; en ese tiempo, no había comités populares ni líderes de facciones y se aprovecharon de esas condiciones y circunstancias, ya que nadie se opuso y comenzó el proceso de demolición.

El objetivo era cambiar las características del campamento.

Cuando la carretera se divide en dos calles o se quiere completar la división de los espacios del campamento y reconstruirlo sobre nuevos puntos de referencia, distintos a los anteriores, se volvía más sencillo entrar y salir del campamento.

Recuerdo que en la calle al-Fawqani estalló un enfrentamiento con agentes de la ocupación, justo en la calle y martirizaron a un joven llamado Abu Jihad, de la familia Shamil. Los espías pasaban por la zona y el joven se enfrentó directamente con ellos; ese día, se dio muerte a tres espías y martirizaron a Abu Jihad.



El campamento Ein el-Hilweh durante la invasión de 1982

Los residentes del campamento recuerdan, en los diarios de la resistencia, al comandante martirizado Zaher al-Saadi, quien realizó una operación en el edificio Baydoun, que fue tomado por los soldados de la ocupación como un sitio para supervisar el campamento. Fue una operación maravillosa. Un día, todas las personas hablaban de Zaher al-Saadi, que Dios tenga piedad de él y de Ahmed al-Muqaddeh, a quien asesinaron durante un ataque aéreo.

Hubo batallas heroicas dentro del campamento durante la invasión, fuertes batallas y tanques y transportes de personal quemados en el campamento. Muchos jóvenes participaron en la defensa contra los ataques, defendiendo desesperadamente el campamento y combatientes de todas las facciones e individuos heroicos participaron y no solo en enfrentamientos organizados.

No había un centro de operaciones cuando vieron que el tanque venía desde la montaña de la leche (mount Milk) y se acercaba a la intersección del mercado de vegetales y la bombardearon. Martirizaron a muchos jóvenes allí. Se dieron muchos actos heroicos en el campamento Ein el-Hilweh y, de las personas que participaron en esas batallas en la época de la invasión, vi a uno de ellos cuando íbamos a buscar agua, había un combatiente armado y estaba peleando y era viejo, no joven, de las últimas personas que salieron. Y estaba Abu Bayram Ayyub, el tunecino, e Ibrahim al-Danan y hubo personas que escaparon de la batalla y se convirtieron en líderes.

Una de las etapas difíciles fue la Batalla de Sidón Oriental, para la cual no habíamos llevado armas ni equipo, pero aún manteníamos la misma determinación de los días de la ocupación. Mientras tanto, las fuerzas libanesas estaban listas y bien equipadas con armas, ametralladoras y artillería.

Éramos jóvenes en aquel momento y nos apresuramos con gran entusiasmo y fe para defender a nuestro pueblo. La masacre de Sabra y Shatila estaba aún por venir y aunque los jóvenes del campamento no teníamos la necesaria cantidad o calidad de armas, logramos defender el campamento. Había muchos jóvenes de quienes el campamento daba testimonio, algunos de los cuales fueron martirizados y otros vivieron para convertirse en soldados desconocidos, nadie los conocía o intentó conocerlos.

Durante esas batallas, sufrí una grave lesión en la cadera. Pasé varios años en tratamiento, alternando entre el hospital y mi casa. Estaba orgulloso de esa lesión y la valoraba. La consideraba una victoria por mi prolongada batalla, que se extendía desde la resistencia hasta la ocupación incluyendo las batallas de Sidón Oriental. No me arrepentí; más bien, la consideraba una medalla de la que estaba orgulloso. La lesión, para mí, significa el nivel más alto de sacrificio. Después de testificar, eres un testigo vivo; cada día te recuerda la causa contra tu enemigo. Después de recuperarme parcialmente de la lesión, pasé del trabajo militar en el campo a trabajar en el campo social y humanitario, lo cual me llevó a otro lugar, que se relaciona con la lucha y en esa etapa, desde el contexto de cuidar a personas con discapacidades, personas que resultaron heridas en la guerra o en accidentes.

Esa etapa fue, para mí, un punto de inflexión en la forma de trabajar, de pensar y en los objetivos. Cambiar de un camino a otro, de una línea de acción de resistencia a una línea de acción humanitaria, lo cual requiere cansarse y reflexionar, tener una cultura, conocimientos y todos esos detalles. Con todo esto y después de convivir con personas con discapacidades y heridos de guerra, tengo una gran motivación para apoyarlos y me considero uno de ellos.

Imaginen que el primer caso de una persona con discapacidad que vi, su familia lo trajo en un camión de basura; no tenían una silla de ruedas. Cuando vi esa escena, mi motivación fue pelear la batalla hasta el final. Alcancé muchos objetivos; la batalla para mí era asegurar una silla para cada persona con discapacidad o parapléjica.

Suleiman ofreció un modelo de recuperación psicológica, moral y física en un contexto profesional y social. El incidente no era nuevo en una sociedad que enfrentó muchas guerras durante un breve período; el caso de una lesión grave en la guerra, especialmente aquella lesión que afecta físicamente la movilidad y flexibilidad y, por lo tanto, la capacidad de trabajar. Se volvía más difícil si la persona lesionada estaba casada y tenía una familia e hijos, como era el caso de Suleiman.

Después de mi lesión, comencé a trabajar desde casa, haciendo cartas de adivinación, algodones de azúcar y papas fritas. No aceptaba favores de nadie. Una vez vino alguien que quería pagar la dote de mi hija y me sentí realmente triste. Lloré con amargura porque estaba ayudando a las personas y las circunstancias me pusieron en el lado opuesto.

Eso me motivó. Tan pronto como terminé la terapia física, inicié con la etapa de aprendizaje para adquirir nuevas habilidades. Había un comerciante al que yo quería, llamado Abu Ali al-Saadi, que vendía galletas rellenas. Me gustó la idea de hacerlas y se lo dije; se rio y me dijo que necesitaba ciento cincuenta mil años para hacer la mitad. Desafiante, le dije que yo haría las galletas.

Convertí la casa en un laboratorio para experimentar con la industria de las galletas y comencé a probar una fórmula tras otra. Quienes venían a la casa decían que eso era un laboratorio y no una casa y casi me dedicaba por completo a ese trabajo. Esos intentos continuaron durante varias semanas hasta que produje un modelo que podía ofrecerse en el mercado y lo presenté a la UNRWA para establecer un proyecto para comprar maquinaria. Es importante destacar que pude abrir la industria de las galletas. La UNRWA no fue optimista, por lo que seguía retrasando la fijación de los requisitos, pero cedió ante mi terquedad e insistencia para abrir ese laboratorio.

ÍNDICE

PREFACIO	7
¡FELICIDADES, COMPAÑEROS DE NASHET!	19
.	
Dr. Abdelfatah Mahmoud Sasa	25
1- El comienzo del asilo	29
2- Memoria e identidad	56
3- Cada tienda es una entidad	80
4- Las calles de los campamentos me enseñaron a caminar	101
5- El martirio es una situación, no una categoría	116
6- Resistencia por instinto	141

La historia abarca el origen y el alcance, la esencia, constante y variable, la tierra y el horizonte, la forma y el contenido, la obediencia y la rebelión. La historia es la causa y la lucha, el camino de la interacción y del conflicto. La historia, en este sentido, no se transforma en un pasado que se desvanece en lo profundo de la limitada memoria humana, sino que camina hacia adelante como testigo, no como mártir.

La historia que nos ocupa es dueña del tiempo palestino, del ritmo del tiempo palestino, profundamente arraigado en la historia inmemorial y extendido geográficamente con su agitación, su clamor y sus interacciones, de manera que se estrecha ante sí marcado por la opresión y la injusticia, descarada e inmoral.

Pocas personas conocen el verdadero impacto de la historia y muy pocas se percatan realmente de su importancia. Hay algunos que desconocen que los principios de la fe se complementan con las letras de la historia.

A la luz de este planteamiento, la historia se convierte en un agente fundacional y activo de todas las entidades palestinas, tanto si provienen del pasado o si siguen interactuando en función de las necesidades del presente y en el ámbito del conflicto.

Existe una distancia enorme entre la consciencia y la inconsciencia, entre el conocimiento y la ignorancia, que es la misma que hay entre la luz y la oscuridad. Algunos no están convencidos todavía de que la historia palestina es la narrativa palestina. Quienes no tienen historia tampoco tienen narrativa y para crear una narrativa se deben reunir los fragmentos de la historia.

Esta narrativa no es una historia romántica sobre la batalla entre el bien y el mal, sino los eventos de la interacción de los palestinos en la tierra y con ella, reflejo de su infinita capacidad de lucha por la supervivencia que abarca miles de años, desde los primeros cananeos, hicsos, las tribus de los filisteos y los hebreos, pasando por los faraones, sumerios, asirios hasta las eras de los romanos, cruzados e ingleses, desde los primeros invasores antiguos hasta los últimos invasores modernos.



Dar Nelson